

Círculo de HUMANIDADES

Facultad de Ciencias de la Educación



Año 9 - Publicación semestral de la Universidad Autónoma Latinoamericana - junio del 2001

Vol.9
No.20
Jun.
2001
Ej.1

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

Medellín - Colombia

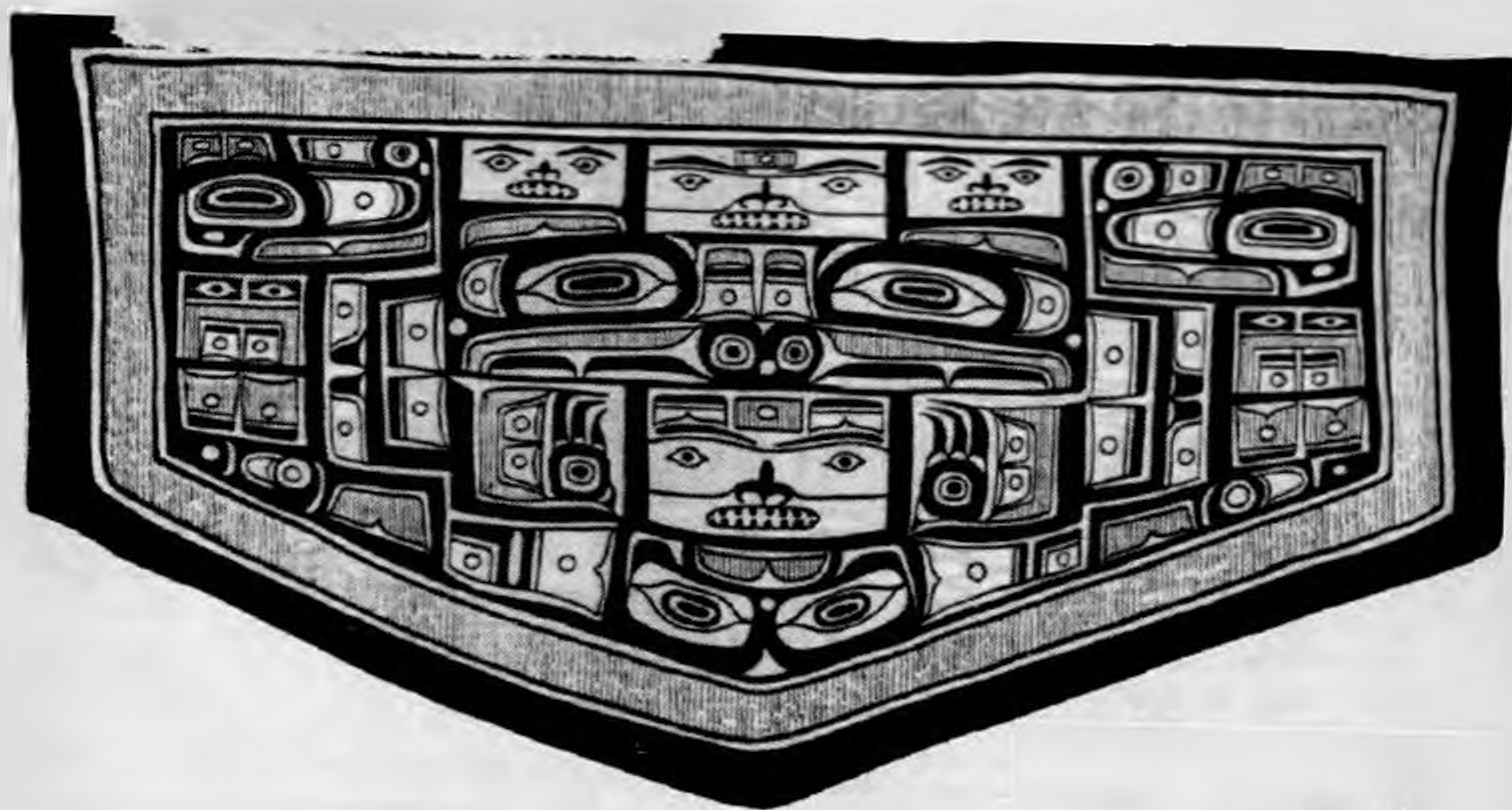
Nº 20

Vol. 9
No. 20

Círculo de
HUMANIDADES

Facultad de Ciencias de la Educación

2001
GT. 1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
LATINOAMERICANA

06. AGO 2001
BIBLIOTECA

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

Junio/2001
Nº 20



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

35 Años

Analizada

Presidente

José Luciano Sanín Arroyave

Vice - Presidente

José Antonio Marín Pulgarín

Rector

Jairo Uribe Arango

Vice - Rector

José Raúl Jaramillo Restrepo

Decano Educación

Fernando Cortés Gutiérrez

Director Extensión Pedagógica

Efraín Alzate Salazar

Dirección general de la revista

Efraín Alzate Salazar

Sub - Dirección

Ramiro Alberto Vélez Rivera

Comité editorial

José Martínez Sánchez

Efraín Alzate Salazar

Álvaro Restrepo Betancur

Jaime Ovidio Giraldo García

Ramiro Alberto Vélez Rivera

Consejo de redacción

José Raúl Jaramillo Restrepo

José Martínez Sánchez

Diseño y Diagramación

Sabas Mandinga

Investigación

Equipo Círculo de Humanidades

Archivo y Canjes

Biblioteca * Justiniano Turizo S.*

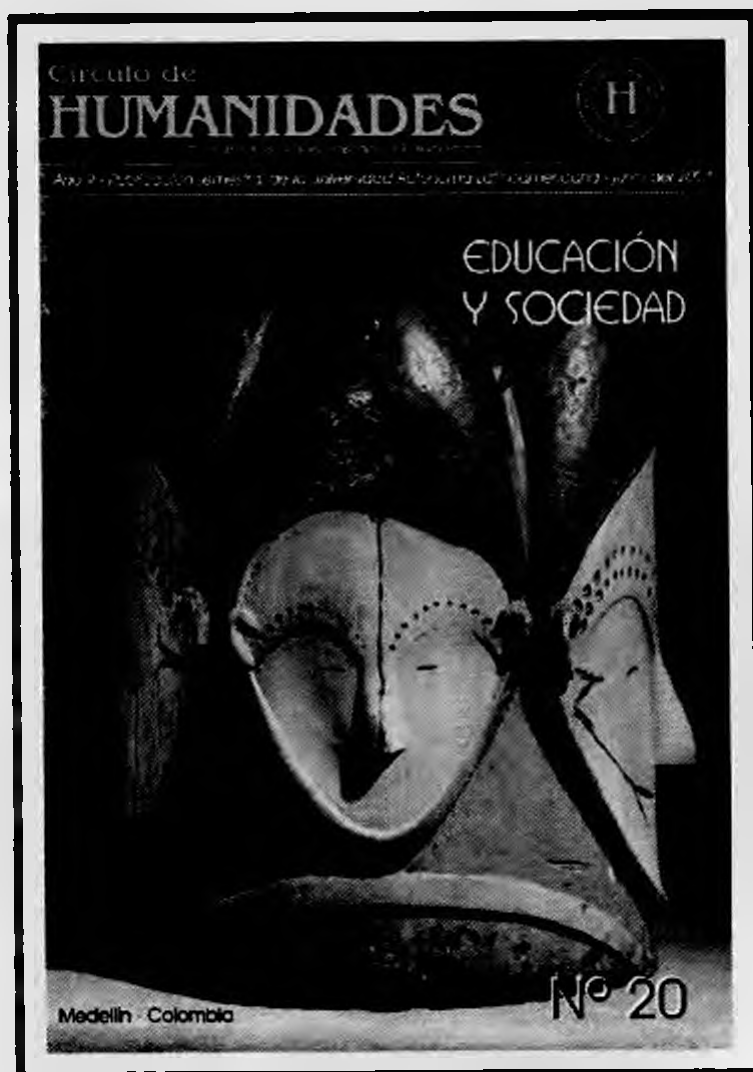
Universidad Autónoma Latinoamericana

Impresión

Todográficas

Tiraje

Mil ejemplares



Publicación semestral

Junio - 2001 Nº. 20

Oficina: Cra. 55 Nº 49-51

Tel.: 511 21 99 Exts. 132 - 138

Fax: 512 34 18

Apartados: 3455 y 000613

E-mail: pedagógica@unaula.edu.co

Medellín, Colombia

Círculo de Humanidades

Agradece a todas las entidades que en una u otra forma apoyan este proyecto.

ISSN 0122-7823

Carátula

Remate cuatrifacial de un poste funerario.

Madera barnizada; 20 cms. de alt.

Arte fang; Gabón.

París, Museo del Hombre.

Contracarátula

Placa con «oba» flanqueado por dos cortesanos arrodillados.

Bronce (detalle).

Benín, Nigeria; siglo XVI.

Londres, Museo Británico

Contenido

Religión, religiosidad y educación	9
<i>Efraín Alzate Salazar</i>	
Universidad y pedagogía sin sociedad	23
<i>Ramiro Alberto Vélez Rivera</i>	
Sin sueños no hay futuro	29
<i>Richard Rorty</i>	
Conversaciones con un spinozista	37
<i>Alvaro Restrepo Betancur</i>	
Adiestrar y Educar	49
<i>Henry José Gallego</i>	
Los puros y el psicoanálisis	61
<i>Manfred Schneider</i>	
Separata literaria	71
Textos breves: <i>Jose Raul Laramillo Restrepo</i>	73
Diario	73
Agonía	74
Camino	75
El animal del tiempo: <i>Gertrudis Martin-Laprade</i>	76
Cuento: <i>Luis Orlando Valencia</i>	80
Reclamo por el derecho de jueces y abogados al conocimiento poético:	
<i>Andrés Nanclares Arango</i>	82
Carta abierta para una Ex.: <i>Everardo Rendón Colorado</i>	90
<i>Cuentos: Everardo Rendón Colorado</i>	
Algo dicen del agua y el aceite	91
Amantes	92
El otro lado del cero	93
La bibliotecaria	93
El amanecer	94
El torturado	94
El movimiento pedagógico	95
<i>Saúl Salazar Montoya</i>	
Investigación en Ciencias Sociales	101
<i>Edgar Castelblanco Zapata</i>	
Universidad y "tute"	111
<i>Myriam Rios Madrid</i>	

EDUCACIÓN CONTRA CULTURA: OTRO MALENTENDIDO POR LIQUIDAR

Diversas vertientes artísticas y de pensamiento han abogado por la integración Estado-cultura en Colombia. La propuesta nucleada en torno al proyecto democrático, surgido en los albores de la década de los ochentas, centraba su interés en la creación de un ente capaz de llenar el vacío entre lo popular y la cultura como aspiración de las mayorías. Algo de demagogia se veía venir en el momento de definir el tipo de instrumento que serviría dichos fines; lo cierto es que, una vez apagado ese coro inicial, promocionado a escala nacional de manera casi programática, la cultura continuó convertida en esa práctica de élites intelectuales y mercantiles, de suerte que la gestión privada acabó por imponerse a la sonada aspiración de unir a la calidad de la producción cultural el interés de un público en proceso de formación. Igual que en las viejas relaciones entre metrópoli y provincias vasallas, el espectáculo de ocasión y la basura impresa se enseñorearon de nuestra realidad cultural, sin una discusión a fondo de las propuestas básicas señaladas en el proyecto.

Dada la actitud prepotente de los sectores dominantes en Colombia, para quienes la gestión cultural era obra de organismos oficiales y agentes, es claro que la propuesta de un Ministerio de Cultura agenciada por tendencias no gubernamentales debía quedar en el vacío hasta tanto nuevos actores en conflicto, entre ellos grupos armados de todos los matices, propiciaran con su conducta la necesidad de un lenguaje acorde con los ideales de un país civilizado. Para ello a la cultura, eterna cenicienta a través de la historia del país,

le correspondía presentar un nuevo rostro y retomar de paso los ingredientes formadores de la identidad en medio de la diversidad. Tal era la definición entrevista en la Constitución de 1991, donde se reconoce la existencia de un país multiétnico, multicultural y de regiones particularizadas por una idiosincrasia concreta. El discurso acerca de la cultura, definida en términos antropológicos y de progreso material y espiritual de una determinada colectividad humana, pasa a convertirse en centro de interés a escala gubernamental. El Ministerio de Cultura surge en medio de la inmensa crisis política, ética y moral de las castas dominantes, responsables directas del viacrucis nacional transcurrido durante la segunda mitad del siglo XX. Los fenómenos de corrupción y burocratización en amplia cobertura hacen que hasta el mismo Gabriel García Márquez, en otra época agobiado por los conflictos propios del escritor en la sociedad del capitalismo salvaje, advirtiera el peligro que le esperaba al nuevo ente. La polémica no se hizo esperar: denodados defensores y críticos encarnizados giraron en torno a la conveniencia o no de dicho Ministerio. A nadie se le ocurrió pensar que, justo por ser el escritor representativo de Colombia a nivel mundial, dada su experiencia personal con gobiernos y mandatarios de otras latitudes, al Nobel de Aracataca le correspondía, en vez de una simple oposición a la iniciativa del gobierno, proponer un modelo funcional tendiente a desatomizar una cultura distanciada del grueso de la población. Tan magnífico propósito habría implicado, de hecho y de palabra, un compromiso a fondo en la solución de los grandes conflictos nacionales.

Lo cierto es que el Ministerio constituye hoy una realidad ausente y presente en la cultura colombiana. Su ausencia radica en aquella "burocratización" señalada por el escritor costeño. Las élites artísticas y literarias, tan genuflexas a la hora de asumir un rol en el conjunto de la sociedad, se aprestaron a partir el pastel de la victoria. Algunas harinas cayeron a los manteles de provincia, donde los funcionarios culturales –empresarios de nuevo tono- aprovecharon sus influencias para favorecer a sus pupilos. De antigua cenicienta, la cultura pasó a servir de cortesana en un país sacudido hasta los cimientos por la crisis social. Y es que la cultura siempre ha hecho parte de esa crisis, toda vez que educación y cultura tienden a excluirse en nuestro contexto histórico. La instrucción pública, destinada a satisfacer necesidades básicas en la sociedad competitiva, si bien forma profesionales dispuestos a perpetuar las relaciones de producción imperantes en empresas y organismos oficiales, a su vez les niega el

acercamiento a los valores humanos como patrimonio pasado y presente. Les niega, en síntesis, una nacionalidad. No sólo los convierte en seres carentes de sensibilidad, en sentido profundo, sino que les oculta espacios de indudable significación para el descubrimiento de toda identidad.

Inferimos que educación y cultura, en tanto componentes divorciados entre sí y de la inmensa mayoría de la población, contribuyen, en la práctica, al ahondamiento del conflicto humano. Ahora bien: ¿es operante el Ministerio de Cultura en Colombia? De un lado, contribuye a la elitización forzosa del sector, propiciando la manipulación de la producción cultural cuyos alcances se limitan al interés de los programadores. Reproduce una visión de minorías contra las necesidades de la mayoría letrada. Desconoce la participación del ciudadano en la asimilación real y, por consiguiente, con criterio autónomo, ya de la creación artística, ya de la reflexión teórica en sus variados matices, pues la gestión de un Ministerio de Cultura no puede limitarse a financiar entidades culturales, si es que tales entidades merecen el adjetivo, o a conceder becas a escritores y poetas que aún no han escrito la obra. Semejante irresponsabilidad de ambas partes es posible en un país donde individuos e instituciones han perdido todo sentido común. La cultura, es cierto, ofrece un nuevo lenguaje a un país acostumbrado a comer sus propias heces sobre el cadáver de su identidad pero, ¿existe voluntad estatal para cambiar el actual estado de cosas? Correspondería a los Ministerios de Educación y Cultura desatar una ofensiva a través de los medios para comprender de una vez por todas que la reconstrucción moral de un país descansa en la conquista de sus propios valores. El hombre colombiano, elevado a rangos superiores en consonancia con otras culturas, reclama dignificación en su destino de sujeto activo, creador y facilitador de caminos para una nueva historia, una nueva arcadia.

Este número veinte de la revista toca de manera sesgada el asunto de la cultura en Colombia, pero afronta con sentido propositivo el problema de la educación. Con ello ratificamos el criterio según el cual la modernidad no tendría presencia viva sin la actividad reflexiva y crítica en los procesos sociales.

José Martínez Sánchez

Religión, religiosidad y educación

“ Nuestras vidas, tanto en el caso del más pío de los ciudadanos como en el más ateo de los convencidos, están dominadas por el catolicismo: el nombre que llevamos es , en la mayoría de las personas, el de un santo católico, el de una advocación de la virgen o el del mismo Jesús; nuestra vida está repleta de actos sociales que no son más que formas sacramentales católicas –bautismos, primeras comuniones, bodas, funerales, etc. –a las que asistimos con normalidad aunque no seamos creyentes”

(Rodríguez, Pepe. Mentiras fundamentales de la iglesia católica)

Efraín Alzate Salazar *

Se podrían escribir múltiples reflexiones en torno a la religión, a la religiosidad y a la educación y no serían suficientes para encontrar una explicación a las causas por las cuales un país como el nuestro, tan supremamente religioso, sea tan descarnadamente violento. El asunto lo han tocado antropólogos, teólogos y psicoanalistas y, a decir verdad, no han dado una explicación que oriente adecuadamente los debates en los diversos espacios de la vida y la cultura nacional.

* Especialista en Cultura Política. Director general de la revista Círculo de Humanidades

En mi concepto, los psicoanalistas—especie muy notoria en esta época de pánico, de espanto y de dolor humano— tienen muy poco para aportar en este caso, así hagan clínica con pacientes descarriados; lo único que han logrado es banalizar el pensamiento de Freud.

En los colegios se imparte religión; pero a decir verdad, se presenta un serio problema a partir de la Constitución del 91 y de la ley general de la educación. Los maestros que imparten esta área se encuentran encartados, ya que desde sus familias el alumnado llega con diversas creencias. Resulta ilógico que un alumno no sea promovido a un grado por el hecho de no cumplir logros “religiosos”.

Los teólogos y sacerdotes se han quedado en la biblia y en la explicación de lo que es el pecado a partir de lo que está escrito en torno a Caín y su hermano Abel; o en algo más concreto: “ojo por ojo, diente por diente”. En esencia, tampoco han logrado una fundamentación a esta extraña concepción sobre la muerte, que tenemos los colombianos.

En mi caso, me acerco más a las teorías de los antropólogos, los que sin lugar a dudas hacen un rastreo a la forma como se fue configurando nuestra sociedad; si desde nuestro pasado histórico están marcadas huellas de violencia, y si uno de los elementos violentos fue la religión que se impuso en nuestra cultura, son muchos los años que nos faltan para

desprendernos de tan marcada huella. Por ello también creo que es una actitud farisea la de algunos personajes de la alta alcurnia colombiana que se expresaron

horrorizados ante la película

“La virgen de los sicarios” que se proyectó en Colombia y que ha

sido vista en muchas

partes del mundo. El director

alcanza una semblanza real. No

es mentira que los sicarios se

encomiendan a un santo o a una

virgen para que les ayude a

propinar certeramente el balazo a

quien deben eliminar por contrato. Un

lector serio sobre la historia y la

antropología de nuestro país, sabe

que esto es cierto y que lo máximo

que podemos hacer es caminar por

los senderos de la racionalidad,

buscando una educación laica que

motive el libre pensamiento y el

reconocimiento de nuestro pasado

para autocriticarnos en lo que vivimos;

quizá así logremos construir el

sendero que nos lleve a un ambiente

de respeto por la vida.

Escribir en torno al problema religioso,

resulta un tanto aventurado, toda vez

que el ser humano ha dado gran

importancia a las cosas desconocidas

y que encierran misterio; tal vez allí

encuentra solución a múltiples

problemas de su vida, cuando la

propia realidad no lo logra.



Muchos consideran el debate religioso agotado, o pasan desapercibidos ante los diálogos que se presentan, porque consideran que el asunto es tema para teólogos o para sacerdotes y pastores que están preocupados por el alma de sus fieles.

Es cierto que toda democracia debe tener la libertad de adoptar cualquier religión, incluso ninguna; pero también debe preocuparse para que las creencias o dogmas religiosos no sean los que influyan en el manejo de los destinos del país. Aunque exista una mayoría total en determinada creencia o dogma, se deben respetar las costumbres y derechos de las minorías que se confiesen contrarias a esa mayoría.

Desde la antigüedad, el poder temporal y el poder absoluto dominaron en las diferentes esferas de la sociedad ; las iglesias y creencias se van separando lentamente de esos poderes temporales absolutos, para asumir sus propios dogmas, siempre preocupados por la trascendencia y el destino final del alma.

La democracia, por su origen y principios, ha sido contraria a dogmas religiosos lo mismo que a clericalismos y prédicas que traen la condenación o la salvación; pero empezó a advertir que el asunto religioso se tornaba también en asunto de poder y se hacen pactos con los más poderosos jerarcas de las religiones, y con ello se garantiza un dominio total sobre la mente de los gobernados, pues aquello que les dice su pastor o jerarca es asumido como cierto por los militantes de los cultos. Algunos movimientos religiosos, en diferentes países, pasaron de ser una opción espiritual a una opción de poder político como sucedió en Polonia con el movimiento Solidaridad, liderado por el papa Juan Pablo II y por Lech Walesa, quien llegó a ser presidente, derrotando al partido político de extracción comunista.



La confrontación que se hizo desde Roma a los candidatos rojos no fueron más que las marchas de los católicos en enormes desfiles con la estatua de la virgen; en este caso, la religión dejó de ser la abanderada de los problemas del espíritu y dedicó todo su esfuerzo a la política

La religión cristiana se convirtió en motor político para sacar de las esferas del dominio estatal a los que seguían principios de la exUnión Soviética; igualmente en Irlanda del Norte se dan movimientos contra los dominantes ingleses(anglicanos) y se ha llegado al atentado y al terrorismo por intereses religiosos que se han llevado a la esfera de lo político, de manera radical.

Si observamos a los Islámicos, nos damos cuenta de que el asunto es más difícil; cada musulmán es un fusil o una bomba para destruir a los que no creen en su Dios y sueñan con ver el mundo bajo el dominio total de

sus creencias. Su reacción histórica contra la injusticia les ha hecho recorrer en poco tiempo el espacio dejado de caminar, y se convierten estos gobiernos en algo peor que una dictadura, la que asume el pueblo con todo respeto aunque los problemas de miseria y hambre no tengan solución, ya que tienen al satanás de occidente para endosarle todos sus problemas y penurias, caso concreto, Irán e Irak, este último enfrentado hace tiempo con Estados Unidos; Hussein ha hecho uso de un discurso dogmático y religioso para colocar a su pueblo a su servicio, incluso como suicidas para enfrentar los intereses norteamericanos. Hussein permanece tan fuerte y con simpatías ya no sólo en su país sino en los demás países del Mediterráneo, y en todo el mundo se observan seguidores.

Si la religión se entiende como "relegare", entregar a otros mi destino, en eso es abundante nuestra cultura occidental. La religiosidad ha estado presente aun en la aurora de la civilización, ya que con creencias extrañas se daba explicación a problemas de la vida cotidiana.

El pensamiento que más ha confrontado la religión y la religiosidad, ha sido el pensamiento marxista, que llama a la religión el "opio del pueblo"; con ello hace una crítica concreta a las formas de dominación que tomaban la fe como arma para imponer la injusticia. Desde estas ideas se da una confrontación total a todo tipo de dominación ideológica que tenía orígenes en alguna religión,

Incluso atacaron a los filósofos idealistas por considerarlos padres de la dominación ideológica y religiosa.

Señalan los marxistas que Platón, por ejemplo, con su idea sobre el Estado, no hizo otra cosa que idealizar el estado esclavista y el dominio de la nobleza. Señalan además que este filósofo sojuzga para siempre a los trabajadores, considerándolos materia sobre la que impera el espíritu. La ética de Platón está muy cercana a las doctrinas morales religiosas, y es en estas en donde encuentra sustento el pensamiento de la iglesia católica.

Señalan también en Kant su renuncia a buscar para la moral una fuente terrena, es decir, que esté con los intereses de los seres humanos; según el marxismo, para Kant los conceptos morales tienen su origen en la razón abstracta humana, en la que existen a priori, es decir, independientemente de cualquier tipo de intereses humanos.

La oposición entre materialismo e idealismo es clara desde la más temprana edad de la filosofía y estas opciones del pensamiento no se manifestaron

exclusivamente después de Cristo; desde los griegos se contaba con ideas materialistas que se expresaban en otras maneras de ver el mundo y de buscar el conocimiento.

Podríamos detenernos por mucho rato en el debate entre materialistas y espiritualistas, o entre materialistas e idealistas, pero esta dicotomía está agotada. Si observamos que con la presencia en la historia de la humanidad del materialismo histórico, del marxismo y sus corrientes, lo que se hizo fue cambiar de santos, ya que se llega a un culto exagerado y a un endiosamiento de los líderes del partido.

Se puede decir que con la confrontación total al Dios Cristiano o a cualquier Dios, lo que se hacía desde esa orilla era proponer un cambio en las estructuras de adoración; el marxismo llegó a convertirse en una religión y por ello el experimento degeneró y cayó estruendosamente. No sólo se reza a un Dios eterno y a estatuas de santos milagrosos, también se hace religión y culto cuando se adora a otros personajes de la historia, que aun reconociéndoles su importancia, no necesitan subir a los altares para que se les valoren sus obras.



La religión no tiene ni etimología ni uso claro, y en muchos casos la filosofía sigue alimentándose de su insuficiencia y debilidad para perpetuarse y estar presente en la sociedad; por ello existe una extraña tendencia en los debates de hoy a confundir filosofía y religión, lo que resulta necesariamente superficial. Con un debate absurdo entre filosofía y religión, a lo que se llega sin lugar a dudas es al aburrimiento y al hastío.

Richard Tylor, exponente de las ideas en torno a la multiculturalidad, observando ésta como la posibilidad de vida de múltiples culturas en un ambiente de respeto y reconocimiento, afirma que la religión es una creencia en un ser espiritual.



Por su parte, Schleiermacher observa a la religión y a la religiosidad como el sentimiento de dependencia absoluta, en donde se entrega todo,

incluso las acciones humanas a un ser superior trascendente, que orienta y cuida los destinos de cada ser humano. Es necesario tener en cuenta que por el hecho de estar dentro de una cultura cristiana, no quiere decir que nuestros conceptos y creencias filosóficas y religiosas sean cristianas. Veamos otras concepciones históricas y filosóficas frente al problema religioso:

Bakunin, rebelde y anarquista, en la época de ascenso del marxismo, se refirió a la teología como algo absurdo; su mirada estaba dada desde el materialismo y frente a ello existen radicalismos que no permiten ninguna concertación.

Wittgenstein, haciendo referencia a la filosofía y a la religión, sostiene que la actividad filosófica se parece a esa señora mayor que unas veces pierde las gafas, otras las llaves y otras cualquier otro objeto; por eso tiene que ir y volver constantemente. Si esto es filosofía en general, esto tiene también que ver con filosofía de la religión.

Schopenhauer consideraba al sacerdote como el que pone en marcha la astucia para explotar una necesidad antropológica del hombre; es tarea del filósofo oponer a la religión la fuerza de la razón.

Goethe llegó a plantear que los momentos de mayor actividad en la historia de la humanidad se dan en momentos religiosos. Observa que en el campo espiritual también se da producción artística e intelectual.

Spengler dice que la religión no sólo ha llevado a la Inquisición, sino también a obras maravillosas del arte. Por ello se observa que en la época medieval, llamada oscura para el conocimiento, hubo importantes obras que reposaron en las capillas cercanas a Roma. Observa que el pensamiento que no ejerza su labor por medio del estudio de los usos lingüísticos, es incapaz de dar cuenta de aquello que

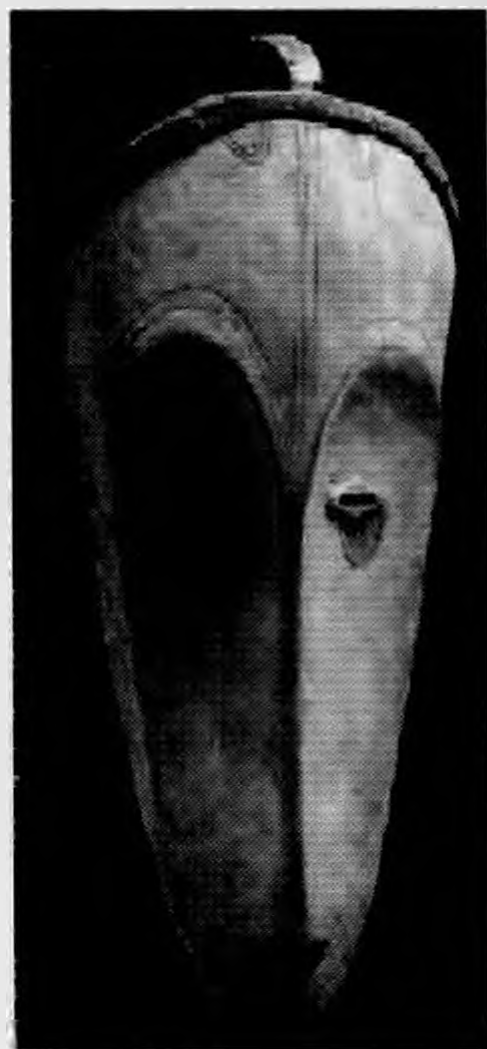
teóricamente cae bajo sus pies. Es necesaria una sólida argumentación para no caer en lo meramente contestatario. Considera que la religión debe enseñarse como se enseñan tantas cosas y que si absurdo es crear un instituto para el estudio del ateísmo, no lo es menos pensar que estudiando la religión se está confraternizando con el oscurantismo y las fuerzas de la reacción.

La filosofía de la religión no la puede enseñar un creyente y militante, no es intelectualmente libre para enseñar tal o cual religión, de ahí que por más que intente enseñar religión, lo que termina es adoctrinando; el que enseña religión debe ser una persona culta y no dogmática, y para estudiarla se podría incluir dentro del plan de trabajo de la antropología.

David Hume, propone que en los institutos de educación, primero se debe enseñar lógica, luego ética, a continuación física y en último lugar se estudia la naturaleza de los dioses. Para el filósofo ha sido problemático toparse de repente

con ideas y asuntos que tienen que ver con la religiosidad, ya que sus ideas buscan explicación a los problemas del hombre en la vida. En un principio la religión y la filosofía eran adversarias, para justificar o no sus dogmas al lado del teísmo; en nuestro siglo la religión ha llegado a manifestarse como medio de subversión o de afianzamiento a un régimen establecido; desde otras esferas se observa con sospecha al filósofo y su forma de asumir el mundo se ve como algo extravagante que tiene linderos desde lo intelectual con el dogmatismo religioso.

Savater, en todos sus escritos, observa a la filosofía como opuesta a la religión; la filosofía tiene que ver con los problemas de la vida y con la búsqueda de un mundo mejor, mientras la religión propone la



La religión se torna en un complejo simbólico bien acorazado y aperterchado contra la crítica racionalista; las cosas de la fe,

dirían las religiones, no son cosas que se pueden observar a la luz de la razón, y son sólo apreciables desde los designios de la trascendencia y la divinidad. En nuestro medio y en todo el ámbito donde se dan confrontaciones entre religiosos y ateos, el clérigo

termina siempre de víctima del materialismo ; no es extraño que el filósofo que camina siempre en la ruta de la búsqueda de la verdad, sea observado con sospecha por los propietarios del cuerpo y del alma— los dogmáticos religiosos —.

Spinoza, filósofo de comportamiento ético y condenado por el sanedrín judío (su mismo grupo) al tratar de desvirtuar al Dios personificado y castigador de los semitas, sostuvo que no es extraño que filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles se hubieran referido a cosas ocultas; y admira a Demócrito, Epicuro y Lucrecio porque éstos nunca se

búsqueda de algo superior a la vida. Normalmente el filósofo y el clérigo no se aprecian de buena manera; sostiene que los dioses que aparecen en la filosofía son hipótesis y abstracciones y nunca personalidades que se ubican en el campo sobrenatural.

El pensador contemporáneo de las preguntas de la vida, considera al filósofo religioso como un aduanero contrabandista; bajo el paraguas de la religiosidad muchos ocultan la hipocresía, o convierten su comportamiento en algo sospechoso, ya que muestran al mundo su religiosidad y en la vida íntima se mueven en la oscuridad de sus propias debilidades.

Un religioso dogmático observa al pensador ateo como un aguafiestas carente de sensibilidad, aunque ese hombre sin Dios tenga la mayor esperanza puesta en el ser humano y en la grandeza del universo.



se fueron a fantasmas; el filósofo del *estado teológico-político* no cree en ellos y tampoco le parece extraño que a Demócrito le hubieran llamado las obras los espiritualistas de la época.

Este pensador podría ser llamado el exponente de la libertad, y el hombre de más transparencia en su propia vida; cuando hace su confrontación a los dogmáticos religiosos desde sus obras, se le ofrecen dinero y cargos públicos para que guarde silencio, prefirió culminar su vida puliendo lentes y odiado por su comunidad antes que renunciar a sus principios. Al atreverse a desmitificar el Dios judío, un Dios castigador, personificado y cruel, no quedó más camino a los dogmáticos que odiarlo o agredirlo, pues les estaba quitando el arma con la que ellos (los dogmáticos) amenazaban a los demás.

No se exagera si se sostiene que el Dios que guía a nuestra cultura es muy parecido al que confrontó Spinoza en sus obras; con frecuencia se escucha en los parroquianos: "Dios lo ha de castigar, eso no lo perdona Dios, Dios me lo colocó derrotado para eliminarlo".

Spinoza representa el esfuerzo heroico de la mente humana para encontrar una satisfactoria forma de vida desde el punto de vista

racional y las conclusiones de la ciencia natural. Su mayor esfuerzo se encamina a conciliar ciencia y religión; para ello somete desde sus escritos las convicciones fundamentales de la religión al racionalismo de la ciencia; cuando utiliza el término Dios como orden racional, no existe coincidencia con el Dios de la religión.

No es extraño entonces que los clérigos y pastores se aterren ante el Dios de los filósofos y mucho más ante el que propone Spinoza.

El filósofo se refiere a las afecciones del hombre como son: humildad, arrepentimiento, vergüenza, esperanza, temor, seguridad; esto en gran medida contribuye a que los hombres orienten su conducta en esa dirección, creyendo que se está siendo grato a los ojos de Dios, cuando esto sólo es útil a los ojos del poder imperante; advierte el pensador que la lástima y la envidia son pasiones perversas del ser humano, porque ambas se encaminan al odio.

Las apreciaciones de este filósofo frente a la religión y a todo tipo de dogmatismo, hacen que el 27 de julio de 1656 el sanedrín judío lo excluya de la comunidad de los fieles: convocado, no asiste al juicio ni escucha la terrible condena a la que era

sometido; alguna parte de esa condena dice:



"Que Dios haga caer sobre él (Spinoza) los más agudos y violentos males. Que perezca por la espada, por fiebre ardiente, por consunción, quemado por fuego en su interior y consumido por lepra y tumores en su exterior. Que Dios lo persiga hasta que sea eternamente destruido y exterminado...arrojado de la faz de la tierra, pasará de la luz a las eternas tinieblas. La opresión y la angustia lo rodearán por

doquier. Sus ojos verán la condenación.

Beberá la copa de la

indignación del Eterno, cuya maldición lo cubrirá con sus propios vestidos. Lo tragará la tierra. Dios lo exterminará y le cerrará para siempre la entrada de su casa. Que Dios no le perdone jamás sus pecados. Que la cólera y la indignación del Señor lo rodeen y humeen para siempre sobre su cabeza. Que todas las maldiciones contenidas en el libro de la ley reposen sobre él. Que Dios lo borre de su libro, lo separe para su ruina de todas las tribus de Israel y lé de como herencia todas las maldiciones expresadas en el libro de la fe".

La utopía que hemos imaginado para obtener una vida mejor, siempre ha tenido un componente religioso y la religión con la que aspira el hombre a buscar salida a sus problemas también tiene su elemento utópico.

Con las excomuniones que hacen los sacerdotes a aquellos que han cometido pecados graves, se parecen mucho a los jerarcas del Sanedrín Judío, pues hacen de Dios un látigo, y observado de esa manera, un Dios vengador también justifica la muerte, ama el dinero y acepta a aquellos que están bajo su dogma.

El Dios castigador que se nos ha dado a conocer históricamente, está presente en todas las acciones de nuestra sociedad; una religiosidad forjada desde la violencia debe ser revisada; de lo contrario surgirán otros como Pablo Escobar, que tenía justificadas todas sus acciones con el niño Jesús de Atocha, que era quien lo protegía aunque el día que fue dado de baja lo tenía incrustado en su tetilla izquierda.

Octavio Paz encuentra la religión como la oportunidad en donde pueden pactar los opuestos; es allí en donde se encuentran creyentes y no creyentes, materialistas e idealistas para observar los alcances de sus pensamientos.

Savater no aprecia la religión, tal como la observamos en la actualidad, como fruto de la investigación; la considera como algo transmitido desde la oralidad para favorecer luego a algún santo, que encuentra intermediario entre lo natural y lo sobrenatural.

Hume plantea que no sabemos nada sobre la naturaleza de Dios; discutir sobre su existencia o no existencia, resulta de igual manera absurdo, y por lo tanto un debate que no conduce a razonamientos de interés para la vida o para la ciencia.

Freud, el padre del psicoanálisis, dice que la ignorancia es la ignorancia y se puede tener derecho a creer en algo; cada quien tiene sus debilidades y busca un espacio para sublimarlas.

Feuerbach plantea que cuando el agua de la laguna del corazón humano se evapora hacia el cielo de la fantasía se da origen a la nebulosa del ser divino.

Hasta aquí se ha hecho un recorrido desde diversos

filósofos en torno a la religión, pero estas aseveraciones no pueden considerarse como absolutas y verdaderas en el sentido fáctico y literal. Sin embargo, son creídas por muchas personas. Igualmente la religión, a pesar de las confrontaciones que resulten, tiene millones de seguidores, y esto porque nuestra cultura es mítica y se apasiona con el miedo a lo desconocido y a lo enigmático.

Sea para mantener unida y pujante la comunidad, sea para transformarla, la religión es un catalizador social que no se puede menospreciar. Si somos poseedores de un libre albedrío y en él está como principio hacer el bien,

Dios resulta innecesario; pero en el caso de nuestra compleja sociedad el debate no se agota, aunque muchos tengamos definida nuestra meta y destino final.

Se debe tener en cuenta que, cuando el filósofo habla sobre Dios, habla de todo y de nada, porque el asunto sobre la existencia o no de ese ser superior no lo compromete; el discurso del filósofo es hacia la libertad en el



ámbito de la vida y el del clérigo o pastor que se considera mensajero de Dios es desde el ámbito espiritual y hacia la trascendencia. Nadie ha visto a Dios, pero tampoco nadie escapa a la muerte; y es esa preocupación ante la muerte que mantiene vivo el debate sobre el mundo, el hombre, Dios y el alma.

Es cierto que el avance de la ciencia ha quitado a la religión cierto poder, pero no la ha anulado. Entre más se avanza hacia la perfección humana, más el hombre es el hombre y Dios es Dios.

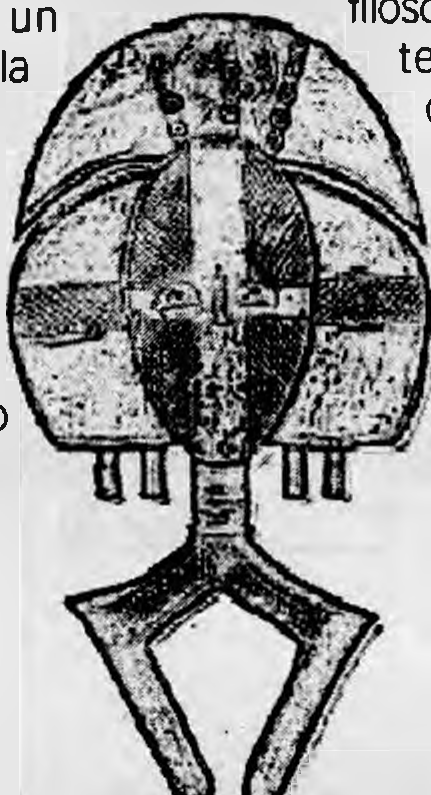
Cuando hablamos de los derechos de la persona, nos vamos al estoicismo que tuvo su origen en la Grecia antigua; esta tendencia filosófica de porte moral tenía como base la paciencia y desde aquí se deduce que el cristianismo primitivo tuvo su influencia en el estoicismo. Jesucristo, visto desde cierto punto de vista, es un personaje eminentemente histórico; sus enseñanzas se fundamentan en el perdón y en la capacidad de resistir al sufrimiento.

También se puede notar la influencia del estoicismo en el cristianismo de san Pablo y éste era un hombre conocedor de la cultura griega y romana; el llamado que sintió en el camino a Damasco hacia el mensaje cristiano, lo convierte en un hombre con capacidad de tolerancia y de respeto hacia sus semejantes.

La carta a Onésimo es un ejemplo donde se denota un respeto por la persona, cuando reclama el perdón y el buen trato hacia el esclavo que se había escapado de su amo y que por esto podía ser castigado sin piedad.

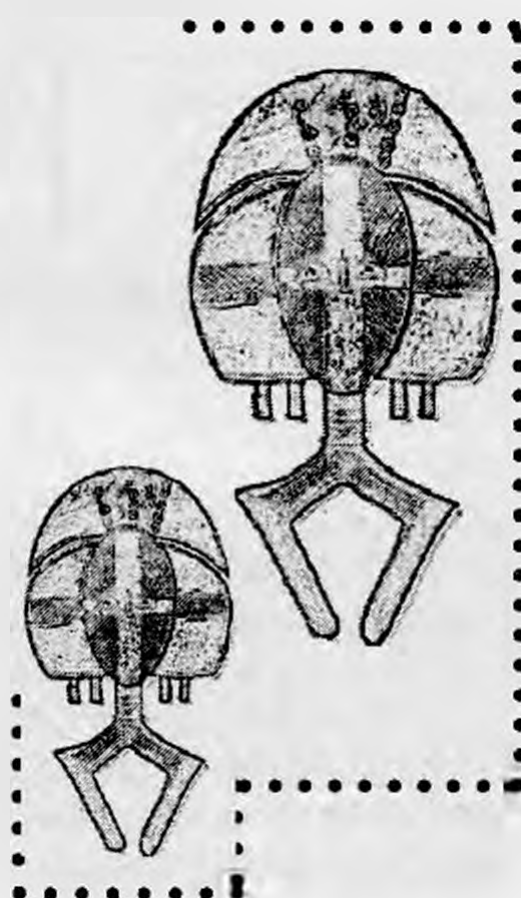
En la alta edad media, el infractor a las leyes que era perseguido y penetraba en un templo, no podía ser detenido; esto se consideraba un acto de arrepentimiento y que se acogía a la aceptación de la ley divina; es quizá aquí donde se originó el derecho de asilo, tan conocido en la época contemporánea y que, a decir verdad, no funciona. Por ejemplo, cuando los desplazados se toman una iglesia para ser escuchados, los jerarcas de la iglesia piden su inmediato desalojo.

Los filósofos y científicos se dividen en teístas y ateístas; hay filósofos que pueden pertenecer a una religión (católica, protestante), pero hay filósofos y científicos que siendo teístas no pertenecen a confesión religiosa, ni van a ningún culto, ni participan de comuniones religiosas.



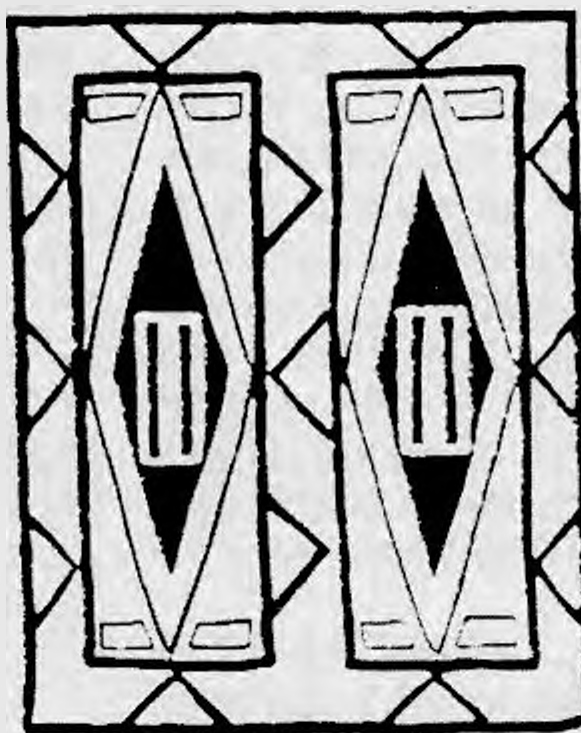
Finalmente podríamos preguntarnos sobre los aportes que ha hecho la religión a la educación y encontramos que son muchos; religión y educación han marchado de la mano por muchos años en nuestro país. No se puede negar el aporte de los Jesuitas y de otras comunidades en el campo del pensamiento. En Bogotá, por ejemplo, los colegios que forman a la élite política son de comunidades religiosas de prestigio, en donde no pueden estudiar sino los adinerados y los hijos de familias de estirpe gobernante.

En todo el país los colegios de mayor prestigio y mejor dotados son de la Iglesia; igualmente en los barrios marginados las comunidades religiosas tienen una fuerte presencia en la educación asimismo se observa un serio poder ideológico.



Si la religión llevara a la paz y al perdón, Colombia debería estar muy bien, pero paradójicamente el país del "corazón de Jesús" está oscurecido por la violencia y con el agravante de que muchos de los violentos se consideran eminentemente religiosos.

La Constitución Política de Colombia, de porte laico, inspirada en la democracia y el respeto a la dignidad humana, asimismo en donde quedó bien claro la libertad de cultos y el libre



desarrollo de la personalidad, no ha sido asumida por todas las instancias de la vida nacional. Cada colegio hace interpretación de la ley y construye su manual de convivencia afianzando sus intereses ideológicos; es decir, de la misma manera que surgen leyes de porte democrático, también las demás instituciones se van organizando con códigos internos para enfrentar la ley de leyes con el menor riesgo de tutelas.

El mejor colegio no es aquel que lleva a sus alumnos con frecuencia a misa sino aquel en el que se vive una sana convivencia y un manejo adecuado de los conflictos cotidianos; religión, religiosidad y educación no se pueden confundir, es necesario ubicarlas en el campo que les corresponde y así poder rastrear, desde la sociología y la antropología, las raíces de esa violencia que nos acompaña desde hace siglos.



Universidad y pedagogía sin sociedad

Ramiro Alberto Vélez Rivera*

UNIVERSIDAD SIN SOCIEDAD

La medievalidad occidental constituyó un deslumbrante juego de símbolos que terminó por condenar la historia del hombre a pendular hacia extremos: la concentración del poder sobre la tierra y el aislamiento del conocimiento en abadías para salvaguardar la cultura libresca del dominio de la ignorancia.

La Edad Media legitimó una vez más el espíritu conflictivo de la sociedad occidental y en su bosque de signos, la crisis social se hizo fuerte porque las tierras y el conocimiento se privatizaron. Sin embargo, estos litigios se resolvieron satisfactoriamente mediante patentes

para el uso de la tierra y el surgimiento de la *universitas* alimentó la sociedad con la pluralidad de saberes y los litigios por la propiedad sobre las ideas, se diluyó entre debates para el beneficio social.

Me intereso por destacar el valor histórico de la *universitas* medieval por cuanto la universidad ofreció respuestas y salidas ante las crisis sociales y clasistas de aquellos tiempos y a contraluz propongo analizar el sentido social actual de la universidad colombiana y encuentro

* Especialista en Cultura Política. Subdirector de la revista *Círculo de Humanidades*



que ante la crisis la universidad ni entra ni sale, esto es, las universidades colombianas – sin excepción – están sumergidas en las trampas de la crisis y su capacidad de abrir caminos para abandonarla se ha perdido.

La universidad pasó de incidir en la esfera pública en la década de los sesenta y los setenta a flotar en su indecisión social y su discursividad científicista en los ochenta y noventa. La universidad del último tiempo se olvidó de la sociedad que la rodea y no propicia la capacidad transformadora en la comunidad que la frecuenta. ¿Por cuáles razones la universidad actual, no contribuye para sortear las dificultades de la crisis?. A mi juicio las circunstancias que sumergen la universidad actual en su circularidad academicista sin nexos sociales, se sintetizan en los siguientes hechos.

- Los procedimientos se superponen al conocimiento como construcción y proceso. El gusto por la normatividad y la creación irresponsable de institutos y departamentos burocratizados son responsables de la actual indiferencia social de la universidad colombiana. Los excesivos procedimientos administrativos condenan la creatividad del conoci-



miento a extensas galerías de buenos propósitos que se han olvidado de la inteligencia humana porque han puesto precio al conocimiento.

- Las fortalezas tecnológicas se han confundido con los atributos computacionales. La universidad actual se ha atiborrado de máquinas de computación y mentes mecánicas para su manipulación y a esto se le ha denominado tecnología educativa. Confusión mayúscula porque la tecnología al servicio del conocimiento se expresa en la capacidad de la inteligencia humana para imprimirle a la cultura dinámicas científicas de origen humano. La ocupación de la universidad en el uso de la técnica por la técnica, la separa de los acontecimientos cotidianos y sociales que tejen la crisis. La universidad existe para garantizar la evolución cultural y hoy sólo está suspendida en la fascinación tecnológica.
- La burocratización del conocimiento. La universidad colombiana de nuestros días ha perdido su carácter de luz en la dificultad, por cuanto canoniza doctores de las letras y la ciencia, los condecora por méritos estériles y condena a la comunidad académica a la eterna admiración de los proceres académicos. En

En tiempos de crisis requerimos abundantes mujeres y hombres orientados por la inteligencia al servicio del cambio, necesitamos investigadores que conecten el pensamiento con los hechos cotidianos de la vida pública y teorías que registren las dinámicas comunitarias y sociales que rodean la universidad. La realidad colombiana es que estas exigencias no son cumplidas por la universidad y en cambio se ha convertido en un recinto gigantesco que guarda burócratas de la información.

Los aspectos indicados demuestran que la sociedad colombiana, no encuentra en la universidad respuestas contundentes para salir de la crisis y está dedicada a la acumulación de insumos teóricos que fomentan en estudiantes y profesores el uso de la memoria y el cultivo de debates sin incidencias sociales.

MODELOS, MÓDULOS, METODOLOGÍAS

La crisis es un acontecimiento público que se produce cuando el ritmo de lo social se interrumpe por cortes desordenados en el sistema de controles que sustentan el cuerpo social. La crisis representa para la sociedad un punto de partida para revisar todo y la exigencia de modernizarse para continuar. La crisis como evento social y material es una alternativa de cambio y por ello generalmente es estructural.

La educación es la dimensión genérica integrada por facetas del pensamiento y de la realidad que igualmente son

afectadas por la crisis. La universidad y la pedagogía son escenarios que reciben directamente el impacto de las dificultades sociales y están convocadas a reaccionar con mayor facilidad; sin embargo, ambas dimensiones han perdido su norte y no proporcionan alternativas de

cambio. De un lado la universidad se ha transformado en centro de decisiones administrativas por encima de acciones académicas con porvenir y la pedagogía se ha mimetizado en modelos, metodologías y tendencias que la convierten en discurso superfluo que empalaga al oído y no contribuye al desarrollo social.

La pedagogía, como estrategia humana para fomentar transiciones institucionales y desarrollos académicos sustentados en la investigación y la academia, es presa de las tendencias internacionales en materia de sicologismos, ideologías y amaneramientos paradigmáticos. Por ello la pedagogía en la escolaridad básica y superior en Colombia es un asunto de expertos y no se mezcla con el realismo social que circula en diversas direcciones en la periferia de su nicho teórico. La pedagogía en la universidad actual palidece ante la complejidad que habitamos y en lugar de abrirse al cambio, estamos retornando a modelos, módulos y metodologías que suprimen el vigor pedagógico. Éste fue reemplazado por epítetos sonoros que glorifican la ignorancia: escuelas nuevas, pedagogía de la tolerancia, inteligencias múltiples, acreditación de resúmenes que parecen libros de texto, didácticas interactivas, pedagogías de la diferencia; palabrejas que en nada transforman aunque se escuchan agradablemente.

La universidad y la pedagogía en Colombia han perdido su capacidad de referente moral, fuente de criterios para justipreciar la misión humana de vida en sociedad y entre



...ento actúan como narcotizantes sobre las mentes de viejas y nuevas generaciones que las frecuentan. Su efecto de hipnosis fortifica la crisis en Colombia y en lugar de interpretarla, viven sin medir las consecuencias.

Las facultades de educación en particular y las universidades en general en Colombia, deberán definirle propósitos y acciones de cambio a la inteligencia pública que emerge de sus nichos y concederle a la proyección pedagógica sentido

social y potenciales herramientas investigativas para penetrar racionalmente en la enmarañada complejidad de la crisis.

Profesores, estudiantes y directivos deben tomar en serio este desafío y recuperar por la fuerza de la inteligencia la universidad y la pedagogía, para alejarlas del olvido y el destiempo que oscurecen y amenazan sus territorios teóricos y prácticos.



COMPLEJIDAD, DESAFÍOS UNIVERSITARIOS, NUEVOS SIGNOS

La sociedad colombiana es el efecto de partes que, sumadas, producen una sensación colectiva de unidad. La faz mostrada en público esconde hondas fragmentaciones que a su vez obligan una percepción de incertidumbre pública. La vieja unidad social, hoy está desconfigurada y de esta multipolaridad sin control y sin periferia que alimenta la crisis social colombiana, surge esta pregunta: ¿Por qué en todas las universidades internamente todo va bien y en cambio en la sociedad como totalidad nada resulta bien?. Las respuestas son de diverso origen, incluso la postura academicista tendría un buen axioma para responder; sin embargo, lo real es que la universidad como integrante de lo social tampoco sostiene respuestas persuasivas.





Sugiero detenernos en algunas apreciaciones que otorgan luz para vincular universidad y sociedad y con ello salvar en buena medida las brechas de la crisis. En primer lugar sugiero que las comunidades académicas actúen como imán social para atraer la complejidad social hacia el análisis crítico de la universidad como ámbito de saberes; en segundo lugar asumo que los escenarios de la crisis deberán penetrar los discursos, los auditorios y las guías profesorales para obtener de ella nuevas herramientas para generar comportamientos para sobrevivir en tiempos de crisis. Luego, resulta importante ocuparse más del conocimiento y desistir de la acumulación sin propósito de información y por último es pertinente que las universidades se dediquen con mayor énfasis, a recuperar el liderazgo social y el valor histórico de incidir en la sociedad para obtener de ella elementos para la investigación y la confianza públicas.



Sin sueños no hay futuro ¹

Contra la arrogancia de los intelectuales: se trata de que todos los seres humanos obtengan iguales oportunidades para desarrollar sus vidas

Richard Rorty²

En la actualidad, las explicaciones sobre el futuro constan ampliamente de proyecciones de tendencias tecnológicas actuales. Se habla de computadoras más rápidas, más inteligentes y baratas, de nuevos métodos medicinales que prolonguen la expectativa de vida, como, por ejemplo, la terapia genética, de nuevos aviones que rompan la barrera del sonido, de pantallas televisivas más brillantes y delgadas. El que se



detenga en estas proyecciones está limitando sus observaciones a la parte de la población mundial que vive, en la actualidad, en pleno bienestar, confortablemente, y se imagina que a esta gente le va a ir aún mejor. Pero la mayoría de los que nazcan en el siglo XXI nunca podrá tener o usar una computadora, ni será curado en un hospital, ni viajará en un avión. A estas personas sólo les es posible hablar de

¹ Artículo tomado de la revista HUMBOLDT No. 131, p. 2-5

² RICHARD RORTY (1931, EE.UU.) está considerado como uno de los más importantes pensadores contemporáneos. En sus libros, el filósofo, quien se encuentra dentro de la tradición del pragmatismo estadounidense, apasionadamente se manifiesta a favor de una transformación de la forma de pensar, que vaya más allá de la simple adaptación al nivel cognoscitivo de las ciencias naturales.

felicidad cuando posean lápiz y papel, y aprendan a usarlos, y de ser más felices aún cuando reciban tratamiento médico más costoso que una aspirina.

Lo que da miedo de verdad respecto al futuro de la humanidad es el hecho de que no hay proyecciones convincentes referente a un aumento de la igualdad entre todos los seres humanos.

Nadie ha expuesto un escenario plausible en el cual un niño nacido en el año 2100 en Bahía o Kinshasa vaya a tener las mismas posibilidades de desarrollar su vida como las tendrán los nacidos en Munich o San Francisco. Nadie anticipa el día en el que todos los niños tengan acceso igual a las computadoras cuando ingresen a la escuela. Nadie tiene igualmente la menor idea de cómo hacer que uno que vive en Zimbabwe en el campo y ha sido infectado de sida reciba un tratamiento médico como un ingeniero que en Helsinki padece la misma enfermedad.

Los únicos escenarios socioeconómicos de tipo optimista que hay hoy en día en el mercado consideran exclusivamente los lugares más satisfechos del mundo donde se vive en pleno bienestar. Lo mejor que se puede predecir para el siglo XXI es que dentro de los países industrializados exista un poco más de igualdad con respecto a la duración de la vida individual y de las oportunidades que tenga ésta.



LA ESPERANZA DE FRATERNIDAD

Tan pronto como se trate del progreso moral –o sea, el progreso para la realización de sueños utópicos acerca de un mundo sin clases sociales, sin castas, en donde se considere a todos por igual, en el que todos los niños tengan las mismas

oportunidades– usando la razón, no podemos esperar nada más que también en el siglo XXI sea posible seguir soñando esos sueños. Y sólo podemos esperar que esos sueños jueguen el mismo papel en la motivación de acciones políticas de nuestros nietos como lo hacen en la actualidad. Lo peor para el futuro de la raza humana que me puedo imaginar, sería un futuro sin ese tipo de sueños. Si descontamos una destrucción total no hay nada peor que podía pasar. Porque cuando hayamos sacado del camino todas las aseveraciones sobre la predestinación divina con respecto a la miseria humana, esos sueños son los únicos que pueden hacer soportables los horrores del siglo XX y las predecibles monstruosidades del siguiente.

En comparación con el fin de estas ideas y sueños utópicos, tendrían simplemente un efecto pasajero las catástrofes concretas que muy probablemente vendrán en los próximos decenios. Los siguientes son algunos acontecimientos de los que se pueden contar entre estas catástrofes: la mutua destrucción de

no hay futuro

de Irak o de Corea del Norte y Corea del Sur, conflictos en el Cáucaso o en el Congo, ataques con armas nucleares, la drástica reducción de la población africana y del sudeste asiático por un aumento pandémico de la malaria, el deshielo de las capas polares por medio del calentamiento del planeta (produciendo la inundación de Londres y Hamburgo, Nueva York y Sydney, Shanghai y Japón).

La especie humana se ha recuperado de la peste negra y de la Guerra de Cien años (entre católicos y protestantes), de igual que de Atila y Napoleón, de los nacionalsocialistas y de los bolcheviques. Comparado con los esporádicos pero reales progresos en camino a la libertad, igualdad y fraternidad, que se pueden observar a partir de la Revolución Francesa, a estos horrores no les corresponde una significancia de trascendencia mundial. Nuestra especie puede, en cualquier momento, superar una catástrofe de este tipo, mientras mantenga vivas sus esperanzas, como también ahora lo disfruta Europa, gracias al cuidado mutuo de estas esperanzas entre vencedores y vencidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Mantener la confianza en sí mismo tiene el mismo significado que nuestro aferramiento al cambio más importante que hasta ahora ha ocurrido en la historia humana, esto es, la expresión progresiva de la convicción de que la fraternidad humana nada se opone, fuera de nuestra falta de disposición para llevar a cabo activamente lo que es necesario para la consecución de relaciones fraternales. Esta convicción ha tenido constantes progresos en el curso de los últimos siglos; cuando la hacemos nuestra se hace posible realizar las esperanzas puestas en utopías sociales. Así florece la esperanza de que vendrá un tiempo en el que nuestros descendientes vivirán como orgullosos y felices ciudadanos en una comunidad mundial y cooperativa, en la cual ningún niño sentirá una envidia irremediable por otros niños que tengan a disposición alimento, vestidos o educación escolar. Ésta es la versión secular de la esperanza



cristiana de una vida en hermandad de toda la humanidad: se espera que nuestra comunidad moral –o sea la gente por la que estamos dispuestos a hacer sacrificios-, tenga la misma extensión que toda nuestra especie biológica.

Mediante una concatenación de catástrofes del tipo antes mencionado podría ocurrir que regresamos de nuevo adonde nos encontrábamos ya antes del siglo XVIII. Viviríamos en un mundo en el que todos, menos un par de estafalarios excéntricos, estarían convencidos de que siempre tendríamos vecinos pobres, que la miseria humana recién terminaría con la muerte y que a la mayoría de los seres humanos lo único que les quedaría sería la esperanza de una vida mejor después de la muerte. De regreso a un mundo en el que la gente esté de acuerdo con el budismo de que la vida no vale nada.

Cuando se busca en la literatura del siglo XIX a los representantes más leídos y efectivos de esta esperanza utópica, los encontrará entre los autores de la primera generación de ciencia ficción. Este género literario alcanzó su madurez en los años treinta y cuarenta del siglo XX, y para mucha gente en Occidente cumplió la misma tarea como en otros lados hicieron las proyecciones marxistas de un futuro comunista. Estos autores ofrecieron a mi generación una visión de un futuro en el cual la justicia social y la paz mundial se habrían vuelto realidad, en la que el racismo del pasado habría desaparecido, y en el cual los planetas de la galaxia y las regiones de cada

planeta se habrían unido en un conjunto de repúblicas federales.

Ésa fue la época triunfal de la ciencia ficción. Por el contrario, en los últimos decenios los autores se han especializado en la descripción de una “nueva topografía del infierno”, según dijo Kingsley Amis. Estos han inventado distopías cada vez más horribles y crueles –tiránías inacabables e invulnerables gracias al monopolio tecnológico que disfrutaban los gobernantes. En la actualidad la más famosa distopía de la ciencia ficción es el “Imperio” de la serie de películas La Guerra de las Galaxias (Star Wars), tanto como el ejemplo más familiar de utopía es la federación Galáctica igulitaria, fundada por Luke Skywalker y sus amigos y regida por éstos cuando alcanzan la victoria final.

VISIONES DE LA CIENCIA FICCIÓN

En Occidente la esperanza social quizá alcanzó su climax inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Para los estadounidenses como yo, cuya conciencia política, recién se despertó en esa época y que en su adolescencia ocuparon mucho de su tiempo con las lecturas de Joseph Cambell, Isaac Asimov, Arthur

Clarke, Robert Heimlein y A.E van Vogt, les empezó a parecer posible que el mundo utópico ideado por estos autores para el año 2000 podría ser realidad. Nos pareció obvio que todo lo que sería necesario de hacer para terminar definitivamente con las guerras y los genocidios sería simplemente transformar las Naciones Unidas en una genuina federación mundial, que monopolizara las armas nucleares y que contara con una policía supranacional capaz de intervenir en los asuntos internos" de una nación, para así, de antemano, evitar que locos como Hitler y Stalin pudieran actuar. Asumimos que al final del siglo se podría ver un mundo en el que crueles tiranos, policía secreta y agresiones bélicas simplemente ya no existirían.

También habíamos asumido que la libertad, igualdad y fraternidad estaban a la vista, como se insinuaba en

algunos países. Particularmente disfrutamos el hecho que en todas las utopías de la ciencia ficción, de gran calidad, tanto el presidente del mundo como también el almirante del más alto rango de la Armada galáctica no eran hombres europeos sino mujeres asiáticas o africanas. Los autores de ciencia ficción expusieron tan viva y claramente las instituciones de una sociedad por completo justa, que nos pareció imposible que su realización tendría una demora prolongada.

LOS "ÚLTIMOS SERES HUMANOS"

Si es que alguna vez alcancemos a realizar una utopía de ese tipo, se leerán las fábulas de la ciencia ficción de mediados de siglo XX como profecías. Las narraciones de Campbell, Asimov y demás autores similares serán vistos por los futuros historiadores como coproductores de estas históricas transformaciones

mundiales del sentido que se da a las propias posibilidades de la humanidad. Para desconcertar a estos mismos historiadores podría contribuir, sin duda, otra serie de documentos del siglo XX que se ha conservado, explícitamente los escritos de intelectuales que, siguiendo a Nietzsche, despreciaron a "los últimos seres humanos". En los últimos decenios del siglo



XX, en verdad, estaban muchos intelectuales dedicados a la tarea de explicar por qué las esperanzas utópicas de Mill, Marx y Dewey habrían sido superadas. Según lo que nos dicen, hemos entrado a un estado "posmoderno del desarrollo de la humanidad". Nietzsche estaba consternado con la burguesía europea de los años ochenta de su siglo e insultaba a esos ciudadanos llamándoles "seres humano despreciables". De sus descendientes, dijo, sería imposible esperar que podrían "dar a luz un estrella". A lo sumo serían capaces de ser felices, mas no de grandeza. En las últimas décadas, o sea, desde que todas las esperanzas que compartimos al final de la Segunda Guerra Mundial han ido desapareciendo, generaciones sucesivas de intelectuales esnobs se han llenado la cabeza con desprecio por esa gente, como dijo Nietzsche, de aquellos "últimos" seres humanos que "dicen nosotros hemos inventado la felicidad y guiñan un ojo" (Also sprach Zarathustra: prólogo, quinto párrafo).

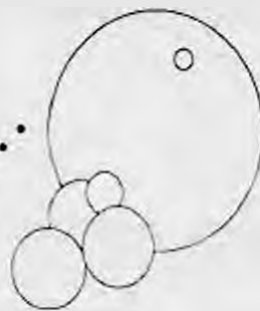
Ya que no tengo ningún sentimiento de desprecio por las personas que tienen sus "pequeños placeres para el día" y sus "pequeños placeres para la noche", pertenezco al grupo de los

simpatizantes de esa masa que le dice a Zarathustra: "Oh Zarathustra, danos a este último ser humano... haz de nosotros ese último ser humano. Así te regalaremos al sobrehumano (Übermensch)". Tengo la impresión que se nos presentan dos posibilidades a tomar, si estamos dispuestos a llevar a los hechos una utopía igualitaria: podríamos crear el necesario espacio libre a los niños que tienen el talento de dar a luz estrellas, mientras que a la vez tomamos cuidado de que los intereses de los niños sin capacidad para ese tipo de rendimiento no sean sacrificados a favor de los intereses de los más capacitados.

Nuestra especie, sin duda, no alcanzaría mucho si ya no diera a luz más estrellas danzantes. Al respecto Nietzsche tenía razón. Pero tampoco será de mucho valor mientras que permita las graves injusticias sociales que son comunes hoy en día. Una nación o una comunidad mundial no necesita en sí ser grande para que un ciudadano ocasional alcance su propia idiosincrática grandeza. Una comunidad como es puede ser aburrida en su quehacer político cotidiano, como lo han precedido strauussianos

como Francis Fukuyama. Pero cuando se trata de tomar decisiones sobre nuestro futuro social y político, no necesitamos de escoger entre, por un lado, la persecución de justicia y felicidad, y por el otro la búsqueda de grandeza.

El desprecio que tenía Nietzsche por las visiones políticas de John Stuart Mill era intenso, como lo era el de Levi Strauss, Martín Heidegger, Carl Schmitt y tantos otros que se dejaron persuadir por la sugestión de Nietzsche de que los textos de Mill sobre el utilitarismo y sobre la libertad, tanto como la reformulación secular del mensaje cristiano de fraternidad humana que se encuentra en esos ensayos, son ejemplos de una conspiración de predicadores ascetas en contra de aquellos que pueden "dar a luz estrellas danzantes". Pero yo quisiera sugerir que, a su vez, veamos a Strauss, Heidegger y Schmitt



los mismos como miembros de una casta de predicadores intelectuales ascetas y esnobes, motivados por un resentimiento, del cual Nietzsche trató siempre de liberarse sin lograrlo.

· Muchos intelectuales contemporáneos piensan que una política socialdemócrata fuera de moda, o sea, ese tipo de política que considera a los textos de Mill como sagrados, es actualmente obsoleta. Algunos la consideran obsoleta por lo ocurrido en Auschwitz; otros opinan que ese tipo de perspectiva política es imposible porque Descartes se equivocó respecto a la subjetividad, porque Kant defendió un erróneo concepto de racionalidad y porque los griegos antiguos no tenían al creer en la metafísica de la presencia. Éstos son, no obstante, muy malos argumentos a favor de la opinión que hoy en día libertad, igualdad y fraternidad carecen de actualidad. Esos argumentos no tienen relevancia política. Los sueños de igualdad humana no requieren ser respaldados por cualquier filósofo, y pueden sobrevivir a cualquier cambio de opinión concebible sobre tópicos metafísicos o epistemológicos.



Las razones que dan algunos intelectuales contemporáneos para pensar que esos sueños han pasado de moda son, de hecho, tan banales, que me pregunto, en qué consta la atracción real de desesperanza para estos predicadores ascetas. La única respuesta que me puedo imaginar es que éstos, tanto como Nietzsche, están convencidos de que el tedio es lo peor que nos puede pasar. Éstos ven correctamente que todo futuro feliz al igual que todas las bienaventuradas utopías de las primeras ciencias ficciones son más o menos lo mismo, mientras que cada distopia es infernal de una manera interesante diferente.

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

Pero ellos confunden, al igual que Nietzsche, los requisitos del arte con los requisitos de la política. El arte muere si se vuelve tedioso; para sobrevivir necesita de novedad y, ocasionalmente, de grandeza. Una política socialdemócrata no necesita ni de lo uno ni de lo otro. En las esferas intelectuales hay en la actualidad algo así como una analogía a la "estetización de la política" de los nazis: una estetización de la teoría social y política. La popularidad, entre los intelectuales, que gozan esos profetas de la desesperanza, como por ejemplo Foucault, es análoga a la popularidad, entre los que van al cine, que gozan las películas que nos muestran cada vez más horrores que nos esperan en el espacio sideral.

Sólo me queda la esperanza de que estos intelectuales tarde o tempranamente empiecen a leer menos a Nietzsche y más a Mill, que dejen de ensoñarse con cada vez más refinadas versiones sobre la desesperanza y en su lugar comiencen a aplicar a las familiares, confiables, banales, pasadas y aburridas reformas políticas, que podrían acercar la realización de utopía. Los futurólogos de orientación tecnológica y los neonietzscheanos son por igual irrelevantes al único proyecto que realmente vale la pena: mantener viva la esperanza que tarde o temprano todos los hijos de la humanidad obtengan las mismas oportunidades de desarrollar sus vidas.



Conversaciones con un spinozista (1)

*Álvaro Restrepo Betancur**

"Una idea que no es peligrosa es indigna de llamarse idea".

Oscar Wilde.
El crítico como artista.

Nuestro propósito es el de hacer un conversatorio sobre filosofía con el profesor Heriberto Arenas Agudelo, que es una institución en la Universidad Autónoma Latinoamericana; la idea específica es hablar sobre un pensador, Spinoza, de quien Heriberto es un conocedor experto y un estudioso apasionado. Antes de iniciar el diálogo digamos, a manera de presentación, que Heriberto Arenas es Licenciado en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana; Magíster en Sociología de la Educación de la Universidad de Antioquia y Especialista en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos, de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Su

actividad académica la ha realizado como educador oficial, al servicio del Departamento y como profesor de filosofía en el pregrado y el posgrado de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

La pregunta, para comenzar, Heriberto, es la siguiente: ¿Por qué se selecciona, como lector de filosofía, a Spinoza? ¿Por qué empiezas a leer con tanta pasión a Spinoza?

* Profesor de filosofía política. Facultad de Educación. UNAULA.



- Porque fue como mi encuentro con la filosofía, como un punto culminante de una búsqueda, de un indagar, de un recorrido por el pensamiento filosófico, después de haberme entusiasmado muchísimo con el pensamiento griego, de haberlo estudiado por varios años, del cual sigo siendo, pues, muy afecto y es quizá mi segunda pasión después de Spinoza. Indudablemente en Spinoza hallé la respuesta a mi búsqueda sobre muchos interrogantes de mi vida, del pensamiento, de la cultura, de la concreción de la filosofía y sobre todo la respuesta a la superación de una serie de clichés, de obstáculos y de pensamientos petrificados que en gran medida hicieron parte de mi bagaje filosófico. Spinoza fue, en algún trabajo de tipo teológico, como un alto en el camino y sobre él pude volver y solucionar muchas de las cosas que no había encontrado muy claras.

- Hablas de ciertas repeticiones y de un cierto cliché y una petrificación en el pensamiento y llegas a Spinoza. ¿En qué sentido Spinoza derrumba todo ese pensamiento? ¿En qué sentido hay algo nuevo en Spinoza? Te hago la pregunta porque, por ejemplo, estos dos filósofos franceses, Gilles Deleuze y Félix Guattari, en el libro *Qué es*

filosofía, plantean que el filósofo es un creador de conceptos, debe ser eso, un creador de conceptos. ¿En qué sentido Spinoza crea conceptos? ¿Qué tipo de conceptos crea Spinoza y cómo revoluciona, cómo transforma el pensamiento, la filosofía?

- El primer lugar, me refiero al caso latinoamericano y en especial colombiano donde, estoy convencido, podría categorizarlo, apenas podemos afirmar que iniciamos la época de la Ilustración en nuestro medio a partir de la década de los setentas; entonces aquí, fuera que recibimos lo más confesional de la cultura europea, como es la escolástica española y toda esa forma de absolutismo monárquico feudal que se entronizó en nuestro medio, lo cual redundó, pues, sin extender en otros campos, sin desviarnos en la pregunta, en un ritualismo, un formalismo en lo religioso y en lo conceptual, en un divorcio entre el concepto y la vida; eso es lo que logra Spinoza, totalmente cohesionar, integrar el concepto y la vida, y nadie como él lo ha logrado; ése es quizá el valor de Spinoza y es lo que lo hace tan interesante, tan actual, tan vigente, insuperable e insuperado en ese contexto; cualquiera lo reconoce; tú te referirías ahora a Deleuze; Deleuze decía que, precisamente refiriéndose a Spinoza, con él se da realmente la filosofía.

- Hay un vínculo fundamental del pensar con la vida, con la existencia, ¿podríamos entonces decir que Spinoza es el iniciador de un pensamiento vitalista?.

Indudablemente. Spinoza se diferencia de dos tipos de teóricos: el teórico tipo platónico-utópico, sí, pero está lo como Aristófanes ubica a Sócrates en las nubes, el filósofo clásico tradicional que está en las nubes, que anda como en otro mundo y tendría, lo que afirmaría, un discurso autista que sólo él entiende y para unos pocos entendidos; se diferencia igualmente del filósofo divorciado de la práctica, en el que no hay consecuencia. Entonces hago la relación de esos dos tipos de teóricos. Spinoza es todo lo contrario. Éste es un aspecto fascinante de su pensamiento que me permitió encontrar una respuesta filosófica a lo que yo era como ser humano, algo así como la fundamentación de lo que era mi *modus vivendi*. Spinoza es una filosofía viva. Spinoza a pesar de su sistema que es metafísico y muy desarrollado, es totalmente coherente; no hay una sola cosa que le hayan podido endilgar como incoherente de su vida, ni siquiera los biógrafos sacerdotes; ellos respetan y admiran a ese ser humano; que discutan su pensamiento o que discrepen de su filosofía, es normal.

Indudablemente tendría que suscitar muchas pasiones, y tuvo muchísimas dificultades aun en Holanda, pero no se le censura jamás, nadie lo ha podido hacer, y eso es totalmente sagrado, nadie le puede censurar algo contradictorio dentro de su vida y su pensamiento. Y hay algo clarísimo en él que es baluarte de Occidente: indudablemente, se trata de la libertad de espíritu, la libertad de expresión; casi con él se gesta; nadie como Spinoza la logró, porque entre los griegos era fácil, no tenían dogma, no tenían Iglesia, no tenían ese tipo de estereotipos y de ortodoxia; en cambio ser ese librepensador, tener esa libertad de espíritu como la tuvo Spinoza, en medio del confesionalismo, del doctrinarismo, de la ortodoxia, de la visión y concepción tridentina, de esa marcada influencia de la Iglesia y de ese dogmatismo, eso sí es maravilloso y nadie como él lo logró en la época, siendo muy mesurado, porque también fue supremamente mesurado. Por ejemplo, nunca fue irrespetuoso con la Religión, aunque su sistema derrumba la Religión, le aconsejaba a la gente que fuera devota, fiel a su creencia. Nunca fue un anti.

- Esa última reflexión que vienes haciendo me hace pensar en unos planteamientos que hace el profesor Gregorio Kaminsky en su libro, editado por Gedisa, *Spinoza: la política de las pasiones*, un bello texto; allí Kaminsky se hace la pregunta: ¿por qué se persigue o por qué se condena a un filósofo? Y esa pregunta apunta a la



persecución y a la condena que se hace de Spinoza en su momento, y dice Kaminsky que no es tanto por su posición atea o por su crítica frente a la Religión sino que lo ve como un pensador, digámoslo así, subversivo, a través de su analítica de las pasiones, porque subvierte todo un orden establecido que se mueve en la línea de la esclavitud de los humanos, mientras que Spinoza predica la libertad; hay prácticamente allí, como señala el mismo Kaminsky, una filosofía de la tolerancia que era muy incómoda para la época. ¿Cómo ves eso? ¿Esa posición de Kaminsky la ves acertada?

- Me parece supremamente fundada. Es en realidad otro de los elementos que yo quisiera destacar, y es un punto que para mí es inagotable en Spinoza. Soy un convencido de que ningún otro filósofo ha profundizado tanto en la naturaleza humana como Spinoza, que no hay un pensador en Occidente que haya conocido tanto al hombre, que haya llegado hasta el fondo de lo que es ese ser humano. Entonces yo diría de otra manera, utilizando el lenguaje de la estructura de las revoluciones científicas, texto donde el autor plantea el concepto de paradigma. Sí. Spinoza subvierte, estoy de acuerdo contigo, él es un revolucionario en la época; él es un subversivo en filosofía y en cultura. Él subvierte no los valores sino la conceptualización sobre la naturaleza humana, lo cual implica un nuevo



renacimiento filosófico por la prolongación del Renacimiento italiano, pero ya en la filosofía, como es el valorar al hombre; él acaba con esa dicotomía entre el hombre mitad bestia y mitad ángel de la Edad Media e incluso aristotélico y platónico. Para él, el hombre es naturaleza humana, naturaleza ante todo, pero naturaleza humana. Esa concepción de las

pasiones es extraordinaria; todavía hoy en día es difícil manejar el lenguaje de él, porque la gente sigue hablando en términos de vicios, las pasiones como vicios, como defectos, y Spinoza desde el siglo XVII está hablando de la naturaleza humana afectada; por lo tanto las pasiones son parte inherente al hombre, cuando era lo pecaminoso en el hombre, lo que se perseguía y era el negocio mismo de la Iglesia, de las indulgencias y de la salvación, y Spinoza nos dice: no, es que así es el hombre; muy pocos se conducen. Sí. Spinoza rompe con la dicotomía. En la época de la dicotomía entre bueno y malo, Maquiavelo, cuya línea sigue Hobbes, dice que el hombre es malo por naturaleza; por otro lado, el deísmo moral irlandés e inglés que llega hasta

El naturalismo a partir de John Locke, plantea que el hombre es bueno por naturaleza. Spinoza se sitúa en un punto totalmente diferente, arrasa con toda esa concepción dicotómica, dijéramos maniquea, y para Spinoza el hombre no es bueno ni malo; es un ser humano y como tal está sujeto a las pasiones. ¿Cuándo se mueve por las pasiones? Comúnmente, cuando no alcanza un gran grado de desarrollo cultural y de entendimiento, un gran avance en cuanto a la razón, a guiarse por la razón, por ideas adecuadas. Entonces, lo común es que el hombre se guíe por ideas inadecuadas, que serían las pasiones.

Y arrasa también con el dualismo cartesiano, frente a la posición alma-cuerpo. ¿Cómo explicar el paralelismo spinozista alma-cuerpo?.

Descartes sigue siendo tributario de la escolástica en gran medida. A mí me llama la atención y soy un admirador de Descartes. Sin duda habría que contextualizarlo, y en su época fue grandioso lo que hizo Descartes. Si miramos a partir de la segunda verdad, en la aplicación del método cartesiano, en la deducción de las tres verdades fundamentales, la segunda verdad es estrictamente escolástica. Deducir a Dios como segunda verdad y como omnisciencia, a partir de la imperfección humana, es incluso una traición al racionalismo, porque el dudar no es imperfección; al contrario, el pensamiento, el conocimiento es perfección; entonces se está situado todavía en el punto de totalidad del conocimiento, que sería Dios como la misma omnisciencia y

el hombre como imperfección porque nunca llegaría a tener un conocimiento total, cuando el concepto de conocimiento por el lado spinozista es más de línea evolutiva, es de avance, de progresión, conocer es perfección; lo que pasa es que no todos llegan a grados avanzados de conocimiento, y allí Descartes se sitúa entre la *res extensa* y la *res pensante*, lo cual no es otra cosa que escolástica, solamente que ya traducida al lenguaje racionalista, porque es el lenguaje racionalista, pero dentro de un esquema escolástico. En cambio Spinoza supera desde su época, y eso todavía no ha sido posible de manejar completamente en nuestro medio, aunque se haya logrado a nivel del pensamiento y la cultura filosófica, la dicotomía del hombre entre alma y cuerpo. Con Spinoza se hablaba del hombre como una unidad fundamental y eso, para su época, era impensable, cuando siempre se le concedía prelación al alma, demasiada importancia al alma, y se establecía diferenciación entre alma y cuerpo.

- Eso tiene unas implicaciones muy positivas dentro del pensamiento filosófico. Hablas del vínculo tan radical, tan fundamental entre el

pensamiento y la vida, y eso se propicia a través del pensamiento de Spinoza. En esta línea de ideas, la gran pregunta que se hace Spinoza es por las posibilidades del cuerpo; ¿Qué es lo que puede el cuerpo? Eso revoluciona realmente no sólo el pensamiento sino la existencia humana. ¿Cómo contextualizar dentro de su filosofía esa gran pregunta, esa pregunta fundamental por las posibilidades del cuerpo, qué es lo que puede un cuerpo? ¿Cómo explicar y cómo concebir el cuerpo desde el pensamiento de Spinoza, dado que estamos enfrentados a conceptos y hay que ahondar en ellos?

- Para Spinoza el cuerpo es una unidad física primaria fundamental. Todo lo explica a partir del cuerpo; para él todo es cuerpo, lo cual hace parte del lenguaje racionalista. Para el racionalismo, en su concepción mecanicista, todo llega a cuerpo y movimiento. Para Spinoza el cuerpo no es esa parte por allá negativa, peyorativa, en absoluto, sino la parte física, modo que tiene el hombre, cuya otra parte, que le haría completamente esa unidad, es la idea del cuerpo, y eso sería el hombre.

- Pero esa idea del cuerpo no se puede concebir como la simple entidad física. ¿No habría más bien allí una consideración metafísica, en el sentido fuerte y primigenio del término, una consideración ontológica? Un potenciador de Spinoza como lo es Nietzsche, se refiere al cuerpo como un lugar de presencia o de presencialización.

Entonces, no habría que considerar el cuerpo desde el punto de vista físico y, con ello, al hombre desde el punto de vista meramente antropológico, sino desde esa perspectiva ontológica o que Heidegger, en su *Introducción a la metafísica*, denomina histórica y metafísica, desde el vínculo de la existencia humana con el Ser o con lo que Spinoza, en otro concepto, llama naturaleza.

- Indudablemente. De pronto el término no quedó claro, al hablar del término físico. El concepto más apropiado si es el cuerpo como naturaleza, como naturaleza humana, simplemente que en esa naturaleza humana hay algo que sería lo que él entiende por hombre, solamente eso, la idea del cuerpo, no es algo separado en absoluto, sino esa unidad fundamental, y entonces como es el contacto con el resto de la naturaleza o sea una naturaleza viva, humana, que se relaciona y se interrelaciona con todos los organismos vivos, con todos los otros seres vivos, ésa es una encarnación existencial. Eso sería el cuerpo, que es el elemento que va a impulsar muchísimo todo el existencialismo y el pensamiento nietzscheano. El cuerpo es una encarnación existencial, con toda su

destrucción, no digamos positiva, porque allí el pensamiento de Spinoza no resiste la ambivalencia de positivo y negativo.

En ese horizonte de la exposición, de las ideas que venimos desarrollando, hay una inquietud fundamental. Hemos hablado del vínculo del pensamiento con la vida de Spinoza. ¿Sería este vínculo lo que motivó a Spinoza a salir de la academia? Bastante conocida es la decisión de Spinoza, que abandona la academia y se va a pulir lentes. Prácticamente la obra filosófica la crea en un espacio diferente al académico. Lo mismo pasa, por ejemplo, con Nietzsche. Las grandes obras de Nietzsche surgen una vez sale de la academia. ¿Sería que la academia contradice este vínculo del filosofar, del pensamiento con la vida? ¿Será que se convierte en un obstáculo para el pensar? ¿Qué otra razón hay para que Spinoza salga de la academia?.

En el caso de Spinoza sí se puede afirmar que toda su filosofía es vida, pero al mismo tiempo su vida la hace



filosófica. Ambas cosas son válidas en él. Spinoza está marcado por un acontecimiento que va a determinar su rumbo y es la expulsión de la comunidad judía. Sin entrar en detalles, sabemos lo que esta expulsión implica y más es esa época donde incluso los judíos eran perseguidos y expulsar a alguien de esa comunidad era condenarlo no sólo al ostracismo sino prácticamente a la muerte o a una supervivencia supremamente precaria; la persona era totalmente abandonada y entregada a su suerte, que era muy difícil en esas condiciones de Europa, y eso hablando de Holanda, que era el país de mayor libertad en la época. Es curioso, cuando Spinoza publica la primera obra, Principios sobre la filosofía de Descartes, se convierte en un pensador que todo lo que publica inmediatamente tiene grandes enemigos. Si miramos ese texto con la perspectiva nuestra, encontramos que es un texto sin ninguna complicación; pero como ocurre con los seguidores fanáticos y dogmáticos, los cartesianos no podían admitir ninguna crítica a su Maestro; algo análogo ocurrió

con el marxismo en las décadas de los sesentas y setentas acá en nuestro medio, que el que hiciera algún comentario y algún análisis del marxismo era considerado un revisionista o un reaccionario, por lo que se tomó como un dogma. Pasó con el cartesianismo lo mismo. Es increíble que se hubiera cuestionado y perseguido a Spinoza porque sitúa al pensamiento de Descartes y le hace un muy buen análisis. Qué decir de la siguiente obra que causó tanta dificultad, exagerada, pero esa sí con razón; en realidad sí era un escándalo para la época: el Tratado Teológico Político. Ya sabemos que Spinoza no pudo volver a publicar nada más; sus obras son postumas; sabemos que tuvo guardada veinte años la Ética, no la pudo publicar, y decir que la tuvo veinte años en Holanda, cuando Descartes es el que puede publicar en ese país eso es muy grave; con el Tratado Teológico Político indudablemente sí es explicable. En cuanto a la Ética, yo le doy la razón a este texto, porque se tendría que haber sido tolerante en una época librepensadora; tendría que haber sido una época ilustrada y era todo lo contrario, una época intolerante, aun en Holanda.



Por eso Spinoza se convierte en uno de los adalides, precursores y gestores de la Ilustración;

pero a él no le tocó esa época; eso explica el escándalo suscitado por el Tratado Teológico Político que es una subversión, al estilo nietzscheano, pues Nietzsche es, precisamente, tan spinozista. Cometen empresas similares.

- Esta experiencia, tan desgarradora, de Spinoza, nos confirma en la idea de que la filosofía es riesgo. Hablo de una auténtica filosofía. La filosofía hay que asumirla como riesgo, porque implica romper con unos esquemas y con unos paradigmas de un orden establecido y aventurarse en una búsqueda en el pensar. ¿Qué conceptúas al respecto?

- Evidentemente. Esta misma idea que esbozas me da pie para completar la anterior, pues apenas estaba planteando elementos de la misma. El filósofo no puede asumir compromisos con nadie, y uno de los problemas que tiene la academia, cuando la institucionalidad tiene su determinado esquema, es precisamente que el librepensador no cabe allí. Ése fue el caso de Spinoza. Desdenó la mejor posibilidad a que podía aspirar un filósofo de la época,

reconocido como él: tiene una cátedra vitalicia. A él se la ofrecieron. Porque los grandes intelectuales de la época lo admiraron y lo respetaron, y se consideraban sus discípulos; lo querían, tenían correspondencia con él, y el elector palatino de la Universidad de Heidelberg, alemana, le ofrece una cátedra de filosofía, y su emisario es un calvanista, profesor de Teología, Fabritius; pero resulta que este emisario, y además que ello sí correspondería al espíritu de príncipe, interpreta el ofrecimiento del elector palatino en términos de que él estaba seguro de que no enseñaría nada que fuese contrario a las sanas costumbres y la moral. Entonces Spinoza, muy cortés, elegante, serenamente deja esa posibilidad, y dando, entre otras, dos razones poderosas, que resumen la esencia de lo que es la libertad de espíritu en él, dice: porque no sabría que las consecuencias de mi filosofía o de mi discursar y de mi enseñar, de mi práctica filosófica, serían lesivas a las sanas costumbres y a la moral y al pensamiento predominante, porque

las mismas, dice él, no provienen precisamente de esa disputa de pensamientos sino de las pasiones entre los hombres, y porque he vivido en carne propia ello, entonces –dice– prefiero mi retiro solitario, mi vida sencilla, seguir conservando mi libertad de espíritu. Spinoza renunció a eso. Fue un hombre de principios, como lo podríamos decir en la actualidad. Fue consecuente con su pensamiento, jamás lo traicionó. Spinoza prefirió vivir sencillamente a ganarse un gran dinero a merced de un compromiso con los calvanistas y con la intolerancia de la época. Lo máspreciado para Spinoza era su libertad de espíritu, y en eso nadie como él ha sido testimonio. Su caso es parecido al de Sócrates. Sabemos que Sócrates murió por algo así. Claro que en Sócrates el planteamiento es más de tipo deontológico; por el deber, por el respeto a la patria; entonces sería otro tipo de discusión. En el caso de Spinoza se trata de las libertades puras del hombre como ser libre, del hombre que no claudica, ni se entrega, ni se vende. Por eso dice él en el *Tratado Político* que la peor de las esclavitudes o de la no autonomía es cuando el hombre ha perdido su autonomía debido a los favores o a un bien. Ahí no sólo tienen su cuerpo sino también su alma.

- ¿Se podría afirmar que Kant es tributario del pensamiento de Spinoza? Planteó la inquietud en la perspectiva de la coherencia o la consecuencia que debe haber entre el pensamiento y el obrar. ¿Qué piensas al respecto?



En general, se puede sostener alguna influencia o por lo menos incidencia del pensamiento racionalista de Kant, pero directamente con un pensamiento spinozista en la estructuración del pensamiento kantiano, no es tan claro. Se encuentran puntos de coincidencia al final de sus vidas. Kant, a sus ochenta años, es expulsado de la Universidad, le es retirada la cátedra por concebir una Religión antropológica, con las solas luces de la Razón. Esto tiene que ver muchísimo con el pensamiento spinozista del **Tratado teológico político**. Claro que Spinoza va mucho más allá de esa postura antropológica en materia religiosa, pero por lo menos coincide en una postura muy crítica respecto a la Religión y es un desmonte a la Religión revelada –esa es su principal coincidencia–, y además en un rechazo del texto sagrado como inspirado. Por lo tanto, sólo se admite la Razón en el hombre y lo que él pueda elaborar a partir de ella. Hay puntos de encuentro entre los dos filósofos, pero hay influencia. Esto no se puede afirmar definitivamente. La concepción kantiana en *Ética*, por ejemplo, es una concepción deontológica, es una ética deontológica del deber; en cambio la concepción spinozista parte del amor a sí, que luego lo convertirá Savater en amor propio.

Antes de pasar a la convergencia del pensamiento filosófico de Spinoza con la *Ética*, la *Política* y la *Pedagogía*, el profesor Heriberto Arenas,



interrogado por la influencia de otros filósofos en Spinoza, hizo especial referencia, entre otros, a Aristóteles y Descartes. "Aristóteles – nos dijo – tiene gran influencia en su concepción metafísica, por su concepción de la sustancia. Spinoza cambia grandemente ese planteamiento, pero éste es de corte aristotélico y de puño un tanto medieval, pero bastante modificado con respecto al pensamiento medieval, pues para el pensamiento medieval la sustancia es la primera sustancia, la única sustancia y el componente es Dios; en cambio aquí – en Spinoza – la sustancia es ya definida; no es un ser, su esencia, sino que es la misma realidad, la misma Naturaleza". Nos dijo igualmente que Spinoza es continuador del

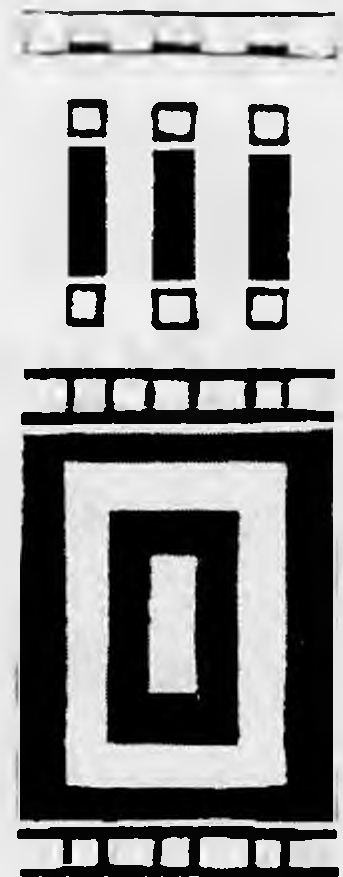
pensamiento cartesiano, pero llevando a su exposición máxima el método matemático en la Ética como método geométrico. "Cosas que –expresó– redibuja Descartes en la segunda y tercera verdad, en la aplicación del método, en la deducción de las verdades". Y agregó: "Como ideal racionalista indudablemente Spinoza continúa la obra cartesiana, pero al mismo tiempo también tiene sus discrepancias, y de ahí su gran obra: Los principios de la filosofía de Descartes, que fue cuestionado por los cartesianos que se volvieron dogmáticos, contrariamente a lo que es el racionalismo".



Nos expresó también el profesor Heriberto Arenas, que Hobbes es el pensador que más influyó en la concepción política de Spinoza y dice que, en esa misma línea, también tuvo influencia de Maquiavelo: "En cuanto a Hobbes es la teoría de las pasiones, pero no como un hombre malo, que es ése el caso de Hobbes. En la línea de Maquiavelo, para Hobbes el hombre es malo por naturaleza. Spinoza asume –como se señaló antes– una postura totalmente diferente, rompiendo con el maniqueísmo, con la posición dicotómica, con ese planteamiento de maldad natural del deísmo. Contrariamente a Hobbes, el deísmo

moral plantea que es el hombre bueno por naturaleza, y ésa es la influencia del iusnaturalismo. El iusnaturalismo sigue la línea del hombre bueno por naturaleza, en su caracterización". Spinoza se aparta de todo ello; nos dice: "plantea algo totalmente diferente, diciendo que el hombre, en la línea de

Hobbes, es pasional, pero como un ser humano, como naturaleza humana afectada. Es inherente al hombre ser pasional y también moverse por la acción y no sólo por la pasión, porque es lo que él entiende como afección al hombre: la acción y la pasión. Y muy pocos se guiarán por la Razón, cual es el ideal del racionalismo, y el suyo



en particular. Ése sería el hombre virtuoso, el hombre sabio. Pero normalmente los hombres se mueven por la pasión y por la pasión se explica el contrato y por la pasión se explica la misma supervivencia del hombre y la misma pervivencia del hombre". (H)



Adiestrar y Educar

*Henry José Gallego **

Me pregunto hasta qué punto podemos sentirnos seguros de que educamos. ¿Nos hemos preguntado acaso qué es educar? Somos, sin embargo, las personas obligadas a hacernos esta pregunta, en vista de que laboramos con niños, les vemos crecer con ellos todos los días, pero además porque nos han dado la función de formarlos.

Esta es la función del maestro: formar. Pero, ¿qué significa formar? ¿Puede formar alguien que no fue formado adecuadamente? La universidad nos da cierta habilidad, pero ¿es suficiente? ¿Formamos in abstractum o en concreto? ¿Formamos?

Lo primero que hay que hacer es establecer una diferencia grande entre adiestrar y formar. Wittgenstein, en sus "Investigaciones Filosóficas", dice

que el niño aprende el lenguaje por el uso, por adiestramiento. Mas, ¿todo lo aprende el niño por el mismo camino? ¿Se aprende el bien o la "virtud" (como lo llamaba Sócrates) por ostensión en el sentido de Wittgenstein? La siguiente pregunta es más interesante: ¿Puede la educación dejar de ser una ideología? ¿Existe la libertad como algo opuesto a la ideología o estamos condenados a seguir la ideología que impera en un momento dado y ése será siempre el "ideal pedagógico"? (Paideia, de Werner Jaeger).

* Especialista en filosofía Política de la Universidad de Antioquia

1. Adiestrar

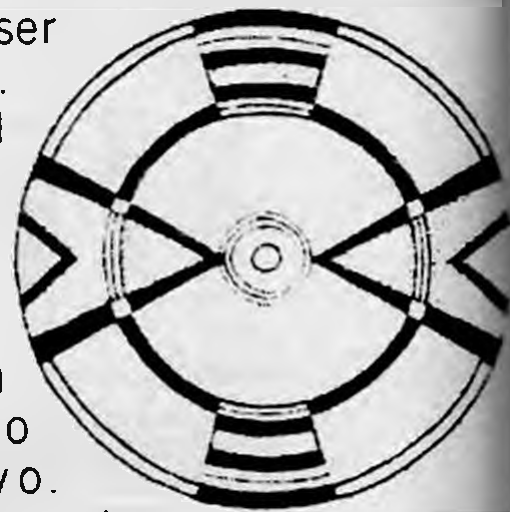
Significa hacerse perito en una técnica. Se alcanza por la repetición y el uso de un comportamiento, una acción (y el lenguaje es acción). Sería fácil crear un centro educativo para adiestrar niños: basta practicar con ellos diariamente enseñándoles el orden social: hacer filas, cómo en la sociedad se selecciona al primero antes que al segundo; enseñarles la geometría de la selección social; enseñarles a orar, cómo en la sociedad se les enseña a callar cuando tenga críticas y a invocar argumentos de fe. Repetir una acción de respeto cuando ha irrespetado o imitar la conducta de la gente adulta, que en el fondo está constituida de vicios.

Por supuesto, en la imitación mecánica (donde se queda un gran porcentaje de maestros) hay algunas cosas indispensables y otras tantas positivas. Pero educar no es adiestrar, ni siquiera cuando se trata de un adiestramiento para la práctica del bien humano. Resulta que todo adiestramiento es perjudicial, por el simple hecho de ser adiestramiento, de no ser una conducta que emerge de la autoconciencia. Educar no es amaestrar, ni siquiera cuando se trata de una

"revolución" en la que la mayoría corre a "liberarse" a sí misma, impulsada por fuerzas que muy bien

podrían ser publicitarias. Partimos del principio de que donde no hay conciencia no se da un proceso formativo.

Parece que el adiestramiento, como primer paso del aprendizaje, es inevitable; no sólo eso, sino también importante y recursivo. En las primeras etapas del niño, es imprescindible para desarrollar categorías lógicas en la mente y hábitos de aseo, comportamiento social, etc.



Pero la crítica va enfocada hacia el anquilosado hábito de adiestrar que queda enraizado en los maestros en los siguientes niveles educativos, hasta alcanzar incluso el último año de enseñanza secundaria. En los primeros años el maestro adiestra, pero sigue comportándose igual en los medios y en los grados altos que estudia el adolescente. Continúa amaestrandos a los alumnos.

Esto se evidencia en que del adiestramiento de conductas sencillas e indispensables se continúa con adiestramiento en conductas sociales, políticas, culturales, etc. Esto, al margen de que también existen conductas no tan elementales que desde el preescolar y la primaria se enseñan bajo parámetros tradicionales cuando es allí donde hay que empezar a introducir la diferencia. Tenemos entonces dos elementos:



Conductas tempranas que hay que reevaluar en los primeros años de enseñanza.

Muchas conductas tardías que es importante cambiar en los últimos grados de primaria y toda la secundaria.

Colocaré un ejemplo. Se le dice a una maestra que saque a sus alumnos del aula de clase. Lo hace tomando un espacio de diez minutos para ubicarlos en las filas con las manos en los hombros del niño que antecede. Fila india ¿Lo que se pretende con esto por parte de la maestra es ayudar a formar los conceptos de tiempo y espacio en el niño o introducir en ellos la conciencia del orden de la sociedad productiva, que no permite un orden diferente a las filas y las columnas? ¿Pueden ellos mismos establecer un orden de desplazamiento diferente, creado por ellos mismos? ¿Pueden dirigirse formativamente en "desorden" al lugar indicado? ¿Podría la maestra proponer un orden no

geométrico? En estas dudas radica la cuestión de si estamos adiestrando al niño para un específico tipo de sociedad imperante o si estamos educando en la libertad.

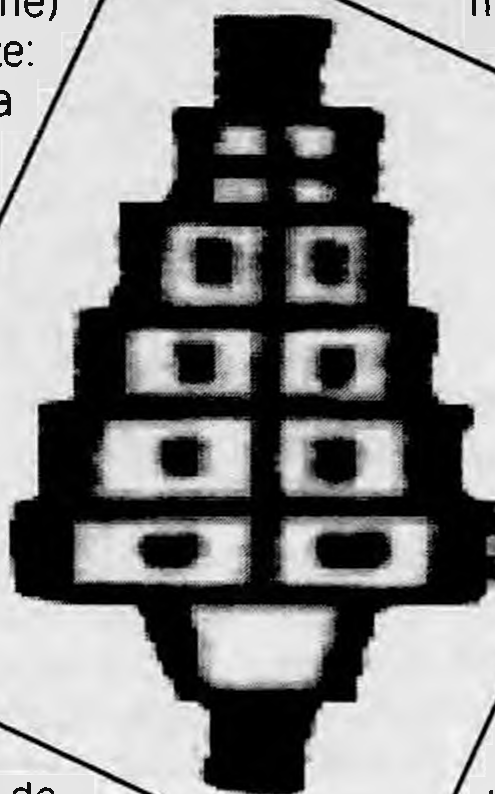
Los principios subyacentes al ideal pedagógico de nuestro tiempo indican que debemos fabricar sujetos para producir, reproducir, hacerse eficaces en cuestiones referentes al mercado, aprender técnicas como decodificación de códigos, lógica de la tecnología, etc. Si el aparato educativo no va más allá, entonces sí está limitándose a adiestrar. En el filme británico "Educating Rita" se muestra cómo esta técnica de adiestramiento

alcanza los niveles de la educación universitaria, incluso en el ámbito del estudio de las ciencias humanas (que debían ser las ciencias críticas del tipo de sociedad) Rita aprende hábilmente la crítica literaria, pero ella misma es incapaz de crear un discurso nuevo. Parece docta, pero sólo maneja una técnica. El poeta en cambio, no sabe nada de crítica, pero es un creador. El profesor en la película (Michael Caine) busca eso precisamente: algo más allá de la técnica y no lo encuentra, por lo que acude al alcoholismo, a tierras lejanas. El verdadero crítico literario es el profesor.

Sin ir muy lejos, en las carreras universitarias de nuestro país básicamente se trata de eso, de enseñar una técnica. Esto se llama amaestramiento a alto nivel. Entonces, la crisis educativa corroee las entrañas de nuestro aparato educativo a nivel inferior, medio y alto.

Continuando con los niños, los hábitos de civismo, trato con los demás, rendimiento académico, etc., que se inculcan al chico desde la casa, son preocupantes. Lo que se evidencia es que no estamos educando en la libertad. Por ejemplo: la maestra envía a dos niñas de segundo de primaria por una planilla de notas que supuestamente no deben ver. Una de

ellas lo hace y la otra le recrimina el hecho. Uno no sabe si esta última niña tiene un concepto muy acendrado de lo correcto o es tonta. Es un hecho que no se trata de algo terrible (una planilla cualquiera, un día cualquiera) y que la maestra, voluntaria o ingenuamente, les está dando la oportunidad de mirar sus notas (las envió a ellas y no a otras) ¿Hay en ello una doble moral? Decirles al mismo tiempo: "Te formo con la condición de que sepas que de cuando en cuando hay que dejar el purismo" ¿No la hay y la profesora verdaderamente esperaba que no la vieran? ¿Sería mejor que la hubiera? Se vuelve preocupante, más que admirable, escuchando a una niña de preescolar diciendo: "Jimmy se comporta mal, yo bien". Cinco veces al día te encuentras con ella y dice: "yo soy juiciosa, yo me comporto bien". Tan preocupante como ver a una maestra preguntando



ellas lo hace y la otra le recrimina el hecho. Uno no sabe si esta última niña tiene un concepto muy acendrado de lo correcto o es tonta. Es un hecho que no se trata de algo terrible (una planilla cualquiera, un día cualquiera) y que la maestra, voluntaria o ingenuamente, les está dando la oportunidad de mirar sus notas (las envió a ellas y no a otras) ¿Hay en ello una doble moral? Decirles al mismo tiempo: "Te formo con la condición de que sepas que de cuando en cuando hay que dejar el purismo" ¿No la hay y la profesora verdaderamente esperaba que no la vieran? ¿Sería mejor que la hubiera? Se vuelve preocupante, más que admirable, escuchando a una niña de preescolar diciendo: "Jimmy se comporta mal, yo bien". Cinco veces al día te encuentras con ella y dice: "yo soy juiciosa, yo me comporto bien". Tan preocupante como ver a una maestra preguntando

al resto de los chicos: "¿Quién hizo esto? (un daño)". Ellos contestan: "Fulano"; luego "Fulano es dañino", "Fulano es malo". Aquí se coloca al "malo" como ejemplo para que los demás no hagan lo mismo. Es lo mismo que la sociedad hace con nosotros, cuando se llevan a alguien a la cárcel. Y la cárcel es una de las instituciones típicas y esenciales de la sociedad contemporánea para reprimir al sujeto que se sale de la esquizofrenia de la producción. El que es "malo" en la escuela es señalado, perseguido, acosado, expulsado por los maestros correctivos hasta que se le quita del camino. Sin embargo parece ser que los verdaderos esquizofrénicos son los buenos, los adiestrados, los que se sienten premiados con la medalla de honor, los "buenos", los reprimidos, los reproductores. Así, en la escuela es el arte de asfixiar desde temprano la libertad o, en el mejor de los casos, el arte de dirigirla por un sendero, lo cual no es ya libertad.

El adiestramiento se prolonga, al pasar a mayores niveles, pues exige mayor grado de preparación en el maestro. El camino natural de la educación es: primero, un adiestramiento en cosas simples a la vez que la siembra de unos pequeños hábitos en los que debe arraigarse en el niño la conciencia de administrar la libertad. Pero ése no es el caso

fáctico. En lugar de irse lentamente abandonando el hábito de adiestrar, se acrecienta. Se pasa a imprimir en el chico técnicas de conducta política y clisés, discursos éticos imperantes, conductas ideológicas y morales predeterminadas. Se considera al chico un receptáculo que debe llenarse de cosas oficialmente aceptadas, que también practica el maestro, cuando en realidad el joven ya lo tiene todo. El maestro ve en el chico lo que no tiene, no lo que tiene. Si diera un viraje, sabría que el joven ya es libre, ya es fuerte, ya es energía, ya es moral, ya es estético. Sólo tiene que expresar esas cosas, saberlas administrar, dejarlas salir. Al contrario, lo que hace es considerar que el alumno es tábula rasa y se apresura a introducirle fórmulas de moral, estética y políticas prefabricadas. El verdadero método tendría que ser inverso: dejar que el chico construya lo que es moral en un momento dado, ya que se trata de que en las interrelaciones, se realice la libertad de los interlocutores. Lo mismo en el sentido estético. Si ya es sujeto moral y estético, se trata de que defienda esa libertad a nivel social, aún en situaciones en que la libertad está muy oculta por alienación social. Sólo así



se puede ser sujeto político. Lo único que no posee el alumno es una técnica y algunas categorías lógicas y morales desarrolladas

¿En qué adiestra el maestro a este nivel?

Hay muchos maestros de matemáticas que enseñan éstas por repetición, sin poner en evidencia la relación de las matemáticas con la vida. Allí hay adiestramiento. De la misma forma ocurre con otras áreas: he visto cómo la química se enseña desde las definiciones. Pero además el maestro adiestra cuando impone al alumno la disciplina, la actitud político-social, el estudio de la historia, etc. Los adultos nos limitamos a hacer de los jóvenes lo que nosotros somos, lo mismo que los padres. La batalla contra ellos (y ése es el concepto de disciplina) estriba en la oposición que hacen para evitar tal cosa, oposición natural. Nos educaron en la negación de la libertad, en el adiestramiento, mas no en la reflexión. ¿Cómo entonces enseñar a otros a ser responsables de su libertad o ser sujetos transformadores? Muchos defienden el adiestramiento, porque suponen que después de él, en la edad adulta –creo– la reflexión como actitud

central de la vida vendrá de todas formas. No es así. En las diferentes etapas de la edad adulta la línea conductual predominante no es el paso de lo mecánico a lo real, de lo comprensible a lo incomprensible, sino la nefasta consecuencia de que matas la creación y renuncias a los cambios (te conviertes en reproductor del Yo y del sistema y a esto lo podemos llamar el "triunfo del ideal pedagógico") Los adultos nos diferenciamos entre sí simplemente en que algunos son mejores reproductores de lo que hay, que otros.

II. Qué significa Educar (en la libertad)

¿Qué es lo malo del adiestramiento y del hábito de adiestrar? La creación de sujetos pasivos, reprimidos, poco creativos, incapaces de transformar. Es la prolongación de la reproducción mecánica de la vida en todos los ámbitos, individual y social. El hábito del adiestramiento catapulta a un sujeto débil, reaccionario en el mejor de los casos y pasivo en su compromiso social. Lo que finalmente introyecta el sujeto es la lógica de la mecanización, lógica que hace expansiva a todos los espacios de su vida. Es la anulación del sujeto y la pérdida de la individualidad en el sistema negador de la vida.

El único término que puede contener el concepto de educar, de manera esencial, es el de la libertad. La defensa, estimulación, recreación y aseguramiento de la libertad debe ser el propósito exclusivo de la educación. Partimos del hecho de que el hombre es libre y que por lo tanto, se trata básicamente de enseñar a administrar esa libertad. Un ser libre puede presentar el problema de no saber qué hacer con esa libertad y aferrarse a esclavismos; puede anularla entregándose a vicios, puede esconderla, sentir temor de ella, puede habituarse a que otros decidan por él, puede alienarla con hábitos que sólo aparentemente son libres. Es posible creer que una educación en la libertad produzca en los niños y jóvenes miedo y rechazo. La "mayoría de edad" kantiana, en terminos históricos, reales, de la Colombia de hoy, no es otra cosa que la "seriedad" (Kierkegaard) de la vida, la institucionalización del sujeto, el individuo dedicado a la reproducción del Superyo (Freud). El adiestramiento termina cuando ya el sujeto está reedificado, cuando ya no puede serarse.



indispensable para pasar el terreno movedizo de la autorresponsabilidad, autodecisión, autodisciplina, autocreación, autoproyección.

Los adultos tenemos que ir progresivamente haciéndonos menos necesarios para los jóvenes. El niño debe progresar hacia la creación evitando la repetición prolongada, vitalicia. Los adultos tenemos que dejar de amar la imitación que los jóvenes nos hacen, buscar y promover en ellos la actitud de autoconciencia. Sin ésta no hay nada. He aquí un elemento en juego que podría verse expulsado: ¡lo que se debe hacer! En un momento dado, en una sociedad dada, siempre hay una realidad objetiva que implica la unión de las conductas, la acción conjunta. En primer lugar, la libertad social e individual pueden en un momento dado coincidir en una lucha social. El triunfo de esa lucha representará un peligro si los que apoyan, están simplemente imitando a los conscientes. Pero no si es una unión de las libertades individuales, que sólo podría darse creando un espacio de libertad común.

La educación, la formación, significa lenta y tempranamente reduciendo el campo de adiestramiento, dejando paso al campo de la decisión propia. Ciertamente es que hay aspectos, circunstancias, que en un momento dado requieran más adiestramiento que reflexión. Se trata de adiestrar lo exclusivo, lo suficiente, lo

La libertad

La libertad no es, entonces, la materia prima que trae el sujeto, sin límites. El hombre no es instinto inmediato en sentido puro, pues se autodestruiría, como lo afirma Freud. Aquellos que temen al concepto de libertad la entienden siempre como un desaforamiento de las pasiones humanas. El concepto de libertad combina las tres instancias de la personalidad: Yo, Ello, Superyó. La libertad tiene que ver al mismo tiempo con mis deseos particulares, la conciencia personal y la conciencia social. Pero el maestro tiende a identificar la libertad con el primer aspecto y por eso mismo la niega, es decir, por ser la libertad sinónimo de distensión, entonces hay que definirla siempre en el plano de la conciencia y la conciencia social. Como remedio entonces, para ellos libertad significa norma de comportamiento, roles sociales, tradiciones comportamentales, reproducción moral, autocercenamiento, cohibición (superyó) o autoinhibición (yo), etc. Se presenta una inesquívale paradoja: como se ha identificado erróneamente la libertad con el instinto en la comprensión tradicional, ahora hay que rellenar el concepto de libertad de instinto, pues la consecuencia de esa identificación ha sido que se ha desecado de instinto a la libertad, definiéndolo en términos de normas sociales. Se había cambiado el sentido de la libertad: libre no es el que se sigue a sí mismo, sino quien sigue lo moral, por eso ahora la libertad es lo moral y el instinto es la perdición del hombre, su esclavismo. Los instintos puros son el esclavismo

de las pasiones, y la nueva libertad, lo contrario. Para salvar la libertad, que es el hombre, hay que reinterpretar este concepto: no significa la normatividad social, tampoco el instinto puro. No es el mero instinto, pero tiene instinto, no es la mera normatividad, pero tiene normas.

La libertad sin su origen y dimensión estética, sin el gusto y la expresión individual, sin su fuente somática, que es el cuerpo, entendido en su más biológico sentido, no es la fuente y origen de la libertad. Los instintos son el motor de la acción humana, pero ésta no termina allí. ¿Qué fuera de la sensación humana sin las expresiones ligadas al cuerpo, gustos particulares, deseos inmediatos, etc., que son en todos propios y distintos?

Sin embargo, la libertad no es un impulso abierto sin dimensiones reguladoras. Hay puntos donde la

misma libertad comienza a ser anulada. Si quiero beber licor sin freno, termino por destruir el deseo de beber, la libertad propia. Si deseo dar rienda suelta a mis instintos u otro quiere hacerlo, terminará por anular mi libertad o yo la de otros. Volveríamos al estado de naturaleza descrito por Hobbes. Debe tenerse muy en claro que las normas que limitan la libertad son de tipo general y constituyen un mínimo, es decir, fuera de ese mínimo de limitación hay muchas formas que no sólo limitan la naturaleza humana sino que la destruyen. Solamente normas generales son capaces de poner dique a la libertad sin anularla, en un punto benéfico para el hombre. De manera que la libertad es la regla, y la limitación, la excepción. Mucho más excepcional debe ser la anulación de la naturaleza humana. Normas como respetar el silencio reinante en un ambiente de lectura, respetar el sentido en que van los otros si se trata de un sentido que defiende la dignidad humana, son de ese tipo. Éstas son las normas de las que el maestro debe ocuparse frente al niño, aquellas que no se agotan en el específico tipo de sociedad en que nos ha tocado vivir (el capitalismo). Es peligroso convertir en norma natural del hombre cosas como la defensa de una pretendida "libertad" que no tiene nada que ver con la dignidad humana. Estamos hablando del hombre en sí, no del hombre o la libertad capitalistas. Cuando hablamos de normas que verdaderamente limitan la libertad humana, nos referimos a normas, el egoísmo individualista, el deseo individual por encima de las necesidades sociales, constituyen la libertad redefinida por el sistema capitalista, pero no la libertad en sí.





Desde el punto de vista del maestro, nos encontramos a diario con niños que no desarrollan la forma de libertad de la sociedad capitalista: niños que no producen, que no gustan del aprendizaje productivo, sino del aprendizaje lúdico, que no quieren ir al colegio a lo que todos llaman "estudiar", sino a "pasar bueno", que en sentido superlativo significa, conocer chicas, distensionarse, vivir aventuras nuevas. En sentido peyorativo estas buenas intenciones (libres, en el fondo) se convierten en una lucha permanente de ellos contra los maestros dogmatizados, capitalizados, productivos, que se toman el aprendizaje de una técnica sin más como algo que desarrolla la libertad humana. Esto no es tan malo en las condiciones en que nos encontramos: enseñar a ganar dinero a los chicos en lugar de que se autodestruyan o sean unos buenos para nada. Pero se trata de una escogencia de una fatalidad, ante la impotencia o la renuncia a luchar contra la sociedad. Se trata en el fondo, de seguir el ideal capitalista del desarrollo del interés individual. El chico aprenderá a defenderse, si es que encuentra oportunidades de trabajo, y si triunfa habrá resuelto su propio problema nada más. Este método representa por ello un fracaso en la lucha por las mejores condiciones sociales (y por lo tanto, las individuales)

Analizando por dentro el problema de la técnica sin más, quizás lo malo se encuentra en el tipo de técnicas que promueve el capitalismo. Sabremos que las técnicas actuales no tienen nada que ver con la *tekné* griega y que Proudhon tenía razón cuando diferenciaba lo que se podía llamar hoy trabajos edificantes y trabajos indignos (aunque mejor remunerados). Por lo tanto, las técnicas son propias del adiestramiento, no así las profesiones simples.

¿Es tal si los niños fueran a la escuela a leer de la lectura de los grandes poetas, a divertirse en juegos humanizantes, a ser creativos (crear lo que no ha sido hecho todavía), a crear sentidos nuevos, naturales al hombre, a crear sinsentidos, a estudiar la sociedad, aprender a criticarla, reconocer los poderes que le niegan la libertad, estar por encima de las reglas, vivir la libertad que somos. En la escuela el niño debe ir a la escuela a leer, a divertirse aprendiendo, a experimentar sus relaciones con el mundo, aprender a cumplir una promesa, respetar los sentimientos del otro, a no ponerle condiciones artificiales a

los otros, a enamorar, conseguir novios, explorar su sexualidad, aprender a vivir en el otro, con los otros, por los otros. Todo esto suena a alegría, desarrollo de la verdadera libertad humana.

Pero el niño está yendo a tecnificarse, seguir reglas, adoctrinarse en la dura disciplina del capitalismo, a negar su libertad, a seguir la lógica de la producción (códigos y lenguaje tecnológico), a reprimir sus deseos humanos de amor en la libertad, a negar su derecho de exploración en las relaciones con los otros, a desechar a los otros porque no rinden como los más alienados, a desarrollar su destreza para avasallar al otro, a aprender a buscar una salida individual sin pensar en los otros, a afirmar su sociedad tal como es. En realidad el

niño está yendo a la escuela a adiestrarse en el estilo de vida, la moral, los ideales, etc., del sistema capitalista, está yendo a introyectar la libertad, pero la que definió el capitalismo. Éste ha hecho del aparato educativo su centro de adoctrinamiento, y la cárcel y el manicomio los centros donde se castiga a los que no fueron o no se dejaron adoctrinar. (H)



Los puros y el psicoanálisis¹

Hace cien años apareció “La interpretación de los sueños”, de Sigmund Freud –un ir y venir como el de un cigarro.

Manfred Schneider²

De la década del treinta data un documental sin sonido que muestra a Sigmund Freud en su entorno privado: en su gabinete de trabajo, en la ventana, en el jardín, en compañía de sus perros. En esas breves imágenes se ve a Freud fumando un puro, y su manera de fumar es una escena digna de un análisis psicológico. El dedo recorre el puro el arco que lo separa de la boca e inmediatamente vemos brotar la nube de humo del cráter rodeado por la barba cana, mientras los labios se aguzan apretándose a un nuevo acoplamiento con el cigarro, que ya se aproxima de nuevo a la boca. Los agitados movimientos, los intervalos breves, la invariabilidad de autómatas que distinguen a todo el proceso no ofrecen al observador una impresión de placer. Más bien el ritual fumatorio permite vislumbrar la enorme tensión bajo la que se encontraba el entonces casi octogenario fundador del psicoanálisis.

¹ Artículo tomado de la revista HUMBOLDT. No. 131. , p. 6-9

² Manfred Schneider es profesor de Germanística, Estética y Medios en la Universidad del Ruhr en Bochum. Sus últimas publicaciones son *Liebe und Betrug. Die Sprache des Verlangens*, 1992. En colaboración con Rüdiger Campe: *Gesprächen der Physiognomik. Text-Bild-Wissen*, 1996 y *Der Barbar. Enzeitstimmung und Kultur-recycling*, 1997.

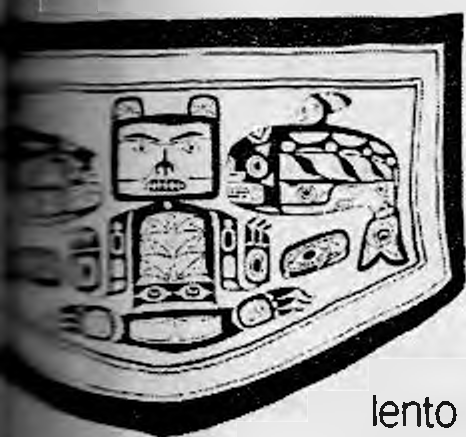
¡Freud y el hábito de fumar! Quizá sin los puros no existiría el psicoanálisis. Porque cuando en 1894 su amigo, el médico Wilhelm Fliess, le prohibió estrictamente fumar, el paciente se quejó de que bajo la abstinencia de nicotina era "un hombre acabado, completamente incapacitado para trabajar". Tampoco después pudo Freud dejar de fumar. Ni siquiera en la primavera de 1923, cuando se le detectó un cáncer del paladar, dando inicio a un largo y penoso periodo de reiteradas intervenciones quirúrgicas, pudo dejar el hábito más que por unas pocas semanas. El cigarro le sirvió de sostén durante toda su vida y su trabajo, hasta que en septiembre de 1939 una úlcera cancerosa incurable le deparó el fin.

El estrecho y aciago vínculo entre el placer de la nicotina y el trabajo, así como el mecánico ritual en el acto de fumar permiten entrever algunas de esas obsesiones de las que nace la constancia de todos los grandes descubridores. Según la temprana y altamente especulativa interpretación freudiana de la neurosis obsesiva, del año 1897, los actos obsesivos aparecen "como sustitutivos del movimiento de la masturbación". Pero esa mano de Freud, que como una palanca del aparato psíquico se lleva continuamente el cigarro a la boca, se puede relacionar aun mejor con el

Quizá sin los puros no existiría el psicoanálisis.

instinto de muerte expuesto en su libro *Más allá del principio del placer*, de 1919. El instinto de muerte es una fuerza psíquica inconsciente que nos obliga de continuo a hacer cosas que van en contra de los intereses de la vida y de la felicidad. Comemos, trabajamos, amamos, bebemos y escribimos hasta matarnos. Esas fatales espirales de repetición, capaces de fraccionar la vida en inevitables series de desgracias, esa obsesión suicida muestra su fuerza tanto en la película como en la ciencia de Freud. Su seudónimo es Edipo.

Existe un segundo documento que nos permite observar a Freud más tarde desde un ángulo más íntimo. Son las cartas que entre 1887 y 1904 escribió a su amigo Wilhelm Fliess y que Freud no quiso, bajo ningún concepto, dejar a la "llamada posteridad" cuando aparecieron en



1937 entre la papelería del destinatario. Esas cartas constituyen el asiduo protocolo del

lento alborear de las

ideas que servirían de punto de partida al psicoanálisis y, en 1899, a *La interpretación de los sueños*. Su lectura permitió escuchar al fumador y al investigador Freud mientras pensaba, pues la correspondencia iba y venía con intervalos de pocos días (un ir y venir como el de un cigarro).

Wilhelm Fliess estaba convencido de la genialidad de su amigo, y fue partícipe entusiasta en cada nuevo rumbo que tomaban las investigaciones de Freud sobre la sexualidad de la temprana infancia y la génesis de las neurosis. Freud, por su parte, reconoció el importante papel de su amigo en la génesis de *La interpretación de los sueños*, cuando envió a Fliess uno de los primeros ejemplares del libro con motivo de su cumpleaños, el 24 de octubre de 1899.

Más tarde, cuando el libro fue distribuido a principios de noviembre de 1899, llevaba impresa la fecha de 1900, convirtiéndose de ese modo en una obra del siglo. El libro más importante de Freud, obra básica del psicoanálisis, poética secreta de la literatura moderna. Y resulta asombrosa la historia de su génesis, pues se trata de un documento extremadamente íntimo que Freud

desarrolló a partir de aquellas revelaciones nocturnas surgidas del llamado autoanálisis. Ya desde mediados de la década del noventa, los sueños constituían una de las fuentes más importantes para la comprensión de sus pacientes. Una vez descubrió que la vida imaginaria durante la infancia podía adoptar una función similar a la de las vivencias reales y convertirse en una fuerza generadora de neurosis, había emprendido ese camino cada vez con mayor frecuencia. Poco a poco había ido comprendiendo el papel de la resistencia, de la represión, de la censura y, finalmente, del complejo de Edipo, hasta que en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, durante una estancia en Bellevue, una villa situada en Kahlenberg, en las colinas cercanas a Viena, el sueño de la "inyección de Irma" le reveló definitivamente el enigma de los sueños.

Reducido a una fórmula, el enigma del sueño no es más que el enigma de los deseos infantiles que sobreviven en el inconsciente de cualquier persona y en ocasiones reaparecen de noche de una manera desfigurada e irreconocible. El sueño es la realización de un deseo: así lo plantea

la sencilla tesis de la época. Pero el enigma del sueño sólo se revela como resultado de un paciente análisis familiarizado con los procedimientos y ardidés del inconsciente. Y la técnica diferenciada en la interpretación de los sueños no se basa en absoluto en una simple teoría de las distintas operaciones que coadyuvan a que la persona que sueña realice su deseo a la par que lo hace reconocible. Freud elaboró esa teoría en su variante más refinada basándose en el material onírico propio. Por lo que puede decirse con absoluta seguridad que, además de los puros, también los sueños del autor contribuyeron al irreversible éxito del libro. Y esto es así en varios sentidos.

No puede olvidarse que Sigmund Freud era médico y neurofisiólogo, y que sus primeros trabajos experimentales estuvieron dedicados al sistema nervioso de los peces. El joven neurofisiólogo había avanzado bastante por la ruta del esclarecimiento de la igualdad funcional de las células y las fibras nerviosas, basándose en la teoría de las neuronas de Waldeyer, publicada a principios de la década del noventa del siglo XIX. En la masa gris, esa compleja estructura y tejido de células cerebrales, neuronas y sinapsis siguen hurgando hasta el día de hoy los neurofisiólogos en busca de los secretos del sueño. Pero ya Freud, en los años ochenta, dio conscientemente el paso de la neurofisiología a la psicología, ya que ésta acortaba el camino para comprender los trastornos de tipo nervioso. Es cierto que a mediados

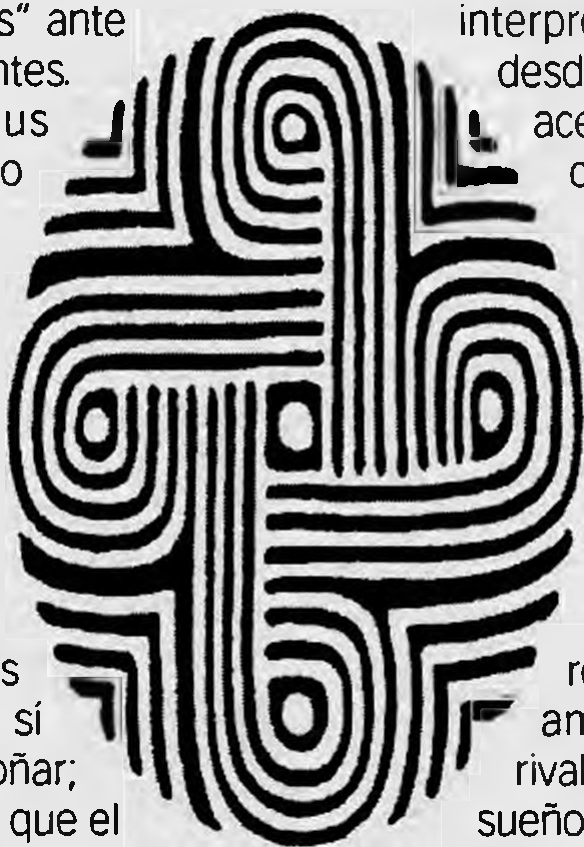
de la década del noventa Freud esbozó un modelo altamente complejo del sistema psíquico sobre la base de la más moderna teoría neurofisiológica, pero las informaciones transmitidas por los pacientes constituyeron a partir de entonces los datos preferidos sobre los estados patológicos del cerebro y del alma. A cambio de este viraje en la psicología, Freud cosechó entre sus colegas del mundo académico más gestos de reprobación que de entendimiento. Si bien pudo adquirir el título de profesor privado, no obtuvo por otra parte el reconocimiento público por su trabajo. Por ello estuvo siempre, como él mismo confesó con franqueza, a la caza de "dinero, nombre y posición", y también – preciso es decirlo- a la caza del título de profesor extraordinario, la cima de la carrera académica. Los años que van de 1897 a 1899, fecha en que Freud concibió la teoría de la interpretación de los sueños, constituyen un período de (vana)

espera por su nombramiento como profesor extraordinario. Las cartas enviadas a Fliess, en las que Freud había contado y analizado sus vivencias nocturnas, están salpicadas a menudo de un tono de resignación cuya causa es el anhelado título cuyo logro seguía demostrando. Según él mismo escribe, el título de profesor lo habría elevado a la categoría de "semidiós" ante los ojos de sus pacientes. Ante ese estatus tan divino como el de profesor extraordinario habrían fluido los honrararios médicos como por reacción espontánea. De ese periodo de espera es la designada frase: "¡Quisiera que no se pudiese vivir solamente de interpretar los sueños". Pero quizás sí era posible vivir de soñar; pues ante la noticia de que el profesorado vienés lo ha propuesto nuevamente para que sea promovido a la categoría de profesor extraordinario, Freud reacciona soñando. Reacciona con sueños relacionados con su nombramiento como profesor.

Hay un sueño sobre un profesor que quedó recogido en *La interpretación de los sueños*. En marzo de 1898, Freud envía a su amigo la interpretación del sueño "*El amigo R. Es mi tío*". En una carta posterior pregunta a Fliess, que actúa como su consejero y censor: "Ojalá no pongas reparos a las francas observaciones

en el sueño del profesor. Las personas de miras estrechas se alegrarán de poder decir que con esto me he vuelto imposible. Lo que te choca en el sueño hallará luego su aclaración (mi ambición). Las observaciones sobre el rey Edipo (...) hallarán su lugar".

El sueño, según el análisis freudiano, tal y como puede leerse en *La interpretación de los sueños* desde hace cien años, trata acerca de dos colegas que, como él, han sido propuestos por la Facultad de Medicina como candidatos al título de profesor extraordinario. Pero, curiosamente, en el sueño ambos colegas son desfigurados y cambiados, y el análisis revela que Freud trata a ambos como si fuesen rivales. La desfiguración del sueño tiene como fin evidente descalificar moralmente a ambos amigos, de modo que su posibilidad de obtener el título se reduzcan a cero, aumentando con ello, al menos por una noche, las oportunidades del candidato Freud. El sueño es la realización alucinada de un deseo: el de ser profesor extraordinario. Y en vista de que el nombramiento real no llegaría hasta 1902, a finales de los



años noventa Freud cifra todas las esperanzas en los resultados de su obra científica sobre la interpretación de los sueños. Tanto en las cartas como en los sueños el tema recurrente en esa época es el del título de profesor. Refiriéndose a Josef Breuer, conocido de él y de Fliess, Freud escribe a este último: "Cuando el libro sobre los sueños esté listo, se espantará seguramente por la enorme cantidad de indiscreciones que hay en él (...), pero sólo cuando un azar (ciertamente improbable) me haya otorgado el título, se arrojará completamente a mis pies".

Llegados a este punto vale preguntarnos: ¿qué ciencia es ésa que elabora una teoría del deseo a fin de recibir un título de profesor y fundamenta esa teoría con un material onírico en el cual el deseo de ser profesor se realiza por completo? ¿Será que en este caso el deseo produjo la teoría del deseo? ¿El deseo de que la teoría del deseo propiciara su realización? Esta idea la insinúa Freud en sus cartas al amigo. Y cuando Fliess, en una ocasión, lo exhorta en 1898 a excluir del libro, por discreción, uno de aquellos sueños narrados, Freud le pide entonces: "Escribeme al menos cuál es el tema que te ha escandalizado (...). Para que pueda suprimir con un sueño sustitutivo el que tú me señalas, ya que puedo encargar en mí mismo tales sueños". Si Freud dice poder encargar en sí mismo los sueños que confirmen la teoría del deseo como principio dinámico del sueño, ¿sigue ello siendo una ciencia? ¿Acaso una *selffulfilling theory*? ¿O acaso esto constituye

justamente la prueba sobre la autenticidad de la teoría?

Si se estudian los documentos biográficos que Freud, por razones comprensibles, no quiso legar a la posteridad, se tropieza uno con nuevos y curiosos entrecruzamientos de teoría y deseo. En la carta sobre el sueño del profesor, Freud insinúa que el tema de Edipo también juega un papel en esa teoría. Ya antes Freud había explicado a su amigo su teoría sobre Edipo, informándole, a partir del autoanálisis, que en algún momento se había producido un acceso de libido infantil "respecto a la madre". El tema de Edipo, la observación de la sexualidad infantil constituye actualmente el fruto más popular de la teoría de Freud. Pero también ha tropezado con la más tenaz resistencia, que abarca desde C.G. Jung, el excomulgado discípulo de Freud –que con expresión muy pocc seria llegó a decir que ningún chiquillo se sentiría atraído por una "madre

varicosa y panzuda"-, hasta Deleuze y Guattari, cuyo *El Antiedipo* dio tantos quebraderos de cabeza en la década de los setenta. Sin embargo, el hecho de que "ya muchos de los mortales se unieron en sueños a su madre", es algo que puede leerse en Edipo rey, el drama de Sófocles.

El sueño de Edipo, según Freud, no significa otra cosa sino el hecho universal del deseo infantil. Pero ese deseo está a merced de los tabúes impuestos por las determinadas culturas. De ahí que a la violación de la prohibición suceda el castigo: en el drama de Sófocles, la ceguera de Edipo, y en Artemidoro de Dadlis, de la segunda mitad del siglo II, la pérdida de los genitales. La ley suele castrar. Pero la historia de Edipo no es solamente la adocenada historia de papá, mamá y el hijo, sino también la de aquel hombre que gracias a su sagacidad liberó a Tebas del monstruo de la Esfinge. Y ha llegado el momento de contar la historia del complejo edípico de Freud, una nueva y rara mezcla de deseo y ciencia. Ya desde la adolescencia, Freud se identificó con la figura de Edipo, el hombre que describe los enigmas.

Descifrar enigmas era considerado en la antigua Grecia de Homero y Heráclito como el más elevado arte filosófico. Probablemente este prestigio científico de Edipo como intérprete de enigmas, haya servido posteriormente para dar nombre al propósito de Freud de descifrar enigmas científicos. Dice así Freud en su Autobiografía, libro del año 1924: "En los años juveniles se tornó poderosa en extremo la necesidad de entender los enigmas de este mundo, y de contribuir tal vez yo mismo a su solución". Claro que no son las necesidades las que predominan sobre el sujeto, sino los deseos; y la realización de ese deseo, el de convertirse literalmente en un intérprete de enigmas, es un elemento presente en todos los testimonios que Freud dejó – lo mismo en las cartas de la primera etapa como en los tratados posteriores. Freud pretende descifrar los enigmas de la histeria, del sueño, de la represión, de la mujer, de los genitales femeninos, de la vida, de la muerte- en una palabra: el enigma de la sexualidad.

La solución que da Freud al enigma de la representación es el complejo de Edipo. Pero Freud, el intérprete de enigmas, no sólo se refiere en la primera versión de La interpretación de los sueños al hombre que descifró el enigma de la Esfinge. En una respuesta posterior a la pregunta sobre "¿cuál era el núcleo de la represión?", de su ensayo El malestar en la cultura, da prácticamente la palabra al intérprete de enigmas de Tebas. Recordemos cuál era el enigma de la Esfinge: "Cuál es el ser que a veces anda sobre cuatro piernas, a veces sobre dos y más tarde sobre tres?" la solución: es el hombre, que de pequeño gatea por el suelo sobre manos y pies, y que, terminada la fase de andar sobre dos piernas, se sirve finalmente de un bastón para caminar, durante la vejez.

Es, literalmente, la misma respuesta que da Freud a la pregunta sobre el núcleo de la represión. La represión, la culturización, es equivalente al proceso de transición que va de un modo de andar sobre cuatro piernas a uno sobre dos: "En el principio del funesto proceso cultural estaría por



tanto el momento en que el hombre se yergue sobre dos piernas".

La transición a un modo de andar sobre dos piernas significa la renuncia a los datos sensoriales y a los contactos que son accesibles al andar sobre cuatro piernas. Incluso también a aquellos contactos (de tipo sexual que, según Artemidoro, conducen a la pérdida de los genitales. ¿Y qué sigue a ese fatal momento en que el hombre se yergue y pasa a un modo de andar sobre dos piernas, momento sobre el que pesa el riesgo de adquirir una neurosis? Si leemos detenidamente

los sueños edípicos de Freud, le seguiría el andar sobre una sola pierna. ¿Una sola pierna? ¿Cómo caminar con una sola pierna? Tal es el andar de los inmortales intérpretes de enigmas. Ellos se yerguen sobre columnas. Ernest Jones habla de una confesión de Freud relacionada con su identificación juvenil con

la figura de Edipo:

"Cuando era un joven estudiante caminaba una vez por entre las grandes arcadas de la Universidad de

...ena observando los bustos de antiguos profesores
...eneses. Entonces, en su fantasía, imaginó que allí
estaría en un futuro su propio busto (...) pero también
imaginó que debajo de él estaría grabada la inscripción
tomada del drama de Sófocles, Edipo rey: "Éste es el
nombre que descifró los famosos enigmas".

Los bustos colocados sobre un pedestal se mueven sobre
una sola pierna. Ésa es la secuencia de la inmortalidad.
El pedestal anda a través de los tiempos. Pero ése es el
sueño de Freud. Un sueño despierto, en efecto, pero el
sueño del profesor *"El amigo R. Es mi tío"* lo sacó a la luz.
Era un sueño edípico en un doble sentido. Era el sueño
de la solución del enigma que indagaba por el ser que
transita de un andar sobre cuatro piernas a uno sobre
dos. Pero este proceso de erección, nos dice la teoría,
constituye la fatal decisión que conduce a la represión
de los deseos. Exige la renuncia a la libido "respecto a la
madre". Es renunciar a la solución del enigma que el
cuerpo de la madre impone al muchacho.

En ese momento –así lo explica Freud-, despertó en él el
deseo de saltar la fase de andar sobre tres piernas y pasar
a la de la fama sobre una sola. En lugar de ceder a la
curiosidad sexual, era preciso encaminar la curiosidad
científica hacia el enigma de la sexualidad.

Qué embrollo! ¡Qué enigmático enlace de ingenuidad y
madura ciencia! Sin embargo, debe haber sido para el
joven una difícil decisión, porque la vida como
investigador, la vida como intérprete de enigmas no era
posible sobrellevarla sin fumar un puro. Porque, ¿qué le
pasaría a Edipo si no descifra el enigma? ¿Si fracasa?
Sería devorado por la risa de la Esfinge. ¿O es acaso el
puro, ese sostén para la vida y el trabajo, una muleta y

una señal del modo de andar sobre tres piernas, ese modo de andar al borde de la muerte?

La interpretación de los sueños no es solamente la primera guía metódica para descifrar los sueños, la primera teoría coherente del inconsciente y el primer modelo del aparato psíquico. Es también una teoría genial y única sobre cómo el inconsciente participa en las operaciones creativas. Este libro no es el único caso de una obra surgida del inconsciente de su autor. Podemos estar seguros de que los cuadros de Leonardo da Vinci, las críticas de Kant, las batallas de Napoleón, la teoría de la relatividad de Einstein o la máquina universal de Allen Turing han surgido con la participación del inconsciente y ascendido desde las nebulosas regiones del sueño. Y el arte, la literatura, el cine del siglo XX son impensables sin *La interpretación de los sueños*: ni Proust, ni Joyce, ni el surrealismo, ni Dalí, ni Gottfried Benn, ni Thomas Mann, ni Luis Buñuel, ni Woody Allen; tampoco las Humanidades en general, ni la mitología, ni la antropología, ni la etnología, la filosofía, o las ciencias literarias y culturales, podrían eludir el psicoanálisis. Y aun cuando, como se observa a menudo, se rebelen en su contra, es porque no tienen otra opción que rebelarse. Porque no pueden ignorarlo.

El psicoanálisis se ha convertido en una potencia. O tal vez hasta en una impotencia. Porque no cabe duda de que el también ha contribuido a esa sensación de enfermedad, a esa autopatologización que padece nuestra sociedad. Tal vez él sea, como se mofaba Karl Krauss, la enfermedad de la cual pretende ser el remedio. Tal vez soñamos sueños psicoanalíticos porque hemos sucumbido a las coacciones teóricas de este libro. Al comienzo del trabajo en el libro sobre los sueños, Freud escribía a Fliess: "No puedo ofrecerte una noción cabal de la belleza intelectual de este trabajo". Esta situación no ha cambiado. Probablemente, a lo largo de los próximos cien años, seguiremos soñando de acuerdo a las reglas de *La interpretación de los sueños*.



Separata
Literaria

Relatos breves

*José Raúl Jaramillo Restrepo**

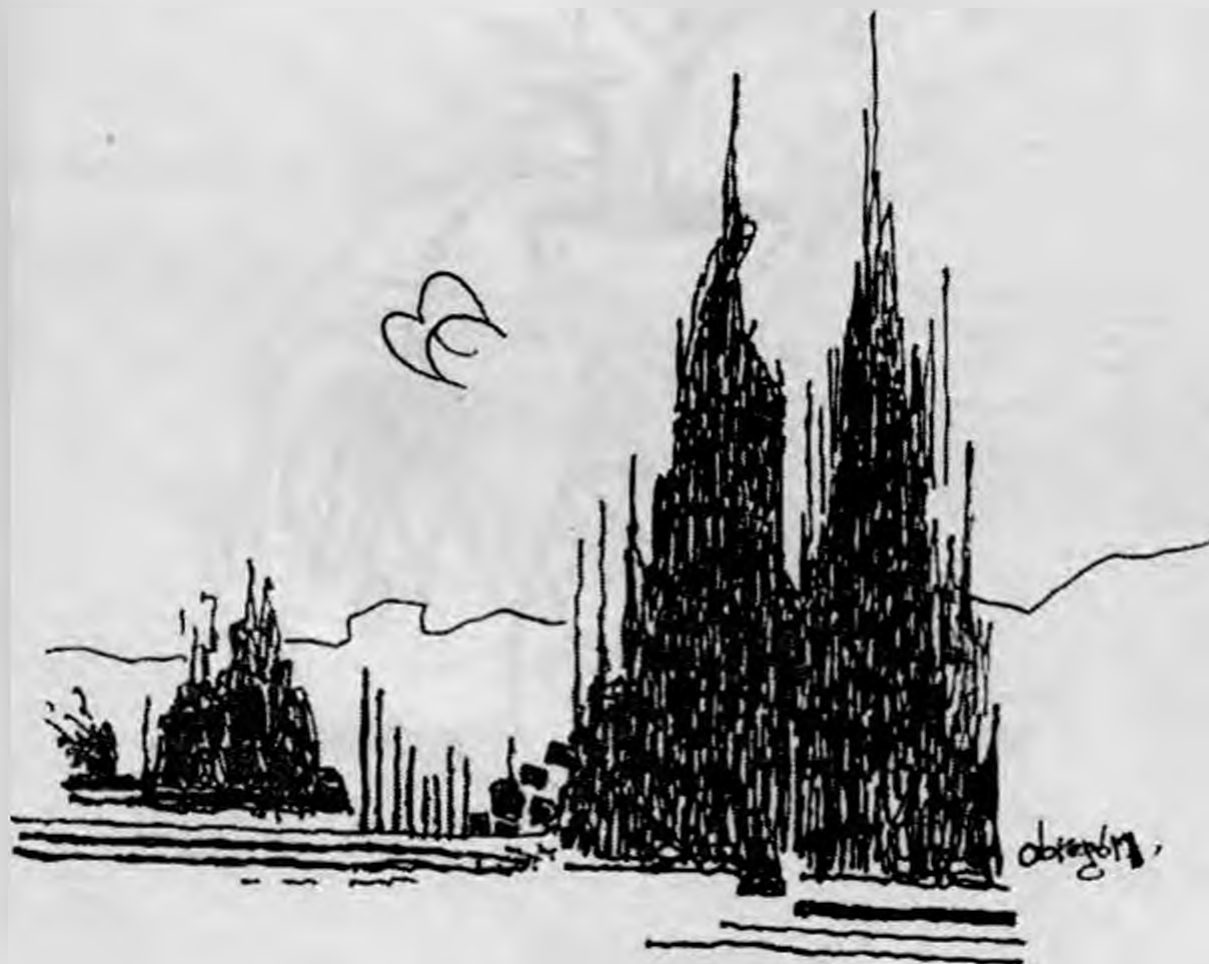
Diario

Desesperado porque la iluminación no había vuelto a su mente de autor, empezó a redactar un diario en el cual consignaba, en tono de lamento, su infortunio.

No había vuelto a crear una historia que mereciera ser plasmada en tono de cuento ni de poema ni de crónica, generos en los cuales había sido reconocido y ya le habían dado una celebridad comprometedora.

Después de mucho tiempo de redactar minuciosamente, día a día, contando su tragedia de escritor, decidió suspender su labor al comprobar que su imaginación se había secado.

Accidentalmente el diario llegó a manos de un escrupuloso y académico jurado literario que lo premió con un pergamino plagado de adjetivos rimbombantes, donde enfatizaba que se notaba un fresco renacimiento de las letras en esta parte del mundo.



- * Armenia, Quindío. Vicerrector de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín.
- * Los presentes textos fueron ilustrados por Elkin Obregón

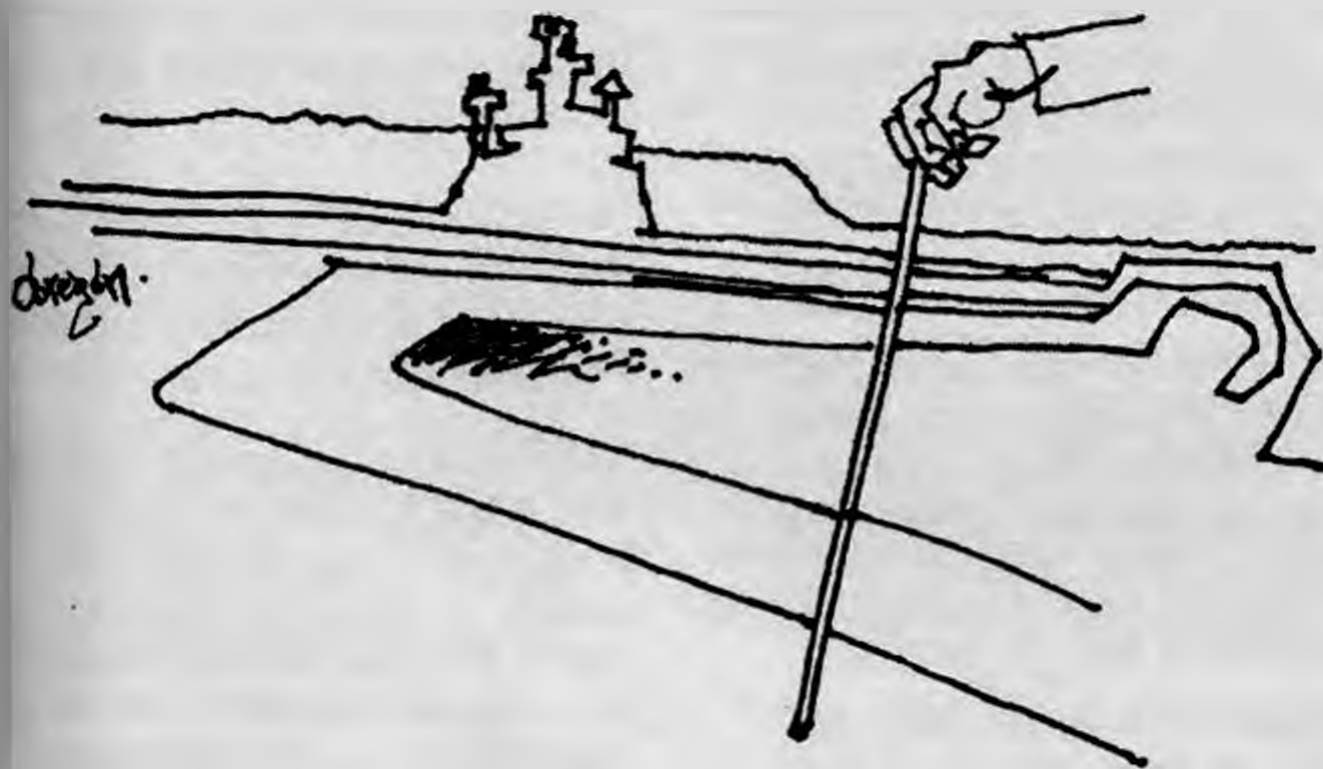
Agonía

Envuelto en el intenso olor rojo de su propia sangre, la accionada sirena de la ambulancia que lo transportaba hizo que despertara con la certeza de que los dos hombres de impecable uniforme blanco que lo acompañaban, serían los únicos testigos de su ya inaplazada cita con la señora muerte.



Camino

La calle es de las mejores trazadas de la ciudad y la que recibe el sol de una manera plena. Se dice de ella que fue construida por ingenieros con gran visión y con un inmenso sentido de la perspectiva. Allí se han trasladado las ópticas y por ella transitan, sin sosiego, las personas sumidas en las tinieblas. Llegan acompañadas por lazarillos de ojos bien abiertos y de caminar firme y seguro.



El animal del tiempo

*Traducción de Gertrudis Martín-Laprade**

***En: la part de l'ombre. de Jean Tardieu (Proces 1937-1967) Ed. Poesie/Gallimard**

El hombre estaba acostado en una banca. Arrullado por la frescura del amanecer y por el silencio de la calle aún desierta, parecía dormir. Pero vi, al acercarme, que tenía los ojos bien abiertos y que su cuerpo estaba atravesado por leves escalofríos siempre dirigidos en el mismo sentido, desde la punta de los pies hasta la cima de la frente.

"¿Algo le duele? Pregunté
-No!" contestó sin voltear la cabeza. Su temor pareció aumentar. "Pero, sigo yo, ¿estos escalofríos?..
Se puso a reír.
"Verdad, no tiene por qué saber. Me estoy bañando."
Exclamé: "Un baño de aire ciudadano" y, riéndome a mi turno: "Cuidado con los perros muertos!"
-No tema, yo... yo..."

Dudó y luego, con una expresión encantada casi impúdica: "Estoy tomando un baño de tiempo".

-No entiendo todavía muy bien", digo. Siguió:

"Si no tiene prisa, siéntese a ver un momento en el otro lado de la banca. Le voy a explicar".

Acepté su proposición y he aquí lo que me dijo:

"La mayor parte de la gente no ve el Tiempo que, más aun que el aire, es su elemento natural.

"Son como las piedras en una quebrada: desbordadas, sumergidas y sin embargo pesadas, testarudas y estupidez.

"Durante horas se quedan inmóviles (por ejemplo cuando duermen) y luego, cuando una ola más fuerte las sacude, he aquí que dan dos o tres vueltas alrededor de sí, se chocan con las otras piedras y van a recaer algo más lejos en su adormecimiento: de toda manera, se quedan impenetrables a la corriente que las arrastra. Encerradas con ellas mismas, no cambian de color sino en superficie. No son porosas al Tiempo.

* Arquitecta parisina radicada en Medellín, pintora. Ha hecho exposiciones en Ginebra, París y Medellín

...o, veo el Tiempo. Más aún, no solamente lo veo, sino que también lo pico y lo siento, lo experimento, lo vivo.

“Si su atención estuviera despierta como la mía, si sus ojos y sus oídos renunciaran a sus prejuicios, a la costumbre que tienen de simplificarlo todo, de recortar del mundo sensible algunos cuadros groseramente coloridos y siempre los mismos, entonces usted también, vería y oiría, sin ninguna duda, el paso continuo de su Elemento natal, de esta corriente ininterrumpida e indivisible, de este río parejo, sin afán y sin alboroto, al cual su destino está ligado para siempre: el Tiempo.

“Pero no basta con percibirlo. Se necesita, para sentirse con el corazón festivo y la mente liberada, vivir y moverse según el tiempo.

“Así, por mi parte, nunca voy en contra de la corriente de este río invisible. Míreme adelantar por la calle: no cambio más de un paso cortado, como lo hacía antes. No recorto más el trayecto en pequeños fragmentos iguales, entre las tijeras mecánicas de mis piernas.

¡No! Todo mi cuerpo se lleva delante de un solo impulso, como si olfateara ya el soplo salubre del porvenir. Flexible, dispuesto, apasionadamente enamorado de la fuga de las horas, nado en la corriente, con la corriente, de cabeza, los brazos separados detrás de mí, los pies deslizándose delicadamente en el pavimento. Es un modo de nadar parejo, serpentino o, si prefiere, felino, que me ahorra los choques violentos, las iras repentinas y torpes de las otras “piedras”. Me deslizo entre los transeúntes como el águila entre las rocas y estoy incluso tanto mejor protegido, que la gente, tomándome por un loco, se aparta de mí inquieta.

“En cuanto a los momentos en los cuales estoy obligado a pararme, sea para entregarme a mis ocupaciones, sea para descansar, estos momentos. Señor, son tal vez aun los más bellos de mi vida!...

“Vea usted, soy tal vez el único que sepa hacer mover el tiempo adentro de mí. Desde varios años ya, en lugar de oponerle la muralla de una

indiferencia culpable, le abrí totalmente las puertas de mi cuerpo y de mi conciencia. Está en mí como en su casa. Soy el Animal del Tiempo, como el pez es el animal del agua. De día y noche, me lleva, me empuja donde quiere, me arrastra de un lugar a otro y, cuando me deja caer suavemente en un asiento o sobre una cama, sigue pasando a través de mí como el agua en un filtro.

"No estoy más entonces en la plena fuerza de su corriente, estoy en una especie de ensenada en la cual su impulso disminuye y sueña. Basta entonces con un movimiento muy leve. –parpadeo, movimiento de los labios, estremecimiento de la pierna, – para convencerme de que mi profunda unión con el tiempo no está rota, que él y yo estamos solamente descansando, lo mismo que, en una rada abrigada del viento del alta mar, un barco anclado no manifiesta más su carácter de objeto flotante sino por algunas

leves oscilaciones, por un reflejo moviéndose sobre la rada o también por el ruidito de una cadena sonando sobre el casco o intervalos irregulares.

"Así que puedo quedarme, horas y horas, trabajando, leyendo, comiendo, soñando o durmiendo, sin por eso renunciar a lo que es la gran revelación de mi vida.

"Sin embargo es necesario, para este ejercicio, una costumbre de todos los sentidos y de todos los músculos. Hay que saber, hasta en el sueño más profundo, nunca quedarse completamente inmóvil. Ahí tienen que para eso basta con relajarse, "dejarse llevar". Entonces, en toda la red de los nervios, de los músculos y de los vasos sanguíneos, siempre hay, en cada instante, algún pequeño eslabón que retoma su autonomía, se estira o se contracta, ocasionando un movimiento infinitesimal. Es así que hacen las matas de agua en un recodo de quebrada; aun en los

mentos más tranquilos, siempre
ondular algún tallo o estremecerse
una hoja: el agua, por haber
nuido su corriente el espacio de
rodeo, no por eso para de
varse en silencio.

Imagínese ahora la felicidad que me
da de día y de noche! No camino:
No me paro: floto. No vivo: fluyo.
Como le ocurre a toda criatura que se
siente ajustada con su destino, un
enso y perpetuo bienestar se
ndió en mí. Todos mis actos, todos
mis pensamientos tienen el color feliz
de tiempo libre.

Que pueda, un día, llevando aun más
a mi descubrimiento, dimitir toda
voluntad entre los brazos de Elemento
que me baña, estirarme a todo lo largo
de los años, no hacer más que uno
con el movimiento de las cosas,
abandonar sin pesar mi figura
personal, como la nieve olvida por
encima de la tibieza del agua su forma
y su brillo, fundirme, fundirme y fluir
de todo, devenir del tiempo!".



Cuento

Despedirse no cuesta nada

*Luis Orlando Valencia**

Ellos creían que los elefantes sólo podían ser grises, que una carta oficial siempre había que empezarla con la ciudad y la fecha y concluirla con una firma y un sello, que había que saludar al llegar y despedirse a la hora de partir. Tantas cosas pensaban ellos, acostumbrados a obedecer ciegamente la norma y las costumbres dictadas por la tradición. Eran los tiempos en que él estaba bajo sus dominios.

Hoy las cosas son de otra manera. Hoy puede darse el lujo de pensar que existen también los elefantes rojos y azules, que una carta puede encabezarla con su firma y colocar al final el nombre del destinatario, que puede despedirse a la hora de llegar para no tener que dirigirles la palabra durante el resto del día.

No le extraña ya levantarse, dirigirse al río y mirar cómo las aguas corren hacia arriba, buscando el nacimiento en la parte alta de las montañas azules. No le asusta mirar cómo pasan los hombres a toda velocidad transportando en sus hombros los buses, los automóviles, las motos, y

Ensayista, poeta y cuentista. Autor del libro "Aromas de la noche"

Los computadores que tienen que llegar a tiempo a su trabajo. Él está acostumbrado a mirar cómo la lluvia brota de la tierra y los ríos y empieza a subir hacia el firmamento produciendo inundaciones en el cielo.

Ya no le angustia mirar el sol que sale por occidente y se oculta por oriente, o la luna alumbrando el día y el sol calentando las noches. Se volvió cosa común para él ver cómo los hombres llevan a los hijos en su vientre durante nueve meses y las mujeres amanecen en los bares, llorando a sus amantes y seduciendo a los prostitutas.

No le asusta mirar a los niños que educan a sus padres y los llevan a la escuela. Se acostumbró a las misas celebradas por el diablo en los templos de los cristianos.



el de antes, dice él, que ya se adaptó a otra manera de ver las cosas. Le parecía maravilloso y le causaba asombro el espectáculo de los cuadros produciendo pintores a granel y los poemas dando a luz a los poetas. Se alegra observando cómo la música produce hombres que son hijos de la armonía.

Éste no es un mundo mejor ni peor que el mundo viejo. Simplemente es el mundo que me tocó a mí, dice él. Y lo asume y lo disfruta y se embelesa sabiendo que él también es un pedazo del mundo. (1995)

Mundo al revés, éste, dicen las señoras a la salida de la misa. Mundo al revés,

Reclamo por el derecho de jueces y abogados al conocimiento poético

*Andrés Nanclares Arango**

"El arte nada enseña, como no sea la significación de la vida ajena y de la vida propia"

Henry Miller

Voy a tratar de dar respuesta a la pregunta que muchos se habrán hecho. Nadie concibe cómo una persona, si se ha cultivado mal que bien su afición a la literatura, resista ejercer el oficio de juez por tantos años. Se piensa que una cosa no rima con la otra. La imagen de la mosca en la leche es la primera que se le viene a cualquiera a la cabeza.

Aunque no es fácil desatar ese nudo, procuraré hacerlo. La literatura, les

digo, esta en mí desde los albores de bachillerato. Como tantas personas, fui de aquellas que, debajo de las cobijas y valido de una linterna, leía hasta altas horas de la noche. Fui aprendiz de periodista. Edité periódicos. En el cine, con las uñas hice pinitos. Desde antes de la adolescencia, como dicen que es, ocurre a todos los colombianos cometí y publiqué poesía. Escribí irresponsablemente cuentos y porradas. Un remedo de novela de esa época, estuvo por muchos años, hasta cuando se extravió en un trasteo, en las aún hoy desordenadas gavetas de mi escritorio.

* Ensayista, poeta y cuentista. Autor de los libros "Baraja de señales" y "Esta tiniebla que me alumbró"

Estió, pues, y existe aún hoy en mí con más fuerza, la pasión por la literatura. Lo que me ha hecho falta es tiempo para la creación. Si he seguido escribiendo, ha sido por pura y fatal obstinación. Cuando no lo hago, se apodera de mí -y recuerdan a Cioran- el desasosiego. El desierto me invade. La sensación de vacío se hace insostenible. La literatura, definitivamente, es la que me da sal en mi vida.

No pretendo, con todo, posar de escritor o de poeta ante ustedes. Eso puede hacerlo quien ha recibido la bendición de los obispos de la secta. Lo que sí puedo asegurarles, así a nadie tenga por qué interesarle, es que, por alguna oscura motivación, paso mucho de mi tiempo aclarando, encarnizada y reiteradamente, por medio de la ficción, algunas intuiciones sobre el sentido de lo que hago en mi vida.

Una de esas cosas que hago en mi vida es ganarme el pan desempeñando el oficio de

juez. No digo, porque es un ridículo lugar común siquiera pensarlo, que la judicatura es mi esposa y la fantasía mi amante.

Creo, de mejor manera, que la vida ha hecho de mí, por azar, un bigamo irredimible. Algunos pensarán que este maridaje es imposible. Los más me mostrarán su colmillo volteriano y los menos sentirán piedad de mí. Por mi parte, creo que, frente a los caminos que ofrece la encrucijada del vivir, encontré desde muy joven, superando dificultades y rechazos, mi vocación.

Esta elección no ha sido gratuita. He debido pagar un precio por ella. Ese precio ha sido el bloqueo sistemático y sutil de mis posibilidades. Los escritores y los críticos descreen de mi escasa obra.



oscuras de la realidad humana y juzgarlas.

No soy, pues, por si alguien quisiera verme con los ojos al revés, un juez de mármol ni un juez de plastilina. Ninguna enseñanza me han dado los silogismos acerca de la ira, los celos, el amor, el odio, la venganza o la ambición. Cada vez que el destino ha puesto a merced de las tenazas de la ley la contradictoria y la paradójica de un hombre cualquiera, he visto cómo huye, a gorra quitada, la razón. Por eso no he profesado jamás el fetichismo de la ley. La práctica me asombra frente a las realidades ordinarias, ha sido mi enseñanza. Sobre las soluciones adocenadas, he preferido las decisiones imaginativas.

Con el ojo tuerto de la incomprensión, o en todo caso tomándome como invasor del santuario de la "diosa blanca", no ven en ella otra cosa que los efluvios del alma agusanada del burócrata. Y los jueces y los magistrados, y en general los abogados, impermeables por formación a la cálida compañía de los sueños, ven en mí, por el ojo mágico de su casa de huesos en ruinas, las trazas de un sensiblero alérgico a todo raciocinio. Alguien, en suma, como lo han dicho con sorna, que como juez es un gran poeta y como poeta un excelente juez.

Sólo digo, a manera de respuesta a esas apreciaciones antagónicas, una cosa. En mi actividad judicial, no me guió, de modo excluyente, por el candor de las mansas ovejas ni por la frialdad del reptil. De la lectura de las grandes novelas y la alta poesía, he aprendido que el cientificismo jurídico ni la sensibilidad intuitiva, por separado, son mecanismos aptos para captar el origen de las reacciones más

De la poesía y la novela y las ciencias sociales –antropología, sociología, filosofía-, he extraído fuerzas para situarme en la orilla opuesta del juez raso que hormiguea en nuestro sistema judicial. Mejores elementos de juicio que los obtenidos de la ley pura y simple, armadura desde la cual miran el mundo y la vida los miopes del espíritu y los insensibles, me he dado, por ejemplo, Dostoyeski en *Los Karamasov* o en *Memorias del subsuelo*. Ni la lógica ni la razón ni las formas jurídicas –he aprendido de esas explorador de los abismos del yo– tienen que ver con la intimidad del hombre.

Faulkner también, imperceptiblemente, ha sido otro de mis iluminadores de tinieblas. En *El sonido y la furia*, a través de la visión de un idiota, para quien el universo es un caótico y contingente conglomerado de olores y sabores, he sentido que los principios de identidad y de contradicción, tan caros a la emplumada lógica del derecho, nada tienen que ver con los seres humanos.

Memorias de un loco, obra poco frecuentada de Tolstoi, me ha dado el privilegio de beber el sumo zumo del conocimiento poético. Aquí, puestas a desnudo las verdades últimas, y muchas veces estremecedoras, de los subsuelos del hombre, estallan como una granada los convencionalismos. El derecho, con sus filigranas de forma, se ha quedado boquiabierto.

Vergüenza me da de que ustedes piensen, ante este despliegue innecesario de eruditismo, que en el alma mía que soy anida un despreciable petulante. Nada más ajeno a la autenticidad que reclamo de la gente que ese lentejuelismo de nuestros enciclopedistas. Pero, así y todo, y me perdonan, no resisto hacer

alusión, como prototipos de cicerones en brumas, a Camus, a Balzac, a Kafka, a Melville y a Stendhal. Estos escritores, o más exactamente sus obras, nos ofrecen una significación sobre el cielo y el infierno del hombre. Ninguno de ellos, al contrario de los abogados, pretende demostrarnos una tesis. Ninguno intenta, mediante discursos edificantes, moralizarnos. Todos ellos nos transmiten una sensación —oigan bien: una sensación—

que enriquece no sé cómo,

ni me interesa saberlo porque muevo los hierros de la razón y espanto al cucú que me ilumina, esa región intermedia

entre el sueño y la realidad, entre el consciente

y el inconsciente, entre la inteligencia y la sensibilidad que hay en cada uno de nosotros.

Por lo común, pocos abogados, incluyendo entre ellos a los jueces, que yo sepa, frecuentan estos lugares non santos en donde la razón y la locura bailan desnudas y amacizadas. La literatura, esa híbrida expresión del espíritu humano que se encuentra entre el arte y el pensamiento, poco les significa. Apenas la consideran recipiendaria de vanos soliloquios y



complejos circunloquios de locos poetas. No es el fuerte de los abogados, en todo caso, el interés por adentrarse en el conocimiento del irracional misterio de la existencia. Lo es, en cambio, porque a todos nos formaron en la idea de que el conocimiento sólo se alcanza mediante el ejercicio de la razón pura, el manejo de los incisos y los párrafos. Por eso lo usual es encontrar en ellos una percepción corriente de la realidad. Dado que su actitud frente a las cosas es indiferente y pasiva, distante y rígida, lo que alcanzan a conocer de ella, por vía del conocimiento racional, es su superficie. Una suerte de tara propia del caballo cochero ha ido determinando su concepción del mundo.

Por contraste, la percepción poética del mundo y de la vida, la crea la viciosa y estremecedora visita a los predios de la buena literatura. De ella se obtiene, de modo inconsciente, una visión palpitante y viviente de la realidad. De ella se aprende a desconfiar sistemáticamente del universo de hormigón impuesto por las convenciones. Ella crea en quien la frecuenta ciertos ímpetus de libertad frente a los esquemas de la razón. Ella despierta un abierto malestar frente a las prohibiciones, los cánones, los dogmas y las rigideces morales. Y esto es explicable porque el conocimiento poético, en lugar del distanciamiento propio del conocimiento racional, permite una identificación con el objeto conocido. Él se dirige a la esencia de las cosas y no a su apariencia. La percepción poética, en síntesis, predispone a quien la asume a tener una concepción del mundo distinta de la habitual. Una manera diferente, de verdad humanizante, de actuar en el mundo y convivir con los seres y las cosas, se apodera de él. No quiere decir esto que para hacerse con una percepción poética sea necesario escribir, ni pintar, ni hacer música. Cualquiera, si se abre, puede vivir y pensar y sentir poéticamente. Lo importante es que se atreva a vivir la esencia de la condición humana, violentando la camisa de fuerza del conocimiento racional.

En mí, por lo menos, esta incursión en las regiones sensoriales del hombre, saltando los valladares de la razón puestos en mi corazón por el derecho, me ha dado cierta sensación de plenitud y me ha sido útil en mi actividad judicial. Si el destino me hubiera puesto a actuar en otro extremo de la vida, como ingeniero, como médico, como administrador, pienso que iguales efectos estaría produciendo en esos medios lo que esa aventura ha incubado en mí. El uso de mis facultades emotivas e intelectuales, me ha permitido -en algunos casos, y no en todos, porque el juez es alternativamente reo y verdugo- interpretar con mayor lucidez que otros determinadas realidades humanas.

Lo que le debo a la literatura, como en un sistema de vasos comunicantes, se lo debo a la racionalidad del derecho. El juego es de ida y vuelta. El derecho ha disciplinado mi temperamento romántico y me ha enseñado a

valorar la concisión, la exactitud de la palabra y el juicio. La ficción, por su parte, me ha dotado de una relativa hiperestesia para captar que, por debajo de los problemas personales y familiares en que los hombres se debaten, están la angustia, la rebeldía ante el absurdo de la existencia, la perplejidad y el temor ante la muerte.

La literatura, redondeando, ha promovido en mí la formación de "hábitos de fantasía", a manera de herramientas para dismantelar toda clase de estereotipos a la hora de emitir un juicio sobre la conducta humana. Esto, para mí, es suficiente. Me parece que el juez o el abogado inclinados al arte, pueden tener una mejor comprensión de los hechos y los comportamientos de las personas que el juez o el abogado ajenos a él... Desde luego, esto no significa que el juicio literario sea suficiente para juzgar bien. Juzgar a los hombres es, por esencia, una actividad azarosa. Como al malabarista, al juez día tras día le toca cruzar de punta a punta la resbalosa fibra de la condición humana. No siempre el ojo del hechizado, el que le presta el conocimiento sensorial, es garantía de que no sufrirá un traspié. Por eso el juez ha de equiparse de atributos no literarios, derivados de la jurisprudencia, la doctrina y el conocimiento técnico legal. Pero siempre puede estar dispuesto y ser capaz de imaginar. La imaginación es la herramienta más eficaz, en la medida en que permite ver otras cosas en las cosas inmediatas, para dotar a una forma percibida de una significación rica y compleja.

Esa disposición a los juegos de la imaginación, si querían saberlo, es lo que me ha permitido resistir por tantos años en el Poder Judicial. Gracias a mis devaneos con la poesía, o en general con la literatura, he adquirido cierta aptitud para danzar, ensayando soluciones diferentes a los casos sometidos a mi consideración, en la tensa cuerda de la legalidad. Consciente de que el simple funcionamiento sólo satisface a los espíritus elementales, he procurado introducir, para salir del tedio, algunas timidas rupturas en el trabajo rutinario. Por eso me gusta decir que abogados y jueces, así como practicantes de otras disciplinas, no deberían ser reacios a dejarse preñar por la literatura. Con ella, y cada vez con más frecuencia, hay que copular por placer y no por deber conyugal. Como presiento una prolongada abstinencia en este sentido en la mayoría de los jueces y los abogados, no vacilo en invitarlos a abrirse a las posibilidades que ella ofrece.

Nuestro medio está plagado de una especie de juez horro que hace dulce y tranquilamente, como si su mente fuera un deslizadero de querer del legislador, de talmudista de la ley. Sus sentencias, secas romas, tienen la forma de un triángulo o de una cadena de silogismos. Lo mismo puede decirse de la pasividad argumentativa, la falta de rigor expositivo y la escasa penetración analítica de una inmensa franja de abogados. Lo ideal sería que nuestros jueces y nuestros abogados se dejaran afectar de la imaginación. Una percepción poética de la realidad, por oposición a la prevaleciente percepción corriente, les convendría para hacerse "árbitros de lo diverso" e "igualadores de su época y de su tierra", según el deseo de Walt Whitman en su Canto a mí mismo. La literatura, tal y como lo ha admitido Stephen Breyer, magistrado de la Corte Suprema de los EE.UU., "les sería muy útil para bajar de la torre".

Infortunadamente, quizás en otras vidas, y no ahora, pueda alcanzarse ese sueño. La nuestra es una sociedad castradora por excelencia. Su propósito, para conservarse al margen de todo mal y peligro, es formar hombres cuyo máximo ideal en la vida sea mantener aceitado el engranaje. Entre sus afectos no se cuentan la creatividad y el espíritu crítico. Su obsesión es nivelar por lo bajo. De ahí que no resulte extraño que hoy en día, en nuestro medio, e

paradigma sea el juez de plantilla, a quien, obligado a sacrificar las posibilidades creativas del computador al pedestre argumento de la productividad a mil, lo han hecho un hombre rutinero, sin vuelo, acostumbrado a ejercer su oficio dentro de los cánones pavlovianos del estímulo y la respuesta. Mientras menos piense, mientras menos imagine, pero siempre y cuando produzca sentencias en cantidades industriales, en esa medida se considerará más meritoria su labor.

El aparato judicial, en lugar de un medio para el crecimiento interior, el enriquecimiento intelectual y una adecuada justicia ciudadana, ha ido adquiriendo los perfiles de una máquina de moler hombres. Una especie de Internacional de Mediocridad, estimulada por las llamadas universidades de garaje, los profesores de parágrafo e inciso y los mal diseñados concursos de mérito para acceder a algo de tanta responsabilidad como la función judicial, se ha enseñoreado en nuestro medio. Abogar por la necesidad de un tipo de juez lúcido racional y sensitivamente, arisco a los lugares comunes y crítico de las ideas preconcebidas, es tarea estéril. Reclamar, en fin, por el derecho de los jueces y los abogados al conocimiento poético, cuando lo que se busca es homogeneizar su pensamiento, torna a quien así procede, como dice el tango de Santos Discépolo, en un disfrazao sin carnaval.



Carta abierta para una Ex.

Everardo Rendón Colorado*

Sólo para decirte del mucho aceite quemado en mi lámpara de olvidos, de cómo sigo dibujando rayuelas con pedacitos de teja, que luego arrojo al cielo contra el ojo ciego del nubarrón arriba de mi cabeza.

Dicen que te has vuelto señora de caderas amplias y mirada grave y que paseas los domingos por el parque, con un ventrudo negociante y dos niños de futuro que te acosan por globos de colores y palomitas de maíz.

Que ni siquiera mencionas aquellas noches de cerveza y arte en que abrías tu cuerpo a mi locura como agridulce girasol.

Que olvidaste tus discursos sobre Freud y Nietzsche, condenaste en tu memoria la pasión por la Simone y arrojaste al cuarto de rebrujo a tu Buñuel y a tu Fellini.

Que nada de lo que ayer te nombra, ni lo buscas allá en la casa que guardas para tu amo y señor. Tus manos –oh, tus manos empuñadoras de consignas en furibundos manifiestos feministas– se gastan ahora en la frivolidad del bordado, entre los que despachas el

tiempo con bostezos, revistas de vanidad, chismes de farándula y visitas de damas-damas, que hay un abismo de vejez lunes a sábado y el domingo tratas de parecer radiante pero no funciona tu vacío entusiasmo.

Pienso si alguna noche de sexo forzado, de orgasmo contra reloj, no te quemará mi fiebre irremediable. Tu piel derritiéndose en el ritual de mi lengua incendiaria, cuando recuperábamos en la simultaneidad de cuerpo y alma, el niño que había muerto en nosotros.

Ahora pienso en lo imposible de un espacio para mi palabra irracional en tu cerebro siempre lógico, en ese mundo de cifras y finanzas que se movía en el ambiente arribista de tu entorno familiar.

A fin de cuentas mi chequera es una agenda con apuntes y poemas y mi Renault una insegura cometa que viaja con el viento.

* Poeta y narrador, autor de libros como "La ciudad sonámbula" y "Umbrales del ausente".

Algo dicen del agua y el aceite

No quisiera encontrarte un día de estos por esas calles
que gozamos juntos, cuando no habías muerto.
Pensaba en el osito de peluche que pagó las lágrimas
de tu primer descalabro, en cómo era pretexto del hijo
que una vez soñamos.

Pero no creas, mi sonrisa sigue vigente como una
golondrina a la casa del verano.

No creas que me dueles tú.
¡Sólo me duele esta pedrada del tiempo!

Amantes

Erigen contra el tiempo
Sus tiernas calaveras
Regresan a su infancia
Brillante la mirada
A nada temen
Ni a nadie
Sólo a sí mismos
Se minan de sospechas y terrores.
Se huyen se persiguen
Se reencuentran se respiran
Se embriagan de silencios
Se miran desafiantes
Los labios trémulos
Se muerden a preguntas
Se abofetean a besos
Se desnudan y se danzan
Se siembran lirios en el sexo.

El otro lado del cero

En los momentos más difíciles de su vida, llegaba un turpial que con su canto le hacía recuperar el esplendor de la infancia.

Hombre y pájaro renacían al brillo del mundo. Se abrazaban lanzando aquella música colorida bajo el nuevo sol.

Una mañana, cuando se asomó al espejo, sintió al ave agonizante, chillando entre sus ojos marchitos. Entonces el hombre se lanzó al espejo para salvarla y nunca más regresó.

La bibliotecaria

La biblioteca estaba en silencio, no había entrado nadie aquel día y la bibliotecaria sentía una especie de frío desamparado contemplando el gran salón lleno de libros y estantes herméticos como jaulas.

Qué raro, parece que hoy no vendrá nadie –se dijo- y con gesto decidido se dirigió a uno de los estantes, tomó un libro y cuando lo abrió, la biblioteca se colmó de luz y alborozo; de voces, gritos y cantos. Bandadas de pájaros de todos los tamaños y colores, revolotearon alrededor de ella, hasta que fue sintiendo en su corazón una alegría y levedad eternas.

El amanecer

El hombre despertó sin saber de qué sueño, ni de qué noche, ni qué lugar era éste donde se encontraba. A su alrededor una multitud de seres vociferando, desesperados, se movían de un lado a otro. Se mataban, se devoraban entre sí. Daban vueltas alrededor de sí mismos sin entender sus búsquedas.

El hombre del cuento un día pensó en cómo se vería él de horroroso puesto que se sintió semejante a quienes lo rodeaban. Entonces empezó a reconocerse, a verse por dentro parte a parte, y a medida que sus espejos interiores le mostraban su rostro más auténtico, la multitud de seres que lo agobiaba huía como fantasmas espantados por la claridad del día.

El torturado

Cuando la tortura llegó a su punto máximo, el hombre se desprendió de todos sus apegos y se entregó a las manos colectivas del universo. Solo así el torturador pudo ser derrotado.

El movimiento pedagógico

"Todos morimos en casa algún día, es en la vida cotidiana donde hacemos el amor, donde tenemos los hijos.

¿Qué cosa más trascendental puede haber?", se pregunta el filósofo español Fernando Savater; cree firmemente que la educación debe estar orientada a formar ciudadanos capaces, autónomos, que contribuyan a formar una sociedad más justa y en paz".

Fernando Savater

Saúl Salazar Montoya*

El movimiento pedagógico se inscribe como una de las acciones más significativas del acontecer educativo de la segunda mitad del siglo pasado. Todo ello producto de la iniciativa de los maestros colombianos.

Es un movimiento nacido en las entrañas de la escuela colombiana, hunde sus raíces allí donde los educadores se proponen, desde acciones concretas, construir comunidad académica y transformar sus prácticas docentes; dicho movimiento surge como fuerza liberadora, donde cada educador se compromete a reflexionar su

cotidianidad y, lo más importante, a cambiar sus arcaicos esquemas que hoy no son más piezas de la historia nacional.

Transformar la realidad no es más que el decidido compromiso a elevar la dignidad del ser docente en el horizonte de un profesional de la educación y la cultura nacional.

* Licenciado en filosofía e historia, especialista en Cultura Política. Universidad Autónoma Latinoamericana.

Una realidad nueva para Colombia a partir de fenómenos culturales muy tangibles (migraciones, desplazamientos, corrupción, violencia local, deterioro de la calidad de vida), acontecimientos que ameritan respuestas pedagógicas muy concretas y que por ende impriman a la institución educativa una renovación, que implique el compromiso del maestro en la perspectiva de una renovación, que implique el compromiso del maestro en la perspectiva de un trabajador cultural, concebida la escuela como un espacio cultural, un micro laboratorio donde se reproducen todas las radiografías de corte nacional; experiencia ésta que va elevando a categoría de profesional el rol del maestro en su ámbito local y de allí a lo regional, nacional y universal. Desafío no muy simple, implica creer y esperar que con el otro es posible la transformación educativa nacional.

Dentro de las acciones significativas del movimiento pedagógico podemos mencionar los centros de estudios e investigaciones docentes; de carácter municipal, departamental y nacional, organizaciones magisteriales que generaron el diálogo político –pedagógico. Evento inédito en la cultura escolar del momento.

“Rescatar el liderazgo intelectual y cultural del maestro y contribuir a realizar una gran reforma de la enseñanza y la educación, que sirva de sustento a un nuevo y vivificante proyecto cultural nacional. Ésta es la razón y sentido histórico del movimiento pedagógico”.

El primer congreso pedagógico nacional (Bogotá, agosto 1987), exaltó el movimiento pedagógico como corriente del pensamiento que involucra el conjunto de los procesos culturales y sociales del acontecer colombiano, asignando a la escuela ese espacio social que le permita articular una ética pedagógica con una política democrática; ese compromiso ético ha de estar fundamentado sobre el reconocimiento de la diferencia, de un compromiso con el conflicto, con la comunidad, con los estudiantes, con lo público y con la enseñanza.

Esta ética pedagógica es el aporte más sobresaliente del maestro a la cultura, sobre todo a una cultura como la nuestra signada y atravesada por el conflicto.

El movimiento pedagógico es pues la matriz generadora de una nueva postura, no de la intención, pero sí de la acción inteligente de la resolución del conflicto.

Como decía el maestro Estanislao Zuleta:

“Sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz. Frente a la violencia y la guerra, el maestro tiene que rechazar la lógica del temor.”

Sólo la razón y la cultura podrán impedir la militarización de la enseñanza, constituyendo fuertes instituciones del saber.

El movimiento pedagógico ya no es una idea echada al viento, es una realidad presente en el concierto educativo nacional, un innumerable grupo de docentes, comisiones de trabajo pedagógico, instituciones educativas y centros de investigación lo han hecho suyo; prueba de ello son más de setecientos trabajos en las asambleas pedagógicas regionales, doscientos setenta y dos de los cuales fueron seleccionados para ser discutidos en el primer congreso pedagógico. Continuando su curso, el movimiento pedagógico se convierte hoy en una corriente del pensamiento, en un movimiento de renovación educativa y cultural, requiriendo del esfuerzo y del compromiso de todos los maestros colombianos; necesita, entre muchas acciones, crear instituciones pedagógicas especializadas en experimentación, historia y conceptualización pedagógica en todas las regiones del país, respetando las diferencias étnicas y regionales, haciendo de estos espacios sitio de encuentro para la reflexión sobre nosotros y nuestro trabajo, implica pensar en los niños y en los jóvenes y cuando de ellos nos ocupamos, es la patria inmensa la que acude a nuestras preocupaciones; aceptemos el reto, aquí y donde quiera que

desempeñemos nuestro oficio, hagamos de nuestra vida un compromiso con esta empresa ardua y compleja, así llegaremos a ser verdaderos maestros.

El surgimiento del debate público sobre la educación y la enseñanza en Colombia se fortalece por varios procesos:

- "El reconocimiento mundial del papel estratégico de la educación para las nuevas formas de trabajo, intensivas en conocimiento".
- "La educación es uno de los sectores donde es imposible reducir masivamente los puestos de trabajo, aun en una fase del desarrollo económico que destruye las fuentes del empleo".
- El papel de la escuela como potencial mediadora en los procesos de neutralización de la violencia y en la generación de nuevas formas de convivencia ciudadana. El movimiento pedagógico ha sido una escuela de formación política del magisterio; ha estimulado la participación y ha promovido el liderazgo social de los educadores colombianos como sujetos sociales y políticos activos y deliberantes. Durante estos últimos años, en consonancia con su capacidad propositiva del magisterio, realizó las jornadas

históricas de mayor trascendencia y logró derrotar la imposición de las políticas educativas regresivas contra la educación pública y las condiciones de trabajo del magisterio; en este contexto, conquistó el fondo nacional de prestaciones del magisterio, y mediante la movilización y la iniciativa pedagógica obtuvo la elaboración concertada de la ley general de la educación que contiene importantes elementos formulados por el movimiento pedagógico.

Ha sido el movimiento pedagógico una experiencia de una nueva valoración de quehacer del maestro, formulándolo para que asuma su práctica con un carácter investigativo de reflexión y comunidad académica, siempre en la búsqueda de nuevos significados y sentidos.

Todo esto en el horizonte de generar cultura en torno a una realidad distinta a la que vivimos hoy en la escuela. El movimiento pedagógico magisterial nos compromete a todos y a todas las instituciones como personas que, de manera directa o indirecta, tenemos

que ver con los niños; jóvenes de Colombia, unamos pues las fuerzas, creemos juntos las condiciones que el país y el mundo nos exigen para que el proyecto pedagógico siga siendo un proyecto vital.

Podríamos afirmar que los frutos del movimiento se viene recogiendo a partir del año pasado, cuando se crea y se dinamiza la expedición pedagógica nacional, como expresión de la movilización nacional por la educación. Como su nombre lo sugiere, se trata de un viaje por las escuelas y colegios de Colombia, realizado principalmente por maestros con el objetivo de reconocer y sistematizar.

- Los saberes, experiencias, innovaciones, proyectos investigativos y formas de organización académica de los mismos maestros.
- Las maneras como la escuela se articula a la vida pública, vive y aborda el conflicto político y social, trabaja por la construcción de la paz y la convivencia.
- Los procesos de reestructuración de las escuelas normales y las facultades de educación.
- Las experiencias educativas y de aprendizaje que jóvenes y niños aprecian como significativas.
- Las tradiciones y expresiones culturales que enmarcan las prácticas pedagógicas en las diferentes regiones del país.

Es la recolección de los frutos que desde los años 80s puso a germinar el movimiento pedagógico y que hoy la expedición tiene como propósito hacer visible al maestro, visible frente a sí mismo y frente a la sociedad.

Bibliografía

Documentos Federación Nacional de Educación (Revista 1987-1988-1990)
Revista Educación y Cultura N° 54-55 2000
Texto Memorias del Congreso Pedagógico 1987



Investigación en ciencias sociales

Edgar Castelblanco Zapata*

Para abordar la investigación en nuestro medio (Colombia), es preciso hacerlo mediante serios debates en donde fluyan elementos del proceso de formación a que hemos sido sometidos. Valga anotar el término "sometidos" como centro de una formación educativa colombiana que imperó hasta el momento en que hacen su aparición en 1992 la ley 30 o ley de Educación Superior, en 1994 la ley 115 o ley General de la Educación y en 1998 el Decreto 272, todos ellos producto de la reglamentación de la Constitución Política de 1991. En muchos centros educativos impera y esto va adquiriendo sentido en la medida en que hablar de investigación se ha reducido a desglosar o a repetir uno o varios esquemas de investigación propuesto por uno o por

otro autor y, al terminar el pre o el postgrado, no aparecen serios trabajos de investigación, no se debate si es de corte cuantitativo o cualitativo que para el caso es igual y el grado se otorga no por el ejercicio investigativo realizado como mínimo sino por ser capaz de repetir X ó Y esquema de investigación.

El problema tampoco radica en darle respuesta a la misión de ciencia y tecnología o llamado "informe de los sabios", porque entonces estaríamos cayendo en una especie de

*Especialista en Ciencias Sociales, Profesor Universidad Autónoma Latinoamericana.

Escolástica de la investigación y validaríamos de hecho la concepción positivista (tradicional) de ella y estaríamos nuevamente en el círculo vicioso de quien investiga y sólo ése o esos doctos lo podrían hacer, los demás a lo sumo podrían llegar a ser colaboradores.

Continúa la situación cuando se afirma (son muchos los



que lo hacen y tienen el poder para ello), que sólo es válida o científica la investigación que se hace sobre las ciencias exactas; sólo vemos a unos cuantos colombianos en sus laboratorios gozando del privilegio de ser investigadores y el del muy exiguo presupuesto para investigar; ya conocemos el caso ocurrido al Dr. Manuel Elkin Patarroyo y sus equipos, que fueron "secuestrados", lo que conduce de suyo a la desmotivación para investigar; y así continuaremos trabajando sobre la base de ese gran vacío consistente en hablar, sí, hablar de investigación, pero desestimulándola con un proceso de no

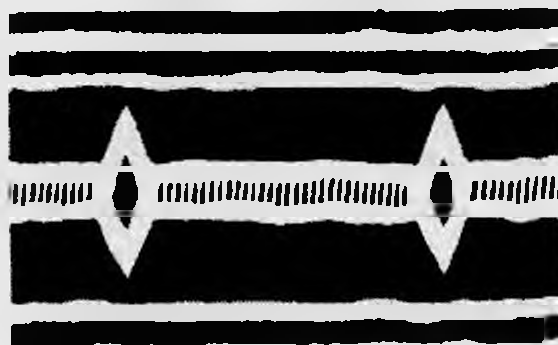
formación o con el desestímulo desde las propias autoridades nacionales acerca del tema.

¿Qué ha sido de la investigación de las ciencias sociales en Colombia?. En el informe del mes de abril de 2001 de la publicación Coyuntura de Portafolio, se puede mirar cómo lo presupuestado para investigación es el 0.56% para este año y cómo ha bajado paulatinamente, dado que el año anterior era del 0.82%, y si a esto le sumamos el recorte presupuestal que el actual gobierno viene efectuando con el llamado ajuste fiscal, donde el sector social es el más afectado,

esto nos lleva a recordar épocas aciagas de nuestra historia marcada por los gobiernos conservadores en donde todo lo que tuviese olor a social o a todo aquello que se enmarcara en las ciencias sociales y humanas y a los discursos intelectuales, eran perseguidos; al respecto Fernando Urrea G. , dice : "Esta prevención

ideológica operaba más para la antropología, la sociología, la historia y menos para la filosofía, aunque no cabe duda de la "cacería de brujas" durante los gobiernos conservadores para todo tipo de pensamiento social que asumiera una autonomía interpretativa frente al discurso religioso dominante de la época respecto a los procesos sociales y de razonamiento conceptual"¹

Lo que nos pretende mostrar Urrea no es un hecho aislado; muy por el contrario, se ha mostrado como una constante, ya no como una "cacería de brujas", sino como hechos consumados y tomados como política de gobierno, donde investigar se pasa a convertir en una odisea y es para unos pocos; este fenómeno colombiano no está aislado; del contexto latinoamericano, donde las universidades y los centros de investigación se han dedicado, como bien lo dice Saramago, "a mendigar su subsistencia"; esto es lo propio de la concepción neoliberal, que ha venido imperando no sólo por lo del empleo, sino por lo de la producción intelectual y científica; en otras palabras, en



términos marxistas, la burguesía perdió su carácter revolucionario que la hizo emerger y hoy es reaccionaria, desconoce incluso la investigación, como parte de la construcción de ciencia; he ahí por qué no interesa desarrollar, ni siquiera en la universidad, la investigación.

Para que las universidades mejoren su calidad deben fundamentar la investigación y ésta a su vez ser impulsada por el mismo Estado como política de incentivación de construcción de ciencia, pero no se trata de comenzar a decir que las universidades tendrán que presentar las mal llamadas pruebas del ICFES para los graduados; es decir, se va a exigir a alguien algo, que quien lo va a

hacer no le dio nada; por el contrario, le niega posibilidad y espacio.

Volvamos entonces a la pregunta formulada, la cual pasa, o, mejor, está cruzada por la

conocida crisis de paradigmas teóricos que han tenido las ciencias sociales y humanas, planteado en particular desde el inicio de la crisis del marxismo en la década de los 80s, el planteamiento de la teoría de F. Fukuyama acerca del fin de la historia (o fin del socialismo), el debate al

¹ URREA G., Fernando. La investigación colombiana en ciencias sociales y humanas, entre la provincia y la apertura cosmopolita. Informe presentado a Colciencias (34 páginas), p. 3

interior de las mismas ciencias sociales, o de su carácter – “verstehen”- comprensión o el de explicación –“erklaren”-; la irrupción en el campo investigativo que, coincidiendo con las ciencias sociales de los paradigmas cuantitativos y cualitativos, el auge del neoliberalismo, entre ellos Wilhem Dilthey (1833-1911) con su enfoque epistemológico de las llamadas “ciencias del espíritu”, igualmente el desarrollo de corrientes neoconservadoras impulsadas por el alemán Niklas Luhmann. El acelerado derrumbe de las políticas de inversión social, auspiciadas por el



neoliberalismo (neoconservadurismo) económico, eliminando todo lo que tenga que ver con redistribución de la riqueza, aumentando la miseria y atesorando todo cada vez más en pocas manos, en donde el Estado se convierte en defensor y protector de los poderosos.

Lo esbozado tan rápidamente lleva a que, en Colombia, las diversas disciplinas sociales no se planteen y la construcción de una masa crítica de conocimientos sea escasa. La investigación en el campo educativo apenas logra sobrevivir en los ámbitos universitarios, lo cual no niega que, en cierta manera, la construcción de comunidades académicas continúa,

dese a las contratendencias que en su contra se expone a nivel nacional abiertamente. Es en este contexto en donde se mueven las ciencias sociales en Colombia. Nuevamente se recalca cómo podemos ir (aunque arbitrariamente) y percibir "avances" en el desarrollo de esa masa crítica de conocimientos, que va creando, poco a poco, rupturas en el campo epistemológico (M. Foucault) y legal; por ello intentaré, en forma breve, desarrollar dos elementos: primero examinar el estado actual de las ciencias sociales en Colombia, y, segundo, cómo intentar trabajar al respecto en algo más que sumar partes, es decir, trabajar en equipo para construir.

ESTADO ACTUAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN COLOMBIA

En Colombia, se puede afirmar que existen, en el campo de las ciencias sociales, unas disciplinas que han alcanzado buen nivel de desarrollo porque a partir de sus prácticas investigativas han obtenido cierta madurez. Estas disciplinas son la historia, la economía; incluso tomada como disciplina, la filosofía. Existen además otros grupos de disciplinas que iremos desentrañando en el desarrollo de este estado actual de las ciencias sociales.

Bien podemos partir en estas llamadas disciplinas con buen nivel de desarrollo; con la economía, podemos afirmar que históricamente se ha dado

en ella una ausencia de debates o de reflexiones críticas en torno al paradigma que ha predominado en un momento histórico determinado y más bien en forma abrupta se ha pasado de un esquema a otro; no ha existido la ruptura propia del debate, se pasó del keynesianismo al neoliberalismo porque sí y porque los economistas en nuestro país han representado un pensamiento único, producto de su gran influencia (casi dueños o dueños) de los medios de comunicación o por ser parte de ese "selecto" grupo de la vida política, que los hace candidatos o miembros de los poderes ejecutivo o legislativo. Además, los llamados dirigentes gremiales son destacados economistas; ello entonces concita una ausencia de comunidad académica, la cual es reemplazada por ese pensamiento económico único, lo que nos va dando una idea de cómo, en vez de un discurso analítico en este campo, predominaría el cómo borrar los presupuestos éticos (axiológicos), que deben acompañar a la economía. No hay una acción social para la sociedad en términos de Max Weber, predominando sólo las leyes del

mercado, fundado en el neoidealismo, para el cual sólo se percibe la "salvación del individuo" como individuo y no como ser social que es; por ello, tal como lo dice J. Habermas, "predomina la racionalidad instrumental sobre paradigmas críticos".

La economía no ha logrado desarrollar tendencias para intentar un estado de bienestar; hoy asistimos al entierro de todo atisbo de ese llamado bienestar social; aparecen como propuestas investigativas la modelización matemática de la economía, donde, con el supuesto de mejorar o recuperar la macroeconomía, se aumentan los índices de miseria de la población. La economía en Colombia se ha centrado en los últimos tiempos en la defensa de la moda internacional, manifiesta en las políticas aperturistas o de globalización económica, la cual no es posible sino mediante la imposición y el "mostrar" que sólo existe un discurso único de la economía y colocándonos en desventaja con otros países donde sí se logra desarrollar comunidad académica y el debate racional, ético y crítico existe. Para Colombia, valga recordar que el pensamiento económico único no deja ver otras luces para mostrar otros tipos de investigación; por ello investigar sobre un solo paradigma ha sido la constante de la economía en nuestro medio.

La historia, en Colombia, es una disciplina de un gran avance, de un amplio panorama, que se ha venido desarrollando en cada período histórico, ya no se queda en la historia política, o en la historia económica o en la historia de los movimientos sociales, o en la historia de las comunidades; no, la historia ha logrado ahondar con sus trabajos de investigación en otras dimensiones, tales como en la historia de la cultura, de las mentalidades, de la antropología, de la literatura, de la familia, etc. La historia ha venido incursionando, porque ha logrado relacionarse con las corrientes internacionales de comunidades académicas, v. gr. los centros de historia, las investigaciones universitarias y todo ello ha conllevado a

generar programas de postgrados en historia; a pesar de lo anterior la historia sigue siendo una disciplina que no ha logrado desarrollar la interdisciplinariedad y continúa sola.

La filosofía ha tenido una gran tradición y a pesar de que poco a poco se le ha intentado cerrar el camino, ha logrado fortalecerse desde la filosofía de las ciencias, desde la epistemología, la ética, la política, el derecho, y la historia. Hoy, además en los debates desde Hobbes, Rawls y otros teóricos de los derechos humanos, el comunitarismo de las relaciones sociales, desde los estudios socio-jurídicos, entre otros, ha logrado traernos los debates desde la modernidad, el empirismo, el racionalismo, la hermenéutica, la fenomenología, es decir, desde todos sus ámbitos ésta ha logrado desarrollar nuevas tendencias y superar los obstáculos que en nuestro medio ha tenido.

Podríamos seguir hablando de este primer grupo, pero es conveniente describir los otros grupos del desarrollo de la investigación en

Ciencias Sociales en Colombia, encontrándonos con otro grupo que bien podríamos llamar disciplinas en "transición" (Fernando Urrea Giraldo); en esta parte, hablaremos de la antropología y la sociología, dos disciplinas que han alcanzado un cierto nivel en sus investigaciones. Si bien la antropología ha sido bastante interdisciplinaria en sus investigaciones en nuestro medio, continúa aún con una serie de limitaciones, especialmente la debilidad del debate en torno a los paradigmas teóricos propios. Esto ha contribuido a que los antropólogos desconozcan investigaciones de esta disciplina, a lo cual le sumamos la escasez bibliográfica, que básicamente se encuentra en otros idiomas.

La sociología ha venido construyendo su propio campo de acción, el cual se puede ver desde la gran cantidad de publicaciones; como mínimo, cada facultad tiene su propia revista, tal es el caso de nuestra Universidad Autónoma Latinoamericana, cuya publicación inició con artículos de variados autores y que en sus últimos números viene publicando ensayos serios y algunas investigaciones desde la universidad. Se viene, desde diversas facultades y desde los postgrados, teniendo (tarde, pero válido) contactos con las comunidades académicas internacionales, para ir avanzando en relación de procesos de investigación. También la investigación sociológica traspasa el umbral de su trabajo desde la temática de estudios sobre la violencia.

Hoy se trabaja sobre coyunturas políticas, modernización productiva, gobernabilidad, planificación, urbanización, prácticas culturales, la vida social...

Logra también la sociología dejar de lado el debate de las corrientes de la investigación acción o de la investigación acción participativa, debate que por demás contribuyó a fines de los años 70s. (1970) e inicios de los 80s. (1980) a eliminar el mito de la exclusividad de la investigación en manos de unos pocos y comenzó a dar nuevas alternativas en todas las disciplinas para investigar; aunque la inserción al mercado laboral (incipiente) de sociólogos y antropólogos ha logrado profesionalizar estas dos disciplinas, no ha logrado desde otra óptica avanzar considerablemente en un desarrollo propio y sus debates teóricos y metodológicos continúan aún siendo timoratos.

Desde las décadas de los años 70 y 80 (1970-1980) irrumpen otras disciplinas sociales con trabajos muy clásicos y a nivel universitario con programas de estudio, que muestran aún ser muy timoratas, pero que empiezan a emerger en busca de su estatuto profesional; entre estas disciplinas recientes en nuestro medio tenemos la comunicación, la geografía, la lingüística, la ciencia política.

Estas disciplinas sociales que hacen su aparición en el escenario de las ciencias sociales, tienen todo un campo abonado para desarrollar su trabajo, en el sentido de las grandes problemáticas que pueden abordar; en este aspecto podemos mencionar los conflictos sociales, los retos de la comunicación, la participación ciudadana, la globalización, los nuevos movimientos sociales, la vida política nacional y local, los problemas educativos. Estos son entre otros parte de esos campos de acción en donde las disciplinas en mención pueden desarrollar sus propuestas investigativas e ir rompiendo los esquemas

clásicos de investigación y de alguna forma evitar caer en los discursos únicos o de moda internacional como ha ocurrido con la economía o de evitar ir en pos del neoidealismo con el cual hoy se vienen destruyendo naciones a raíz de la aplicación de modelos fundados en el neoliberalismo o dominio del egoísmo sobre el ser social, globalizando la pobreza.

IDEAS PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

El ligero diagnóstico esbozado acerca de la investigación de las ciencias sociales en Colombia, nos muestra que se hace necesario que estas disciplinas propias de las ciencias sociales no deben caer en la moda internacional y menos aún en el discurso único que, con el sofisma de la globalización, ha venido "paralizando" los paradigmas, haciendo creer que sólo uno, el imperante, o, mejor, el paradigma impuesto, es el único válido, y que no se puede discutir por fuera de él; ese modelo imperante manifiesto en el modelo neoliberal (neoconservadurismo), que hoy domina la esfera mundial, se

apoya en bases neoidealistas (el yo individual aislado y egoísta, predomina sobre el ser social, y se disfraza desde la concepción del desarrollo del espíritu).

Por consiguiente, las ciencias sociales tienen que volver a abrir el debate no sólo en torno a sus paradigmas, sino a lo social del estancamiento y marasmo al que ésta ha sido llevada por el discurso único o por la moda internacional.

Otra idea tiene que ver con la construcción de comunidad académica, la cual tiene que ser motivo de constancia, permanencia y respaldo de las comunidades universitarias, de colegios, de las ONGs y de centros de investigaciones; el debate propio de estas comunidades debe confluir no sólo a solidificarlo, sino a propiciar rupturas y construcciones paradigmáticas que conlleven en sí el desarrollo y la aparición de disciplinas propias de las ciencias sociales, pero que además propicien la interdisciplinariedad entre ellas. La construcción de comunidad académica conlleva de suyo el ir logrando consensos que propicien no sólo el avance del proceso de investigación, sino la consolidación de la comunidad, trabajo arduo, pero necesario, si queremos ir rompiendo el esquema impuesto de pensamiento único.

Se hace perentoria la continuidad de las publicaciones y ponerlas en el plano internacional; esta internacionalización, además de la oxigenación y la circulación, concita de hecho el intercambio y el debate con otras instituciones y comunidades académicas, el acercamiento de nuevas concepciones y el "arrebatar" espacios a pensamientos únicos, de tal forma que dichas publicaciones cumplan un papel de profundización y de lograr poner nuestras investigaciones en el ámbito correspondiente.

Otro elemento a tener presente consiste en lograr que las ciencias sociales se abran de cara al contexto mundial, lo que significa transformar los imaginarios tradicionales en que se ha visto envuelta, debe posibilitar además el desarrollo de la interdisciplinariedad, como elemento a destacar para la innovación de conocimientos, así alguna de las disciplinas de las ciencias sociales podría convertirse en fundante o en nucleadora de las demás y desde esta óptica las rupturas epistemológicas adquieran o vayan adquiriendo sentido e intencionalidad en torno a la construcción de nuevos paradigmas; y desde esta nueva concepción se propicia el debate crítico y evita el dominio del discurso actual de la racionalidad instrumental y se pasa a la reflexión crítica.

Proponer políticas para formar investigadores significa no sólo pasar por la creación en Colombia de Doctorados, para lo cual se debe dar acceso a todos los profesionales. Los doctorados no pueden ser para un selecto grupo académico-económico, ya que continuaremos con la investigación en pocas manos y esto es lo que pretendemos romper. Estas políticas se deben dar desde doctorados o maestrías o especializaciones en aquellas instituciones que han efectuado un proceso tal que sea conducente a ello y así este tipo de "tradición" tendría sentido.

El trabajo en equipo adquiere fundamental importancia para lograr derrumbar paradigmas impuestos, que retrasan el desarrollo mismo de las Ciencias Sociales. Con un trabajo en equipo constante, que irradie sus avances y deje todo un espacio de creación de investigación y de interdisciplinariedad. Nos corresponde aceptar el reto y tal es el sentido, y esperamos nuevos avances de las ciencias sociales. 

Universidad y "Tute"

*Myriam Ríos Madrid**

Una extraña moda parece estar imponiéndose en las universidades de la ciudad: se trata del juego de cartas, verdadera "aberración académica" en la que gastan su libido cantidades de jóvenes día a día. En universidades públicas y privadas es común ver en los pasillos, cafeterías, zonas recreativas y aulas de clase, a estos incólumes muchachos jugando cartas durante interminables horas. Algunos madrugan a las seis de la mañana a practicar su ejercicio, se les ve todavía adormilados, con el aliento pesado, enfundados en las viejas chaquetas, frotando sus manos temblorosas, ansiosas de las cartas. Se instalan en sus mesas, sitios escogidos sobre los que pueden alegar verdadero derecho de propiedad, compran un café y rápidamente dan comienzo a la sesión; mientras tanto, en las aulas, los profesores, también adormilados y luchando contra las pesadillas de la noche anterior, esperan que esa pequeña *agora* que debería ser cada aula de clase, se llene, complete su cupo para empezar la sesión; quizás desconocen que el azar les está ganando la partida.

Estos ejemplares particulares que podrían agruparse como "madrugadores", son los que más impresionan, pues resulta sorprendente que en un país azotado por la violencia, en el que madrugan a poner bombas y a matar gente, todavía existan personas que sin mucha necesidad, se levanten tan temprano,

* Licenciada en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Profesora de la Universidad Luis Amigó.

abandonen el lecho de descanso para precipitarse a la anárquica realidad. Los otros, más moderados, menos viciosos, más dormilones, empiezan un poco más tarde, lo que para efectos viene a ser lo mismo, largas y largas jornadas invertidas en una actividad a todas luces improductiva, máxime, cuando en la mayoría de los casos, no media dinero en ella.

He preferido usar en el título la palabra "tute", porque me parece más sonora y llamativa. Bien pude utilizar los términos "cartas" o "naipes", que podrían sonar más elegantes, pero es indudable que en nuestro medio cualquiera ha oído mencionar el "tute" y muchos lo han jugado. "Tute" es un término vulgar, de dominio público, al que incluso se le ha dado una connotación sexual. Sin adentrarnos en interpretaciones extensas y profundas, podría decirse que aquí la academia toca con lo vulgar y lo sexual, como habitualmente lo sagrado toca con lo profano. Qué le vamos a hacer, todo es cuestión del lenguaje que con la ubicuidad de sus términos, aproxima cosas en apariencia irreconciliables.



Para precisar, tomaré aquí el término "tute" como general, pudiéndose incluir en él todo tipo de juegos con las cartas. Haciendo un ensayo de composición gramatical, de esos que ponían los maestros de español hace años, podría construirse una oración así: "Los jóvenes de hoy van a la universidad a jugar tute", oración que da cuenta del fenómeno mencionado, es decir, jugar cartas, independientemente de qué tipo de juego sea.

Evocando la oración anterior y siguiendo por la vía de la comparación, es claro que los jóvenes de hoy van a la universidad a jugar tute, como los griegos, que pintaron Platón, Diógenes Laercio y otros, iban a la Academia, el Liceo o el Jardín, a estudiar, a polemizar, a tratar de hallar la verdad, a interrogar, a cuestionar, a escuchar; en resumen, iban por el conocimiento, seducidos quizás por la idea de obtener un saber. Hoy, parece seducirlos más el tute. No podemos decir que en la antigüedad, el camino hacia el conocimiento fuera



fácil y que los jóvenes vivieran sólo en función de lo intelectual, imagino que no siempre era fácil soportar los dardos morales lanzados por Sócrates, la rigurosidad de Aristóteles, la retórica incansable de los sofistas o la serenidad de Epicuro, ante el que la envidia debió ser la pasión más

suscitada, pero no creo que por éstas u otras dificultades se despreciara el conocimiento y se prefiriera jugar cartas u otra cosa que pudiera servirnos para la comparación (se dice que antes de la era cristiana se conocían los naipes en Egipto, China e India; desconozco si habían pasado ya a Grecia).

Dejemos las exageraciones; no hay que comparar a los jóvenes griegos con los actuales, un abismo media entre ellos. Abandonemos a los aristocráticos filósofos y a los sofistas buscadores de dinero, para volver a nuestra actualidad. No tengo nada en contra de los juegos de cartas, no creo que sean malos *per se*, ni que deban prohibirse o condenarse, ni que acarreen peligros para la salud o dañen el medio ambiente. No, realmente son juegos inofensivos, mientras no se llegue a los extremos de jugar la fortuna o robar y matar para invertir en cartas están a entretener, a **v e r d a d e r o s** dinero), son para pasar el rato; poco esfuerzo



ellos. Así, los juegos de destinados habitualmente divertir (salvo los "viciosos" que juegan por actividades que sirven por lo tanto, requieren mental, poco "seso", en el

sentido que no son tenidas como intelectuales y que cualquiera puede realizarlas.

Más aún, el jugar cartas puede considerarse como antípoda de cualquier labor intelectual que requiera lectura, escritura, análisis, comprensión, entre otras. El jugar cartas es algo simple que han hecho los hombres desde hace miles de años y que, al parecer, los europeos trajeron a América junto con el castellano, la religión, la viruela, los espejos y otras distracciones. Jugar cartas es algo tan sencillo que cualquiera puede hacerlo, incluso las mujeres y los niños, es algo que no requiere dotes particulares (desconozco si se han realizado estudios con simios al respecto, pero es muy probable que estos parientes cercanos puedan jugar tan bien como nosotros y tal vez, sin hacer trampa), algo

que no requiere especialidades cerebrales o inteligencia precoz, no, sólo parece requerir tiempo, ocio, rato para gastar en ese devenir interminable de las cartas por las manos expectantes. Todo esto nos habla de una incompatibilidad estructural entre cartas, mejor, entre el tute y la universidad, símbolo por excelencia de esfuerzo, trabajo, dedicación, intelecto, amor a la sabiduría, investigación, creatividad y muchas otras cosas hoy en desuso.

El reconocimiento de esta incompatibilidad es lo que me ha puesto a pensar sobre este fenómeno observado en nuestras universidades. Resulta inquietante, aparte de lamentable y vergonzoso, el que las universidades estén siendo invadidas por el tute, en un espectáculo que muestra no sólo el declive de nuestra universidad, sino, también, el poco deseo de saber, las múltiples motivaciones que tienen los estudiantes diferentes al amor por el conocimiento.

Ahora bien: cualquier lector desprevenido podría objetarme diciendo que los muchachos tienen derecho a divertirse, a descansar, que no todo puede ser academia, que necesitan actividades lúdicas para combinar con lo intelectual y otras cosas por el estilo, ante lo cual yo respondería que es cierto, pero que no es el caso que venimos tratando. Sólo hay que ver a estos empedernidos jugadores para darse



cuenta de que no están cansados de nada, que no conocen la fatiga, que sus ojos no están cansados de leer y que a su mente no se le presentan grandes problemas. Algunos de ellos con quienes he podido hablar, me cuentan que creen firmemente en la teoría divulgada por Cervantes, según la cual, don Quijote se enloqueció de leer tanto libro. Ellos, por supuesto, no quieren correr tal suerte y por eso se mantienen alejados de estos objetos cuya peligrosidad fue descubierta desde hace siglos. La gran mayoría no conocen los eternos trasnochos frente a los libros, la vigilia perpetua frente a las páginas de cualquier materia, vigilia que quiebra los ánimos y fatiga el cuerpo de manera brutal.



Las observaciones anteriores no me permiten inclinarme por la hipótesis de la necesidad de diversión. Ante todo, considero que la universidad no es el espacio natural para este tipo de diversiones.

Es claro que en los pueblos y en las ciudades siempre han existido sitios en los que se pueden realizar este tipo de actividades, negocios apropiados para que la clientela, habitualmente masculina, se entregue al juego; incluso, en nuestro medio, la

fábrica ha sido también escenario para esto, ya que en las huelgas, los obreros cesantes suelen pasar sus ratos de ocio entregados al juego; pero la academia, vuelvo a decirlo, no parece ser el sitio apropiado para este tipo de juegos; más bien, su presencia allí es sintomática, algo que delata fallas en nuestras universidades y en el tipo de estudiantes que se están "formando" allí, léase, en muchos casos, "divirtiéndose" allí.

Un amigo me decía hace poco, que para ingresar a la universidad sólo se requería "comprar la inscripción y saber jugar tute"; sentencia dura, pero que quizás encierre mucho de verdad; no en balde, muchos analistas han señalado las grandes deficiencias de nuestra educación superior en materia de calidad. Aunque la mala calidad de la educación es un asunto no sólo imputable a los estudiantes, a simple vista se puede deducir que una persona que invierte la mayor parte de su tiempo en jugar cartas, difícilmente será un buen estudiante y un buen profesional, a no ser en el arte de la cartomancia, muy de moda, por cierto. Un estudiante que no lea, no investigue, no escriba, pero juegue tute, muy seguramente tendrá su título; posteriormente, engrosará las

filas de los desempleados, ante lo cual, en un intento de solución al problema, podrá montar su línea psíquica o su consultorio en cualquier barrio de la ciudad. Es posible que éste sea el futuro que intuyen muchos de ellos, a lo mejor, preferible al de don Quijote o al de cualquiera de los otros mártires de la lectura, que según ellos, ha tenido la humanidad.



Surge aquí una pregunta obligada, ¿por qué y cómo se gradúan estos jugadores? La respuesta es tal vez la misma que puede darse cuando nos preguntamos ¿por qué y cómo salen de la primaria o el bachillerato, estudiantes que no saben leer, multiplicar, dividir o ubicar a Colombia en el mapamundi? Una gran flexibilidad educativa nos ha llevado a poner la ignorancia como valor supremo, flexibilidad que hace

juego con una "paidocracia" que parece haber asfixiado a la educación, condenando a la escuela, al igual que a otras instituciones, al papel de sirvienta de niños y jóvenes a quienes se les permite todo, atendiendo al discurso de los "derechos" y de una "Psicología barata" que habla del trauma a diestra y siniestra.

Ahora bien: otro observador podría alegar que éste no es un fenómeno generalizado, que no todos los estudiantes universitarios se comportan así, ante lo que respondería que tiene razón, porque de lo contrario, ya habríamos vuelto a las cavernas en materia educativa y tecnológica, pues el tute no parece contribuir al desarrollo de las facultades nerviosas superiores que nos dan ventaja frente a otros seres; en caso de no ser así, la naturaleza se las habría ingeniado para que todo niño naciera con un tute bajo el brazo. Una vez más se comprueba que *natura* es sabia como ninguna mujer puede serlo. Así, habría que dar las gracias por el hecho de que esta práctica no tenga un cubrimiento total en la población estudiantil; son muchos los estudiantes que se dedican a otras cosas, sean las que sean, pero, lo más importante, es que no van exhibiéndolas por ahí, en cualquier lugar de la universidad. Aquí, el "escándalo" juega un papel fundamental ya que resulta deplorable el espectáculo brindado por estos jugadores; la percepción es chocante por ser fuera de lugar, porque la academia parece incompatible con este tipo de actividades.

Algunos han señalado que en la universidad se refleja la problemática vivida fuera de ella, cosa que encierra gran parte de verdad y que puede entenderse aquí como desorden, desinterés, falta de compromiso, irresponsabilidad, ocio, trampa, entre otros. Pero no puede culparse sólo a la sociedad; también está en juego

cada sujeto, quien elige cómo enfrentarse al conocimiento, aspecto problemático por excelencia y ante el cual, muchos, por lo visto, prefieren sentarse a jugar tute. Aunque hoy no sea totalmente cierto, la academia, la universidad, ha estado siempre llamada a ser el recinto donde moren la ciencia, la investigación, el saber, la filosofía y los libros. Lo demás, puede encontrarse en las tiendas, en el comercio, antro de mercaderes. La universidad no puede igualarse a estos últimos, sería imperdonable.

Son muchos los interrogantes que puede suscitar este fenómeno y quizás haya alguien que le encuentre solución, aunque es muy posible que como todas las modas, pase, dejando lugar a una nueva, más exótica o más sencilla, pero a través de la cual pueda verse la profunda insatisfacción humana, la inconformidad y la aversión al conocimiento que muchos manifiestan tener. Sería demasiado extenso el entrar a considerar uno por uno los motivos que una gran mayoría de estudiantes tiene para despreciar la lectura, para huir del conocimiento y para enfrentar con responsabilidad el trabajo académico, e igualmente, el entrar a mirar el compromiso ético de las universidades que en ocasiones se hacen las de la "vista gorda" frente

a lo que pasa en sus recintos. La gravedad de la cuestión está en la relación que tiene con algo tan fundamental para un país, como es la educación, la formación de las nuevas generaciones. Nuevamente en la vía de la comparación, podría decirse que bien puede pasar inadvertido que cantidades de hombres en edad productiva, desocupados o empleados, pasen sus ratos libres dedicados a jugar tute o billar, inviertan sus horas en los bares y cantinas dedicados a estas actividades, pero no puede pasar inadvertido, no debería pasar inadvertido el que cantidades de jóvenes se entreguen en nuestras universidades a esta actividad de la que no parece sacarse nada interesante ni beneficioso, salvo matar el rato y evadir las labores académicas. Sobra decir que profesionales con mentalidad de "tute" no parecen estar beneficiando al país, son profesionales metidos en un mundo en el que impera el azar, los reyes, el oro, las espadas, la sota, el caballo y el rey, personajes y objetos anacrónicos, lejanos a nuestra realidad y que por lo tanto poco

ayudan en la formación profesional y cívica de estas generaciones.

Un país sumido en una profunda crisis, no necesita estudiantes y profesionales en cuya mente no habite la inquietud, la investigación, el deseo de saber. Profesionales para quienes el problema fundamental de la existencia sea el de cómo reunir a los cuatro reyes de la baraja o cualquier otro similar a éste, parecen estar mandados a recoger, o al menos, haciendo uso del respeto y la tolerancia a que tiene derecho todo ser humano, independientemente de que sea niño o no, están mandados a vivir lejos de la universidad, para que no exhiban en ella su decadencia y apatía como estudiantes (¡Qué viva el tute!, ¡El inmortal tute!, pero, lejos, bien lejos de las universidades, que viva en las tibias cocinas, en las frías alcobas conyugales, en los masculinos bares, en los paseos de olla, en los ociosos días de fiesta, en todos los planetas del sistema solar, en todas partes, pero lejos, bien lejos del *alma mater*. 